

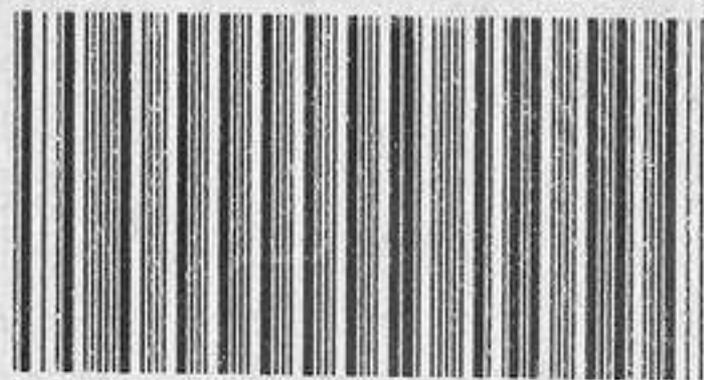


Bisneta S BAT

donc amant

Biblioteca  Valenciana

Lágrimas del corazón : ti



31000000907389

CV/5907

1500.

Luis Sabater Gimeno

St

~~St~~

~~St~~

~~St~~

~~St~~



Bisnesta S

S S S S

S S S

e.v.  
5907

**LAGRIMAS**

DEL

**CORAZON**

TIERNOS AFECTOS:

Amorosos suspiros y vivos sentimientos de una alma contrita, y arrepentida de sus pecados.

SACADA DE LA VIDA INTERIOR

*del Escmo. Illmo. y Venerable Señor*

**D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA,**

OBISPO DE OSMA.

Distribuida por un devoto, para los siete dias de la semana : añadida con la Coleccion de varios tratados espirituales, y Egercicios devotos, por el mismo Venerable autor.



**VALENCIA:**

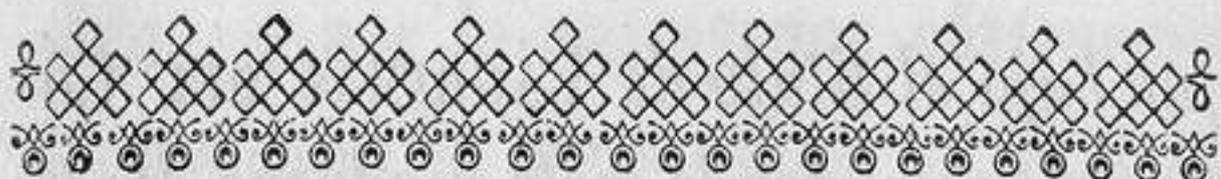
Imprenta de D. Julian Mariana.

— 1854. —



*Es propiedad del Editor.*

R. 92464



## PROLOGO.

=

*Constantes en la idea que nos hemos propuesto de formar una variada y escogida coleccion de obritas piadosas, y con el deseo tambien de aumentar la belleza de nuestra literatura religiosa, damos á luz esta nueva reimpresion,*

que bajo el título de LÁGRIMAS DEL CO-  
RAZON, comprende siete piadosas Medi-  
taciones para cada uno de los dias de  
la semana; en las cuales, una alma  
contrita, á la par que lamenta los es-  
travios de la vida pasada, reconoce  
que solo en la fuente pura de nuestra  
sagrada religion es donde se bebe aquel  
licor suave que constituye la verdadera  
felicidad, y aquella paz, que en valde  
se empeña buscar el hombre en otra  
cosa que no sea Dios.

Contiene ademas este libro varios  
tratados espirituales, y egercicios de-  
votos para la hora de la muerte, que  
compuso el mismo Escmo. Illmo. y  
Venerable Sr. D. Juan de Palafox y  
Mendoza, Obispo de Osma. El nom-  
bre clásico del autor es la mejor reco-  
mendacion que podemos hacer de esta

obra , y por lo mismo nos obstenemos de comentarla: pues sabido es de todas las personas piadosas é ilustradas, que en los escritos del Venerable Obispo se admira una alta sabiduría , una erudicion profunda, y lo que es mas todavía , una piedad y celo por la salud de las almas, que dan una idea grande de sus virtudes. Por lo mismo creemos hacer un servicio, para la pública utilidad, reduciendo en un solo libro todos estos tratados que yacen diseminados en varios tomos, pues á proporcion que se hace mas fácil su adquisicion , presenta la ventaja de estar al alcance de todas las fortunas.

Réstanos decir , que este trabajo nuestro, si es que tal puede llamarse, quedará recompensado muy mucho si el Lector con verdadero deseo de apro-

*vecharse de estos tratados espirituales,  
coge el fruto que el Venerable Prelado  
anhelaba en sus ovejas para quienes  
los compuso.*





## **ADVIERTASE**

QUE los siguientes afectos van distribuidos por el orden de los dias de la Semana, á fin de que el alma arrepentida, no pase dia sin dolerse y pedir á Dios perdon de sus pecados: asi como en su mala vida no pasó dia sin ofenderle.

Todos los dias, antes de empezar, tendrá muy presentes los puntos que corresponden al dia, para mover su corazon al dolor de sus pecados.

PÓNENSE POR PREÁMBULO DE MEDITACION  
LOS SIGUIENTES PUNTOS.

**DOMINGO.**

*Gemitus, et Amaritudo.*

**LUNES.**

*Clamor, et Amor.*

**MARTES.**

*Suspiria, et Lachrymæ.*

**MIERCOLES.**

*Confusio, et Ignominia.*

**JUEVES.**

*Contritio, et Humilitas.*

**VIERNES.**

*Labor, et Dolor.*

**SABADO.**

*Misericordia, et Pietas.*

# LAGRIMAS

## DEL CORAZON.

=

DOMINGO.

*Gemitus , et Amaritudo.*

EN nombre de Dios Padre , Dios Hijo , Dios Espíritu Santo , tres Personas , y un solo Dios verdadero. Yo , Señor , el gusano mas vil é indigno de ser , ni de parecer , que ha tenido , ni tiene lo criado : que no merece por ingrato y pecador , ser contado entre vuestras criaturas ; os doy infinitas gracias por tantas misericordias , asi por las generales , como por las particulares , que usasteis conmigo al nacer , antes de nacer y despues de haber nacido. Adorado seais



Dios mio, y Criador mio, de todo lo criado, por tan altos beneficios. ¿Quién los sabrá conocer como ellos son? Quanto menos servir, ni reconocer.

¿Qué os movió, Dios mio, á criarme y sacarme á este mundo, y con tales circunstancias de piedad? ¿Qué os movió á defender á aquel, que tan fieramente os habia de ofender? ¿Qué os movió á la vista de tan terribles ofensas y miserias, obrar con tan grandes misericordias? Vos, Señor, todo lo teneis presente, y sabeis cual habia de ser yo; y con todo esto, vuestra piedad y misericordia prevalecia á vuestra recta Justicia.

¿Pues cómo, mi Dios, sabiendo que habia de vivir una vida tan perdida, me conservabais la vida? ¡Ay, Señor, lo que atormenta á el amor este inmenso beneficio, por no poder llegar con el reconocimiento á donde llega en el alma el sentimiento! No es posible,

mi Dios, sino que entonces os mirabais á Vos mismo, y de las entrañas de vuestra misma é incomprehensible Bondad nacieron los efectos de tan alta caridad.

Protesto, mi Dios, que os debo el que os dé la vida en satisfaccion de que no he servido toda la vida al Autor, Criador y Conservador de mi vida. Protesto, que daré la vida en satisfaccion de haber ofendido tantas veces al Redentor de mi vida. Protesto, que en lo que me queda de vida, cada instante, cada momento, cada aliento, quiero que sea reconocimiento, adoracion, reverencia y amor, que mi corazon agradecido os ofrezca á Vos, mi Señor, á quien me entrego, y adoro en la muerte, y en la vida.

¡O quién pudiera, Dios mio, revocar y deshacer todo aquello que obré cuando os ofendí! ¡O quién no hubie-

ra nacido para ofenderos! ¡Cómo, Señor, sobre tantos beneficios me dejasteis ser ingrato! ¿Faltóme acaso vuestra luz? No por cierto, que aunque en edad pequeña bien conocia lo malo y lo bueno, y me abrazaba como malo, con lo malo, y volvía las espaldas á lo bueno. No excusa, Señor, la edad á mi maldad; pues siempre me disteis luz, y gracia suficiente para vencer la flaqueza de la edad, con la verdad y bondad.

¡O mi Dios, lo que aflige mi corazón mi ingratitud, y haberos ofendido con la vida que me disteis, y que esta perdida vida os causase tormento, afliccion y muerte! ¿Por ventura, dulce Jesus de mi vida, me conservasteis la vida, antes de nacer, al nacer, y despues de haber nacido, para que yo os ofendiese? No por cierto; sino para que os sirviese y adorase. Y yo, infame, ingrato y traidor, comencé ofen-

diendo, cuando habia de comenzar sirviendo á mi eterno Bienhechor!

¡O Señor, Dios, Criador, Jesus y Redentor mio! ¿Qué lágrimas son bastantes á llorar el haber yo mismo, con mis mismas manos despedazado la túnica de la gracia, que Vos me vestisteis en el Bautismo? ¡O quién nunca hubiera roto y despedazado aquella vestidura polimita del casto, y Santo José! Una fiera pésima me la despedazó, Jesus mio, y esa fiera por ventura fue el demonio quien causó este mal terrible? No por cierto, que no pudiera sin mí. ¿La carne? Tampoco, que ella obedece al espíritu, cuando él obedece á Dios. ¿El mundo? De ninguna manera; porque ese persuade por afuera, pero no manda allá dentro.

Yo, yo, yo, miserable pecador, bruto, ingrato, fementido, aleve, traidor: yo fui la pésima fiera, que á mí mismo, y en mí mismo me despedazé la

túnica de la gracia. Yo vil, y cobarde Soldado, habiéndome alistado en vuestra bandera, y recibido por paga vuestros méritos preciosos, vuestra gracia y tantos bienes de gracia, prendas seguras de gloria, quebrantaba la fidelidad debida, y me iba, y me fui fugitivo y rebelde al enemigo. Yo, Jesus mio, era el autor de mi daño, y ofendí al Autor de mi remedio. Vos, Señor, á guardarme; y yo mi Dios, á ofenderos. Parece, que porfiabamos los dos y apostábamos (¡ay dolor, mayor que todo dolor!) Vos á guardarme, yo á perderme: Vos á que no habia de condenarme, yo á que no habia de salvarme: Vos á que habia de ser vuestro, yo á que habia de ser del enemigo comun.

¡A quién, Jesus mio de mi vida, Bien de mi alma, Espíritu de mi espíritu, (aunque tenga de bronce su co-

razon) dejará de lastimar, y atormentar haber despedazado una túnica, que Vos, Dios mio y Redentor mio, tejisteis con vuestras penas, y dolorosa Pasion! ¿Quién dejará de dudar que Vos, mi Jesus, bajasteis desde el Cielo á la tierra, para tejer la túnica de la gracia, y bestirme de ella con el Bautismo, y que esa la fabricaseis con penas, y tormentos sin medicina, con muerte, y Cruz atrocísima; y que esto lo hicieseis solo para que yo la lograra y gozara, y con ella darme gracia, gloria y corona eterna? ¿Y que yo mismo haya despedazado esta túnica y sagrada vestidura, y arrojado esa corona para vestirme de ignominia, infamia y afrenta, y con eso hacerme esclavo voluntario del enemigo comun, y siervo infame del pecado?

Tiemble la Tierra, espántense los Cielos, y admírense las criaturas angélicas y humanas de una locura tan

sin término ni limitacion alguna. ¡Tienen por furioso y frenético al enfermo, que á pesar de su enfermero se levanta, y hace pedazos la camisa que le cubre! ¿Qué otra cosa hice yo, he hecho yo, (¡ay de mí frenético racional, y racional con juicio para la culpa, y sin juicio para la gracia!) que hacer pedazos la túnica con que Vos, Redentor mio, cubriais mi desnudez, y lo que mas, la vestiais y adornabais?

Si pecaron nuestros primeros Padres, (y por eso se vieron desnudos) se cubrieron, y escondieron, porque no los vieses, Dios mio, asi desnudos; Vos, que todo lo estais mirando, y comenzó su penitencia por la vergüenza: y yo, desvergonzado, infame, indigno de vuestra gracia, arrojaba á cada paso la vestidura, y túnica preciosa de vuestra Divina gracia. ¿Mas si era, Jesus mio, porque yo no os

conocia? ¿Mas si era, porque no sabia, que el pecar era ofenderos? ¿Mas si era, porque no sabia, si habia Dios, dónde estaba? ¿Y no creía, sino aquello que veía?

¡Ay, Dios mio, que no puede ser esa excusa á tanto esceso, ni disculpa á tanta culpa! Os conocia por la buena educacion; os conocia por los Divinos preceptos; os conocia por las voces de la Iglesia, y de sus Predicadores, y mis Confesores; os conocia por la luz de la razon natural; y por todas estas luces, y rayos de verdad os conocia, pero no os reconocia. Era un ciego con mucha luz; era un ciego de voluntad, pero no de entendimiento: veía, que era malo lo que obraba, y todavía lo abrazaba, veía, que era bueno lo que dejaba, y todavía lo huía: sabía, que á Dios ofendia, y todavía á Dios ultrajaba; y ya llevado, ya arrastrado, ya vo-

luntariamente vencido del apetito; y lo mismo malo, que conocia, esto mismo seguia.

Perosí podré decir, dulce Jesus mio, que no os conocia entonces, porque no os conocia, (ó mi bien, y gloria mia, y consuelo de mi alma) como ahora os conoce mi alma. No os conoce el ingrato que os ofende: no os conoce el que tantos bienes, como causais en el alma, (en aquellos que os conocen) no conoce, adora, ni reconoce: no os conoce quien no os sirve: no os conoce quien no sigue esas celestiales influencias, que acompañan los conocimientos de aquellos que os reconocen. ¡Ay, Dios mio, qué tarde os reconocí! ¡Oh, qué tarde os conocí, Jesus mio, luz que alumbrá á todo lo criado! *Sero te cognovi, Lumen meum, sero te cognovi.*

¡Qué tarde que os conocí, ó Redentor de mi alma! ¡Qué tarde os conocí,

Hermosura antigua y nueva ; pues hasta tantos años, como hasta aqui han pasado de mi mala vida, apenas supe, ó mi Jesus, qué es Jesus! ; Apenas supe, mi Dios, qué era Dios! Pues sabiéndolo á la fe , lo ignoraba á la caridad. Sabía lo bastante para hacer mis culpas graves , y gravísimas ; pero no para que el conocimiento de su Grandeza, Justicia , Sér , Poder , Bondad y Magestad, contuviese mi malicia. Os conocia, mi Dios, para atreverme á ofenderos; pero no para ofrecerme á servirlos. Y aunque ahora , Bien de mi alma , mi Señor , mi Dios y mi Luz, soy muy perdido , y muy malo ; pero aborrezco lo malo, y quisiera ser, como Vos quereis que sea, muy santo, perfecto y bueno.

Perdonad pues, Jesus mio, y Criador mio, las culpas de mi mal pasada vida: si no las lloré, las lloro: no por mis lágrimas, mi Dios, las habeis

de perdonar: perdonadlas por las vuestras, por vuestra preciosísima Sangre, por vuestra Madre Santísima la Virgen María, mi amparo, mi abogada, y mi Señora; por todas las Criaturas Angélicas, por vuestra Iglesia Triunfante y Militante. La túnica, por mi frenesí y locura despedazada, volvedla Vos á zurcir, y á renovar. Frecuentes milagros son, Dios mio, de vuestros merecimientos, los Sacramentos; y del de la Penitencia, y Eucaristía, esta renovacion de la gracia. No sale menos resplandeciente, entera, y limpia esta túnica, labrada, lavada y purificada con vuestra preciosa Sangre (cuando Vos nos ayudais) despues de la penitencia, que estaba con la inocencia. Tanto pueden, Jesus mio, vuestros méritos preciosos: tanto puede vuestra purísima Sangre, y la aplicacion de lo que ofrecisteis por vuestra Iglesia, que esceden los

remedios á los daños ; y tal vez sale mas hermosa el alma ya penitente; de lo que estuvo inocente. Dadme Señor, lágrimas , dolor , contricion y penitencia: dadme, Jesus, gracia para conservarme en vuestra amistad: deba, Jesus mio, á vuestra misericordia el restituirme á la gracia ; y con esto, vestido de vuestra gracia os deba, ó Bien de todas las criaturas , el conservarme en vuestra Divina gracia, ahora y para siempre, hasta poder adoraros, gozaros y alabaros en la gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

## LUNES.

*Clamor, et Amor.*

SUAVÍSIMO , dulcísimo y benignísimo Jesus , ¿qué lágrimas bastarán á llorar mis devaneos y locuras , dureza y ceguedad ? ¿Qué sentimientos del alma

reconocer? ¿Qué clamar, y qué amar y confesar vuestra bondad, y mi maldad: vuestra misericordia y mi miseria? ¿Quién bastará á ponderar la porfía constante de vuestra parte; y obstinada y pertinaz de la mia? ¿La vuestra á salvarme, y la mia á condenarme? ¿La vuestra á domarme, y la mia á defenderme? ¿La vuestra á llamarme, y la mia á resistirme?

¿Cómo es posible, Jesus mio, fortaleza de los flacos: fuente de todo poder: el que tiene en la mano á lo criado, quien todo lo deshace cuando quiere, y vuelve hacer cuando manda; cuyos movimientos obedece la máquina de los Cielos, la redondez de la tierra, y todos sus elementos? ¿Cómo es posible, Dios mio, que mi maldad se resistiese á esa infinita Bondad? ¿Y que porfiando Vos á que fuese bueno, me quedase siempre malo? ¿Y que poniéndome Vos la Cruz á cuestras para me-

jorarme, os ofendiese con la misma Cruz á cuestas? ¿Y que yo atribulado y afligido, perseguido y azotado, estubiese ofendiendo y diciendo, y (lo que es peor) haciendo injurias al mismo Juez, y que podia, si quisiera, cuando me azotaba con ramales de lana, y de suavidad, arrojarme á los infiernos á unos azotes crueles y eternos?

¿Qué locura, ó bien de mi alma, fue la mia? A los hijos hace la disciplina buenos. Los siervos mas contumaces se ablandan con el azote. A las fieras las domestica el amor. A mí, esclavo contumaz, hijo pródigo y perdido, fiera, con cuya comparacion son blandas todas las fieras: ni el temor, ni el amor; ni las penas, ni los favores; ni el regalarme, ni el amenazarme; ni el castigarme bastó, mi Dios, á hacerme bueno.

Ya se ha visto, gloria mia, ya se ha visto estar ahorcando á un ladron,

y otro compañero suyo hurtar á los que estaban mirando ahorcar á su compañero. Pero que el mismo ladron á quien van á justiciar, hurte de paso á los hombres que lo miran, no se ha visto jamas. ¡Ay Jesus! bien de mi alma, y consuelo de todas las criaturas, que yo soy éste, que no se ha visto jamas. Vos me estabais castigando, yo pecando. Vos me estabais azotando por mis culpas; y yo aumentando los pecados, que os causaban nuevas penas. Vos repetir en mi la reformation; y yo repetir contra Vos la perdicion, y condenacion.

El buen Ladron á vista de sus trabajos, Jesus mio, y en medio de sus penas y dolores, clamó a Vos, perdonador infinito, y os halló, y os ganó, y os rindió á misericordia, alegría de las almas. El mal Ladron, en medio de sus trabajos, os blasfemaba y ofendia. ¡Ay Jesus mio! ¡Ay Jesus! Que

yo soy el malo, y el infame ladron sobre todos los ladrones; pues entre tantos trabajos, ya que no os blasfemaba, Bien de mi alma (antes con mi alma os llamaba, os adoraba, y amaba) pero ¡oh dolor, que escede á todo dolor! os amaba, y ofendia; y el ofenderos era muy poco menos, gloria mia, que blasfemaros. No tiene término, ó bien eterno, mi culpa; pero tampoco, por vuestra gracia y misericordia, lo tiene ahora mi sentimiento y dolor. Es verdad tambien, Jesus mio, que nunca desconfié, y siempre viví llorando lo que pecaba; y si era el mal ladron al pecar, era bueno, al clamar, al creer, al esperar y confiar en esa bondad.

Despues de eso, mi Jesus, me muero de sentimiento. ¡Qué á esa misma bondad ofendiese! ¡Qué á aquel que me ayudaba, y socorria en el cuerpo y en el alma! ¡Qué á aquel Dios, Cria-

dor, Conservador y Luz de mi alma, Autor de todos mis bienes, Reparador, y Defensor en mis males, al mismo tiempo que me apartaba los males; al mismo tiempo que estaba solicitando mis bienes; cuando él me estaba amparando, ayudando y defendiendo, ofendiese, dejase y resistiese! ¡Qué á aquel Dios, Señor y Redentor, á quien con el corazon (en cuanto sentia, consentia, y abrazaba) yo mismo con la porcion superior estaba amando, y adorando, y cautivo, y triunfando de su amor lo seguia y adoraba, estuviese yo mismo con la propension de la porcion inferior, vil, y baja, arrastrado, supeditado, y cautivo, persiguiendo y maltratando! Vos, Dios mio, á darme amor: yo á Vos, consuelo mio, dolor. Vos favores á mi alma: yo azotes á vuestras santas espaldas. Vos luces para alumbrarme, y que me acercase á Vos:

yo humo para apartaros de mí. Vos conocimientos á esta criatura perdidísima y yo disgustos, y mas disgustos á mi mismo Criador. ¡Ay gloria mia! Malo, y malísimo es ser malo, olvidado y perdido; ; pero cuánto es peor, Jesus mio, ser malo sobre obligado, é ingrato beneficiado sobre tantos beneficios!

¡Ay mi Dios, y lo que os debo en lo que me librasteis! ¡Lo que os debo en lo que me disteis! ¡Lo que os debo en lo que no me castigasteis! Ni la vida que os ofrezco, ni la muerte á que me dedico y sacrificio, ni todo cuanto han padecido los Mártires, ni los demas Santos, ni el padecer yo las mismas penas de que Vos me librasteis con perdonarme, llamarme y defenderme, es bastante satisfaccion á tan grande beneficio.

¡O, Jesus mio, qué cara cuesta á los hombres aquella grande merced,

al darles libre alvedrío! Gran merced, gran bien, poder el hombre en sí todo aquello que quiere. No pudisteis, ó Criador de todas las criaturas, hacer mas por el hombre, en el orden natural, que ponerle en su mano su vida, su muerte, y su daño, y su remedio, pan, y cuchillo, gloria eterna, ó muerte eterna.

¿Pues quién no escoge lo mejor, poniéndole en su mano todo el origen, medio, y disposicion de su bien y de su mal? ¿Quién es tan loco, que pudiendo vivir, muera? ¿Quién pudiendo elegir Corona y Trono Real, elija el cadalso, la muerte y la ignominia?

¡Ay mi Dios, yo soy ese, que por no saber gobernarme, ni elegir; sabia, y elegia tan neciamente perderme y morir! Yo soy ese, que asistido de la gracia, y de todos sus auxilios socorrido, me perdia: ciego con vista, y luz, me precipitaba. Que no

pudiese tenerme en pie con el libre alvedrío solo, no hay que admirar, mi Jesus; pues sin Vos, nuestro alvedrío es captividad de la culpa, y no parece tenemos voluntad, sino para elegir lo peor; porque herida el alma, y envenenada esta condenada masa, que infamó y emponzoñó aquella primitiva levadura antes que de la culpa original la reparaseis; ¿qué puedo obrar sin Vos, Jesus mio, sino muerte, y corrupcion? Y despues de reparada, quedando aun los raigones ponzoñosos, y el sabor de aquella fruta mortal, principio de nuestro daño, sin Vos, mi Dios, claro está, que no podemos caminar por sendas de verdad, y vida eterna.

¡Pero que teniéndome Vos, Fortaleza mia, con entrambas manos, cayése tan innumerables veces! ¡Qué con tanta luz me cegase, y no os siguese! ¡Qué ayudado y socorrido de esos eternos te-

soros, me quedase pobre mendigo, y necesitado de mérito y de virtud; sobre pecador, ingrato; sobre malo, y malísimo, desconocido é infame! Esto, Señor, no se puede llorar, ni lavar con mis lágrimas; para lavarse son menester las que derramó vuestra Madre, al veros á Vos morir: las que llorasteis Vos sobre Jerusalem, (que es mi alma) al ver tan grandes traiciones á tan grandes beneficios: las que lloraron por vuestra gracia los mayores penitentes de la Iglesia; de éstas me valgo, éstas lloro; no el agua, que sale de mis ojos traidores, falsa y cruel; lágrimas de Cocodrilo, que hoy lloran, y matan; mañana lágrimas de una Sirena mortal, que lloran para engañar, no para servir y amar; no las mias pues, no; llórenme sí á mí vuestras saludables y provechosas lágrimas.

Estas lágrimas, mi Dios, están clamando, que perdoneis; el corazon afli-

gido y contrito con afectos, y sentimientos del alma, pide piedad para sí, y gloria, y alabanza para Vos. Justísimo era, Señor, desamparar tan ingrata criatura como yo; pero Dios mio, apelo á Vos de Vos mismo, y de Vos á vuestra Sangre. ¿Si me dejais y castigais, mi Jesus, á dónde estan vuestras penas, vuestra muerte y vuestra Cruz? ¿Y vuestra Madre Santísima y piadosísima, dónde está? ¿Y la Corte Celestial, que está rogando por un gusano que llora su perdicion? ¿Y tanto como Vos, alma de mi alma, vida de mi corazon y espíritu de mi espíritu, con esta miserable criatura habeis gastado? ¿Tanto sufrir, perdonar, levantar, llevar sobre vuestros hombros tantas veces; tanto obrar, por no dejar perder á esta oveja? ¿Por cobrarla, por rescatarla y sacarla de los dientes de los lobos para curarla, procurarla, regalarla, sustentarla, darla el pasto

de Vos mismo, darle la sal y doctrina en esa mano humana, celestial y divina? ¿Esta alma, mi Jesus, se ha de perder?

Antes muera mil veces, dulce Bien mio, que os pierda. No quiero vivir, mi Dios, sino para amaros adoraros y serviros siempre á Vos; no se cuente con el tiempo todo el tiempo que empleé en no agradaros á Vos. Mis potencias, facultades y sentidos, mi voluntad, mi libertad ya no es mia, sino vuestra: cautiva quiero que sea mi voluntad y libertad de vuestra santísima voluntad: mi vida quiero que se anime con vuestra vida; mi espíritu que todo se gobierne con vuestro Divino Espíritu. Finalmente, mi Jesus, mi obrar, mi pensar, mi decir, mi querer, mi desear, solo sea para Vos; y solo quiero querer lo que quiere que quiera esa Divina Misericordia y Bondad, la cual sea alabada por toda una eternidad. Amen.

## MARTES.

*Suspiria, et Lachrymæ.*

Muy dulce Señor y Jesus mio, Padre mio, Redentor mio, fortaleza de los fuertes, socorro de los flacos, misericordia infinita y fuente de toda bondad. ¿Quién podia, sino Vos mismo, consuelo de mi alma y mi amparo, referir (cuanto menos ponderar) mis maldades, liviandades, falsedades, culpas, miserias y pecados? ¿Y quién podia, eterno Bien y Redentor mio, referir sencillamente, (cuanto mas ponderar, dulzura eterna) sino Vos mismo vuestra clemencia, sufrimiento, piedad, paciencia, misericordia, socorros, gracias y ausilios?

¿Si asi, Jesus mio, socorreis á los perdidos, que cruelmente os ofenden; cómo premiareis á los dichosos, que

os aman? ¿Si así buskais á los malos, cómo ayudareis á los buenos? ¿Y si así, Sol, y claridad de la luz, alumbráis á los ciegos, cómo guiareis, alumbrareis y abrasareis en amor vuestro á aquellos que os miran con vuestra luz, y á vista de esta luz? Van buscando por la luz, y con la luz, á vuestra luz, y entrándose cada día mas y mas adentro, no paran hasta hallar, en cuanto pueden, el origen de la luz. ¡Ay, Dios mio, qué tal está ahora mi corazón de haber ocupado el tiempo, ciego y torpe en abrazar las tinieblas, cuando le debía ocupar sólito y diligente, en adorar y servir, seguir y caminar, recibir y lograr, y entregarme á vuestra luz!

¡O Bien eterno! ¡Quién tuviera lágrimas para llorar los errores, locuras y devaneos de estos ojos, de estas manos, de estas potencias, facultades y sentidos; causa de tantos enojos

á Vos dados, dulce Bien, dulce Señor, dulce Amor, eterna luz de las almas, y consuelo y alegría de la mia! ¡Quién tuviera el corazon del primer penitente nuestro Padre Adan, que nuevecientos y treinta años lloró su primera culpa! ¡Quién tuviera las lágrimas de San Pedro, San Pablo, la Magdalena, San Agustin, y cuantos han llorado sus culpas, para llorar yo las mias!

No las habia de llorar, Dios mio, Perdonador mio y Redentor mio, con lágrimas de agua, sino de sangre de amor y dolor, padeciendo este martirio de dolor y amor, muriendo solo por Vos; este modo de llorar está pidiendo mi perdido pecar, errar y desatinar. Muero pues, mi Dios, de dolor de tan grande ingratitud; y muero de pena de no hallar pena condigna, con que compensar mi satisfaccion, tan grandes culpas, como las mias.

Dadme, ó Vida eterna, en esta vida una vida (aunque sea eterna) de padecer, de llorar, de castigar tanto pecar. Quisiera, mi Jesus, no haber nacido, quisiera antes dejar de ser, que nacer y ser para ofender al Criador, Autor, y alma de mi ser; quisiera vivir eternidades penando, por no haber vivido un solo instante pecando y ofendiendo á tal Señor, que en medio de mis errores, así me detuvo, me contuvo, me buscó, me llamó, me cobró, me redujo á su amor. Cuantas penas padecen las almas benditas del Purgatorio, cuantas padecen los condenados (menos el ofenderos con ellas) y cuantas podeis, Gloria eterna, hacer padecer (menos, Bien mio, el pecar en el penar) lo abrazó, y reconozco por castigo levísimo de mis culpas. Conozco y reconozco, Jesus amable, que eternidad de llorar y de penar, no recompensa el menor

de los delitos de mi errar y pecar.

Pero, ¡ay Señor! que para lo que no basta lo criado á satisfacer, basta digo, y vuelvo á repetir, y eternamente repito y repetiré, una gota de sudor de vuestra Sangre, cuanto mas á pagar, consumir y deshacer. Confieso, Jesus mio, que cualquiera de vuestras penas, cualquiera de vuestras lágrimas, cualquiera de vuestros pasos, cualquiera de vuestras fatigas, dolores, movimientos, suspiros y alientos, basta y sobra para consumir por mis pecados, cuanto se han cometido y cometen, y cometerán jamas. Copiosa es, Dios mio, vuestra Santa Redencion, escede á la enfermedad la medicina, al daño escede el remedio. ¡Ea, mi Jesus! ¡Ea, eterna Misericordia! ¡Ea, Bondad infinita! Aplicad á mis culpas vuestra Sangre purísima, vuestros méritos preciosos, vuestras penas, vuestra muerte y vuestra Cruz.

Pero , ó Señor , ¡ qué otra luz está ahora rayando á mi corazon ! Decid , gloria infinita , ¿ de dónde nació el valer tanto vuestra Sangre , vuestra Pasion y vuestras penas ; sino que sois Hombre y Dios ? Hombre para padecer : Dios para dar el mérito y precio á cuanto hicisteis de Hombre al penar ; Dios al salvar . ¿ Y por qué , mi Dios , os hicisteis Hombre para penar , remediar , salvar , y curar á los perdidos y flacos como yo ; y á esta herida y muerta naturaleza , solo por vuestra bondad y caridad ? ¿ Fue por habernos menester ? No por cierto . ¿ Pues por qué ? Solo por vuestra bondad . Aqui , Dios mio , aqui ya mis ojos son fuentes de lágrimas de dolor : son dos rios caudalosos de agua , de afliccion y contricion : son dos mares inmensos de amargura , que se derrama por ellos mi alma , y mi corazon disuelto en lágrimas mas amargas , que las aguas del mar .

¡Qué á esta bondad , misericordia ,  
 beneficencia , á este Hombre-Dios , á  
 este Dios-Hombre , inmenso , infinito ,  
 grande , comprehensor y Autor de todo  
 lo criado , y sus criaturas ; á este Dios-  
 Hombre , liberal , benéfico , humano y  
 divino , gloria de nuestra naturaleza ,  
 á esta bondad ofendí ! ¡ A éste , cuyas  
 manos me criaron , salvaron y redi-  
 mieron , le clavaba entrambas manos !  
 ¡ A éste , cuyos pies tan ligeros y suel-  
 tos corrian á mi remedio , le clavaba  
 entrambos pies ! ¡ A esta cabeza , que  
 siempres meditó , y discurrió en mi so-  
 corro y remedio , coronaba con doloro-  
 sas espinas ! ¡ Aquel pecho , que ardia  
 en amor y deseo de mi bien , atravesé  
 con la lanza de mis culpas !

¡ Hay dolor mayor que todo dolor !  
 ¡ Qué esto hice , Jesus mio ! ¡ Qué esto  
 he hecho y repetido mil veces , y mil  
 millones de veces ! ¡ Ayude , Señor ,  
 vuestro dolor á mi dolor ; vuestras pe-

nas den alma , mérito y valor á estas penas; la afliccion y las congojas que padecisteis por mí al buscarme , redimirme y sufrirme , sean ahora satisfaccion al llorarme. ¡Llorabais, mi Jesus, en vuestras penas por mis culpas, cuando yo no las lloraba! Llorad tambien por mis culpas en mis penas, cuando las estoy llorando. Llorabais, gloria eterna, porque habia de pecar: llorad ahora , porque os he ofendido. Llorabais de dolor, de que habia de ser malo: llorad tambien de dolor de que fui malo. Aquellas lágrimas , Jesus mio , mias son ; aquellas penas para mí las fabricasteis; aquella Sangre para mí la derramasteis. Si yo causé vuestras penas con mis culpas , ya mi dolor pide esas penas, que sean medicina de mis culpas. Si yo hice que lloraseis y penaseis : ya llorando y penando , y muriendo de dolor , pido á esas penas su mérito , y pena para

llorar , con condigna pena , una vida tan perdida , que toda ella ha sido y es una continuada culpa , que os ocasionaba lágrimas, penas, dolores y amargura.

Pero, Jesus mio, ¿por qué, y qué os movió á no dejarme perder del todo? ¿Por qué, y qué os movió á que parase y reparase en mis daños, y volviese los remedios? ¿Por qué, y qué os movió á revocarme del infierno, y asirme de entrambos brazos, y volverme todo el cuerpo, y el alma hácia Vos, y ponerme derecho mirando al Cielo, estando fijos los ojos y el corazon en la tierra? ¿Por qué, ó qué os movió, á que á vista de las culpas derramase tantas lágrimas; y que todo el tiempo se me fuese en llorar lo que pecaba, y en borrar pecando lo que lloraba? ¿Por qué, y qué os movió á que apenas cayese, cuando caido me levantase llorando, y afligido, y peni-

tente? ¿Y me detuviese, contuviese; levantase, ayudase y amparase esa poderosa mano, que beso, adoro y deseo adorar eternamente? ¿Por qué, amado Jesus mio, disteis tanta luz á la razon y al alma; y á la parte superior tal fuerza de gracia, y misericordia, que aborreciese, y llorase, y detestase las miserias y caídas de esta traviesa y flaca inferior? ¿Por qué, y qué os movió á que no dejase las lágrimas, y el dolor con sentimiento de amor? ¿Y qué, finalmente os movió, á tenerme fuertemente, para que no me perdiese del todo, y con la mano mas poderosa, amorosa y gloriosa de la gracia, tiraseis fuertemente hácia Vos, para que este fierísimo toro no se matase, perdiese y pereciese, y á otros matase y se despenasen? ¿Qué ligaduras son esas vuestras, que pueden mas que las mias?

¡O mi Dios y Criador, cómo se co-

noce en lo que haceis por nosotros! ¡Cómo se conoce, en lo que haceis, para que no nos perdamos; y lo que hicisteis, para que no nos perdiésemos! ¡Cómo se conoce, que vuestra bondad vino á buscarnos: vuestra bondad á llamarnos, vuestra bondad á sufrirnos, vuestra bondad á levantarnos, redimirnos y salvarnos! ¡O cómo se conoce, que sois la misma bondad! ¿pues quién, sino esa bondad, podia tolerar y levantar del suelo, ni sacar, ni revocar del infierno tan terrible fiereza, ingratitud y maldad?

Alabado seais, Dios mio, de vuestra misma bondad: alabado seais de todos vuestros soberanos atributos: alabado sea el Padre de su Hijo Eterno: alabado sea el Hijo de su Eterno Padre: alabado sea el Espíritu Santo del Padre y del Hijo Eterno: alabado sea el Padre y el Hijo, del mismo Espíritu Santo. La Reina de los Angeles, Templo de

esta inefable Trinidad, alabe á la misma Santísima Trinidad, junto con todas las criaturas Angélicas, y humanas del Cielo y de la tierra; y toda la Iglesia triunfante y militante. Y mi alma pobre, dolorida y afligida; pero ya reconocida, llorando, amando y adorando en union de entrambas Cortes, os adore, Dios mio, Redentor mio, Criador mio, y alaben esa Divina Misericordia y Bondad, en tiempo y eternidad. Amen.

### MIERCOLES.

*Confusio, et ignominia.*

CRIADOR mio, Redentor mio, Perdonador infinito, origen de la clemencia, bondad y caridad, gloria eterna y bien de mi alma! ¡ La cara se me cubre de vergüenza de volver tantas veces á vuestros pies benditísimos, cargado de tan-

tas culpas y miserias! ¡O infinita medicina, como fue necesario que lo fuese, para que no se agotase al curar tanto pecar! ¡O Llagas de mi Bien Crucificado! ¡O Colirio Celestial! ¡O Sangre de Dios, que menos pura y meritoria sangre que la vuestra, no pudiera levar, ni limpiar la maldad nuestra! ¡O Bondad sobre toda bondad, que así sabeis, y podeis, y quereis beneficiar, amar, perdonar, rogar, llamar y curar! ¡O alegría de los Cielos! ¡Qué cierta es la sentencia que digisteis á vuestro siervo S. Pedro, cuando abriendo con ella los tesoros de la gracia, abristeis los de la gloria, que si siete veces pecamos, y siete lloramos, no te digo Pedro siete, sino setenta veces siete, perdonaré.

¡Qué cierto es, Consuelo eterno, lo que digisteis, que en cualquiera tiempo que gimiere el pecador le oirías! ¡Qué cierto es, que no gimiera el pe-

cador, ni se arrepintiera el perdido, si Vos, Jesus mio, primero no llamárais, ayudárais, voceárais y sacárais del abismo de sus culpas al perdido! ¡Qué cierto es, Samaritano Divino, que el caminante herido de sus pasiones, medio muerto y del todo sumergido en sus vicios, no saliera del hondo y profundo de sus culpas, ni se pudiera levantar, ni poner en pie, ni esponer sus llagas á esa dulce y gloriosa medicina de la Iglesia, vuestros Santos Sacramentos; si Vos, Señor, no tomárais con esa mano Divina y piadosa al caido, sumergido, enterrado y sepultado en innumerables miserias; y llamando á Lázaro, ya de cuatro dias difunto, no le dierais vida con vuestra voz, y aliento con vuestro aliento; y lo sacárais del sepulcro cuatridano, oliendo el miserable á sí mismo. ¡Y Vos, bien eterno, piadoso, amable, admirable, inefable y poderoso, haciendo,

oliendo y obrando como Vos mismo!

Yo confieso, Jesus mio, que en mis culpas, mayores que todas culpas, y cadenas, mayores que cuanto han arrastrado á los mortales, no se que me lleva mas, Gloria y bien de mi alma, ó el dolor de tal maldad como la mia; ó el amor á tal bondad, como la vuestra. No sé en qué ocupe las lágrimas, el corazon, los ojos y la vida, hasta pasar con este dichoso y útil empleo mas allá, Gloria mia, de la muerte, en llorar tal pecar como el mio: ó en adorar, alabar y cantar tal perdonar como el vuestro: en dolerme, afligirme, avergonzarme, llorarme y confundirme de haber ofendido á un Dios tan bueno: ó en alabar á este buen Dios, que asi ha sufrido á un hombre tan perdido, infame y malo.

¡ O Gloria de las criaturas! ¡ Qué bien que se emplea el tiempo en alabaros, fuente de toda bondad! ¡ Qué

bien se emplea el tiempo en llorar mi gran maldad! ¡Qué entrañas entraron en mis entrañas! ¡Qué corazón, Jesús mio, entró en mi pecho, que así trocó mis deseos y cuidados, que así combatió á amor, dulce Jesús, centella de vuestro amor? ¡Qué fiera trocó conmigo su corazón? ¡Qué bronce prestó su materia á mi dureza? ¡Cómo, mi Jesús, puede tolerar tal combatir, tal pelear, tal defenderme, por no quererlos dejar? ¡Y dejado para buscaros por hallaros? ¡Y hallado por teneros? ¡Y tenido, abrazado y adorado, por no volver á dejaros? No es posible, sino que en mi mismo corazón habia dos corazones: uno que se resistia, y otro que se sujetaba; uno que os amaba y adoraba, y el otro que os ofendia; uno de dolor para llorar, y otro de odio para pecar.

¡Mas ay, Jesús de mi corazón, qué horror! Pues dos corazones no caben sin incurrir en traiciones, en culpas,

en maldades y pasiones. Un corazon era el de esta perdida fiera, Bien mio, al ofenderos, lastimaros y dejaros; y este mismo contenido, cobrado y detenido dentro de sí mismo lloraba, se dolía y condolía de haberos ofendido, dejado y lastimado. En este campo estrecho y congojoso de mi flaco corazon, en el breve y estrecho de mi pecho peleaban vuestra gracia y mi malicia; vuestra bondad y mi maldad: y cuando vencía vuestra gracia, yo descansaba; y cuando vencía mi flaqueza, mi pasión y mi malicia, y se ausentaba la gracia, cautivo de mis pasiones, lloraba y me congojaba.

¡O Dios mio, y lo que os debo! No sé si os debo mas, consuelo y alegría de las almas, al llorar mis culpas arrepentido, que al resistirlas tan flaco: no sé si os debo mas el pelear herido y triunfando de los vicios, llorando, gimiendo y suspirando por Vos, dulce

libertad , que al sacarme de aquella cautividad y al romper vuestra bondad las cadenas de mis yerros , de mis pasiones y vicios. Bien conozco , Señor y Redentor mio, que el triunfo propio del alma es estar en ella vuestra gracia poderosa , hermosa y gloriosa, contenta del vencimiento ; pero cuando el pecador, gobernado y ayudado de esos divinos ausilios clama , llora y pide socorro á su Dios ; y Vos , Señor , le ayudais , entonces es , Bien eterno , el vencimiento. No se pudiera triunfar, si no venciera vuestra gracia al pelear. Sin pasar por la victoria nadie ha llegado al triunfo ; ¿pues quién hay que no os adora al vencer , como á causa del triunfar?

Protesto á la Corte celestial , Jesus mio, que debo á vuestro poder el triunfar dentro de mi pasion y miseria , esa inmensa bondad y misericordia. Protesto , que el haber salido de vuestra

gracia , y que ha vencido á mi maldad esa infinita bondad. Protesto, que aquella repugnancia en mis daños, aquella congoja de pecar en el pecar, aquel aborrecer el error y en el errar aquel llorar, y pecar errando y pecando , aquellas voces de la conciencia, que herida clamaba á Vos , aquel vivo sentimiento y cuchillo penetrante , que partia mi corazon al apartarse de Vos, aquel porfiar , pelear y morir , por no morir y defenderse al dejaros , y anhelar por seguiros ; todo se debe á esa Bondad infinita , á quien adoro y glorifico , por quien vivo y por quien muero.

Protesto, Jesus mio , que conozco y reconozco que en mí solo hubo y habia fuerzas para perderme , y solo en Vos las habia , hubo y hay para cobrarme. Protesto, que esa mano poderosa, fuerte, hermosa, dadivosa me sacó del cenagal de los vicios y pasiones en que

andaba revolviéndome; y me dió luz, gracia, fuerzas, medios, modos posibles á buscaros, y dolor bien amargo al ofenderos. Protesto, que aquella inquietud de mi alma con las culpas, aquel erizo que estaba con sus puntas hiriendo mi afligido corazón; aquel huir por no ofenderos, aquel llorar y sentir ofenderos, no era mio, sino vuestro; pues si Vos, mi Dios, mi Criador, mi Redentor, mi gloria y mi Amor, no os defendierais á Vos mismo en mí de mí mismo, ¡ay de mí, qué hubiera sido de mí! Vos, Jesus mio, me quitasteis de la mano la espada, con que me mataba y os mataba. Vos, dulce bien mio, me desnudasteis de mí, y vestisteis de Vos. Vos me quitasteis lo que en mi alma os ofendia, y dueño de ella, volvisteis lo que os servia. Vos, mi Dios, os resististeis al salir, y vencisteis al entrar. A Vos, como el enfermo frénético al fiel y amante enfermero, que

le quita la espada con que se quiere matar, os debo este mismo beneficio; pues vuestro poder, Jesus mio, rindió á mi flaqueza y le quitó por las armas de la gracia, las armas con que se perdía y os ofendia, se mataba y os mataba. O mi Dios, dadme dolor y amor, sentimiento y pesar de haber ofendido á tal Bondad, de haber sido tan ingrato á tantos beneficios, y por haberme librado de tantos males.

Bendito seais en todo lo criado, Jesus mio, por las misericordias que conmigo habeis usado. No viva, Dios mio, sino alabándoos, adorándoos y sirviéndoos: cada respiracion, Dios mio, sea una alabanza vuestra de todo mi corazon; no una, sino cien mil millones de á mil. Finalmente, mi Dios, los átomos del sol, los espacios de todo cuanto hay criado, las arenas de la tierra y del mar, las gotas de agua que él contiene y la que corre por la

tierra, la que está sobre los cielos, y todos los individuos y cuanto habeis criado, Dios mio y Criador mio, todo reducido á puntos indivisibles, sea número menor que mis alabanzas y afectos enamorados, por la merced, piedad y misericordia que con este vil pecador habeis usado; y deseo continuar todas estas alabanzas en el Cielo, confiando en vuestra bondad y misericordia infinita, por toda una eternidad. Amen.

### JUEVES.

#### *Contritio, et Humilitas.*

No necesitais, Dios mio, Señor mio y Redentor mio, de que yo os haga presentes mis aflicciones y miserias; porque como Dios infinitamente sábio, las conoceis mejor que yo que las padezco; pero tambien sé que gustais de ser rogado de vuestras criaturas, para

que así seamos mas humildes, confesándoos nosotros mismos y por nuestra propia boca nuestras miserias, y reconociendo en ellas cuán grande necesidad tenemos de Vos. Y así, Dios mio, digo, ¿qué origen pudieron tener mis males, y qué mis daños? ¡Y cómo, Jesus mio, deseando mi alma servirlos y adorarlos, se perdía y os perdía! ¿Quién me apartaba de Vos, solo deseando amar al solo digno amor? Seguía lo mismo que aborrecía; y á Vos, dulce Bien mio, os amaba y os dejaba. ¿Quién arrastraba mi amor á otro amor, que al amor de aquel que anima á mi amor, y es y ha sido tanto tiempo, solo objeto de mi amor? ¿Qué cosa hay criada, ni dignidad, ni grandeza, ni poder, ni sabiduría, ni riqueza, ni hermosura, que merezca amor, sino este divino amor? ¡O qué locura! ¡O qué error! ¿Mis propósitos, Dios mio, dónde estaban? ¿Y la humildad, y luz

y el desengaño? ¿Aquello que os ofrecí de no poner en lo criado mi amor? Parece que juré de cumplir lo contrario de lo mismo que ofrecia; y que juré de vivir en el engaño y huir del desengaño.

¡Ay, Dios mio! ¿qué tengo de preguntaros á Vos, consuelo de lo criado, lo que estoy viendo y tocando, mirando y sintiendo, y aun llorando dentro de mi corazon? ¿Qué otro origen y principio han tenido mis maldades, sino el ser yo un manantial de maldades? ¿Qué otro origen mi flaqueza y mi malicia, sino mi malicia y mi flaqueza? ¿Qué otro origen el dejaros, sino el no saber seguiros, serviros y adoraros? ¿Qué otro origen el pecar, sino el no merecer una criatura tan perdida y alevosa, merecer sino pecar? Quien no os pudo merecer, quien no os pudo servir, quien no os quiso obedecer, quiea fue ingrato á tantos y tan gran-

des beneficios , ¿ cómo no habia de ser castigado y azotado con los vicios? Merecia pecar quien no se quiso salvar: merecia ser castigado con culpas quien huyó de las virtudes. ¡O profundo piélago de miserias, este ingrato corazon! ¡O fuente súcia de pasiones! ¡O abominable manantial de pecados! ¡O mar inquieto de maldades! ¡O aborrecido de mí con todo aborrecimiento , corazon flaco , perdido, alevoso y traidor! Justamente, corazon, de mí eres aborrecido. ¿ A dónde estabas inquieto sobre traidor , alevoso sobre vil? ¿Qué buscabas al seguir , al servir tus miserias y pasiones? ¿La muerte? ¿La corrupcion? ¿El infierno? ¿Qué dejabas? ¿La gloria? ¿El consuelo? ¿El Cielo? ¿Qué fruto habiais de sacar ni conseguir , desdichado , de lo que ahora te avergüenzas de pensarlo? Perdicion eterna , sino lloras ; y si lo lloras, lágrimas, penas, espinas, penando y llo-

rando, lo que grangeaste pecando.

¡Qué cierto es, Jesus mio, que alguna soberbia oculta debia de animar tanta maldad, como la mia! ¡Qué cierto es, que no debia de andar en espíritu y verdad, como debia con Vos, este tropel de miserias! ¡Qué cierto es, que lo causaba algun vicio secreto, sobre muy fuerte, que me apartaba de Vos! ¡Qué cierto es, que todo lo sabemos mejor, que no el conocernos! ¡Qué cierto es, que no sabemos cosa alguna, si ignoramos aquella, que es conocernos! Pensaba mi engañado corazon, que era poderoso sobre todo, siendo la misma flaqueza. Parecíale vano, loco y desatinado, que podia atropellar los peligros; y eran los peligros para él, furiosos despeñaderos, y daños. Juzgábase limpio, y era la misma asquerosidad. Teníase por valiente, y era la misma cobardía, vileza y flojedad. Teníase por humilde, y era la

misma soberbia. Finalmente, Jesus mio, se juzgaba lleno de Vos, ¡ay de mí! y estaba lleno de mí, y muy vacío de Vos.

¡O humildad, don celestial del alma, áncora del corazón y seguridad de la vida espiritual! ¡O temor santo, padre é hijo santísimo, nobilísimo y necesarísimo para vivir vida de Dios en la vida, y no llegar por la culpa á toda prisa á la muerte! ¡O humildad en la humildad, para vencer la soberbia en la humildad! ¡Qué cierto es, Señor, que toda la raíz de nuestros males es la soberbia, madre fecundísima de innumerables maldades! De ella y en ella, se engendra la confianza vana, la presunción, la voluntad propia; el arrojarse á lo malo como á lo bueno; el amar los peligros y no temer los daños; el pensar muy altamente de sí, y muy vilmente de los demas; el hacerse fariseo, y des-

preciar al humilde y devoto publicano; el volverse de ángel de luz, con la soberbia secreta, ángel de tinieblas y de pecados, el mas alto querubin.

Protesto, Dios mio, Jesus mio y Señor mio, que soy la misma maldad; que era la misma soberbia; que todo estaba y estoy lleno de soberbia y vanidad; que no conocia la humildad; que sin ella, cuando creía que os servia, os ofendia; cuando pensaba que os agradaba, os cansaba: las obras que yo tenia por buenas debian ser imperfectas, inútiles ó muy malas: la penitencia debia estar llena de propiedad: el dolor muy lleno de propio amor: las lágrimas muy llenas de falsedad, porque en medio de tal llorar y penar, se atrevia el corazon y el alma á pecar: no era, pues, virtud aquella, que producía pecados; no era amor aquel, que daba por fruto culpas. Arbol, que no da sabrosa fruta,

no es buen árbol: el que cuando ha de daros fruto sazonado en su tiempo, ofrece veneno y muerte, es mal árbol; y por consiguiente merece ser cortado y llevado al fuego.

¡Ay, mi Jesus, lo que siente mi alma en este punto! ¡Qué de ello os dice, quien no os lo sabe decir, ni aun entender! ¡Qué de ello habla, quien no sabe hablar! ¡Qué de ello siente, quien no sabe explicar! ¡Quién no os hubiera ofendido, Bien eterno! ¡Quién no os hubiera dejado, Bondad infinita! ¡Quién se hubiera conocido para conoceros y serviros, y dejarme por serviros y adoraros! ¡Quién no hubiera sido atrevido y pisado la humildad, siguiendo la vanidad! ¡Quién siempre hubiera vivido fervoroso, humilde y temblando de sí mismo! ¡Quién se hubiera rendido á tantos avisos, inspiraciones, escarmientos y otras innumerables misericordias que obrasteis con este esclavo contu-

maíz, sobre fugitivo, traidor, infame, ingrato y alevoso!

Bendito seais, Señor, y adorado de todas las criaturas, que así humillais á esta soberbia y perdida criatura. Jesus mio, no os falta el poder, ni el saber, ni el querer: no os falta la voluntad para curar esta incorregible maldad. Dadme, Señor, las virtudes y con ellas los remedios con que curan vuestras llagas á los que se valen de ellas.

La llaga del pie derecho, Jesus mio, me dé resignacion á todo cuanto Vos, Dios mio, hiciereis de mí. La del izquierdo, humildad humildísima sin rastro de vanidad, y tal humildad, que sea medicina eficaz de mi soberbia. La llaga de esa mano soberana derecha, que tan derechamente nos ayuda, y solicita el bien de las almas, me conceda el andar yo derechamente hácia Vos, y que en mis pensamientos, palabras

y obras derechamente obre para Vos, con Vos y no sin Vos, Criador mio, todo aquello que mas os agrada á Vos. La de la izquierda, en las cosas temporales me dé gracia para obrar rectamente en el destierro, y que haga en él vuestra santa voluntad, como la hiciera en la patria. La llaga preciosísima del costado sea fuente de todos mis bienes, sustento, vida y bebida: en ella halle el amor verdadero y sincero á Dios, y á todas las criaturas, á ellas por Dios, y á Dios por sí mismo. Finalmente, mi Jesus, en esta llaga os adore, sirva puro, casto, cauto, fervoroso y agradable á vuestros Divinos ojos, sin daros ya mas enojos, alabándoos en esta vida de peligros y de penas, hasta llegar á alabaros en la eterna gloria. Amen.

## VIERNES.

*Labor, et Dolor.*

REDECTOR mio, Dios mio, Señor mio, Salvador mio, y por tantos títulos mio, cuantos son los dolores y trabajos que Vos, bien eterno de las almas, padecisteis en vuestra Pasion, y escribisteis con vuestra preciosa Sangre, y cuantos los beneficios que despues me habeis hecho, mi Dios, para que yo fuese vuestro. ¿Qué veiais pues en mi, Jesus mio, para hacerme tales beneficios, sino maldades, abominaciones y miserias, sobre cuantas se han cometido desde el principio del mundo? ¿Os obligaba por ventura mi ingratitude sobre toda ingratitude? ¿Os obligaba una ceguedad tan ciega, una malicia tan perversa y maliciosa? ¿Os podian obligar, Jesus mio, los pecados que sobre-

salian y eran mayores que cuantos se han cometido? ¿Dónde pusisteis los ojos, gloria eterna y bien de las criaturas, para librarme á mí, la mas infeliz de todas, de la muerte, del demonio y del infierno?

¡O piedad incomprehensible! ¿En dónde, sino en Vos mismo, poniais la vista para remediarme á mí? ¿En dónde sino en vuestras mismas llagas, pasion y muerte? Cuando habia de tomar motivo vuestra justicia rectísima, justísima y santísima para destruirme, condenarme y castigarme, lo tomaba vuestra alta misericordia para librarme: y vuestra sangre, Señor, que justamente podia contra mí pedir justicia, por verse asi despreciada, clamaba mejor que la sangre de Abel, clemencia, piedad y misericordia.

¿Qué lengua, Dios mio, bastará á referir, qué entendimiento á com-

prehender, qué amor á corresponder á este perdonar, sufrir, avisar, llamar, tolerar y librar? O santos penitentes, contritos y doloridos de vuestras culpas, desde nuestros primeros padres Adán y Eva, que hicieron cabeza á los demás penitentes, hasta el último pecador que ha llorado sus pecados: dadme lágrimas para llorar tal pecar como el mio: dadme amor para adorar y amar tal perdonar como el de Jesús; nuestro Señor y Redentor.

Las aguas que están sobre los Cielos, las que riegan á la tierra, los mares que hay en ella, los rios, fuentes y cuantas ha tenido todo el mundo, no son bastantes, mi Dios, despedidas de mis ojos con la amargura del mar, á llorar tal pecar, tal ofender, tal errar, tal porfiar en condenarme y perderme. Todas las lágrimas de los santos pecadores, arrepentidos, con-

tritos y penitentes no son bastantes, Dios mio, para llorar, deshacer y lavar tantas culpas y pecados como los míos; porque á todo este dolor, contrición y lágrimas, escede el número y gravedad de mis culpas.

Pero mi Dios, mi Redentor, mi Salvador, mi Reparador y Perdonador apelo á Vos. Basta, ó Redentor mio, vuelvo otra vez á repetir, una gota de sudor de las fatigas que padecisteis por mí, cuando venisteis á redimirme: basta y sobra una gota de sangre, que sacaron de vuestra cabeza sacratísima las espinas de mis gravísimas culpas, al padecer por salvarme vuestra ardiente caridad. Basta y sobra mi Jesus, para deshacer y consumir el fuego de tan horrendas pasiones, vicios y maldades, el menor rayo de vuestro divino amor; porque al fin Jesus mio, son mis pecados de hombre, y los remedios de Dios; y

aunque sois Dios ofendido, sois Dios misericordioso; y aunque soy malo yo sobre toda maldad, sois bueno Vos sobre toda bondad: si yo soy malísimo hombre, Vos sois Dios piadosísimo; y si yo soy infinitamente malo, Vos infinitamente bueno; y mi infinito, es finito; y vuestro infinito, infinito.

¡Pero, ay Señor, Dios mio y consuelo mio, que este mismo conocimiento de vuestra Bondad y Grandeza, Sér, Poder y Magestad me mata, me crucifica y deshace en lágrimas de dolor! Qué á esa Bondad ofendí! ¡Qué á esa misericordia divina lastimé! Qué á ese Poder me atreví! ¿En dónde tenia el juicio, el entendimiento y la fe? Cómo, Señor, no me castigasteis, y no volvisteis por Vos? Un gusanillo como yo atreverme á tanta Divinidad, Magestad, Poder y Sér? Despreciar, olvidar, ultrajar y ofender tan infinita Bondad?

¿Quién hay, Señor, tan ingrato y bruto, que mate á quien le sustenta? qué persiga á quien le libra de innumerables tormentos? Qué se vuelva enemigo á quien le salvó la vida, y libró de eterna muerte? Las fieras son agradecidas á sus bienhechores; yo ingrato á mi bienhechor. Los brutos reconocen beneficios: yo los pago con ofensas. Señor, dadme licencia que os pida castigo riguroso contra mí: no digo castigo eterno, ni castigo de perderos y no amaros, sino castigo de penas, amándoos y adorándoos, que pene y os adore: que pene porque os ofendí, y os adore porque sois digno de ser adorado, aunque sea de quien así ha sido despreciado y ofendido.

Yo, mi Dios, mi bien y mi consuelo, reconocido de mis yerros, os ofrezco y pongo en vuestra mano el azote, el cuchillo y la espada de vuestra justicia piadosísima y santísima. Mue-

ra quien' os ofendió: muera criatura  
 tan ingrata: muera este infame, ale-  
 voso y traidor; pues justo es que abor-  
 reciéndome á mí y amándoos ¡mi Dios  
 á Vos, aborrezca yo mi vida, para  
 dar satisfaccion al Autor de mi vida,  
 de culpas tan dignas de castigo, pena  
 y muerte. ¡Mas ay Dios y Señor mio,  
 qué otro modo de justicia haceis de  
 mí! No se si diga no menos fuerte,  
 que matarme. No se si diga no menos  
 fuerte, que la que soleis hacer con  
 la espada de dos cortes de vuestra  
 recta justicia, que es matarme con la  
 consideracion de mis gravísimas culpas,  
 á la vista de tan altos beneficios: que  
 es matarme esa piadosa misericordia,  
 con la consideracion de tan terribles mi-  
 serias: que es matarme, cotejando tan  
 feas é ingratas desapiadadas malda-  
 des como las mias, á vista de tanta  
 Bondad, y piedad como la vuestra.  
 Si esto no basta á matarme y aca-

barme, mi Dios, mi Señor, mi Bien, mi Consuelo y mi Perdonador, mas duro soy al llorar de lo que he sido al pecar.

¡O, bien eterno, que os dejaba á Vos, por las criaturas! Y que abrazaba el infierno, é iba siguiendo al demonio! Y qué fuera de mí, desdichado de mí; sobre toda desdicha, si allí ardiera para siempre? Quién me habia de sacar, de donde nadie ha salido? Tienen fin aquellas penas? Conoce la remision, ni la moderacion aquel penar, arder y padecer sin consuelo? Y qué fuera de mí infeliz, sin poder, ni saber, ni querer volverme á Dios en aquel desventurado lugar de penas intolerables? Sin poder hacer jamas un acto de amor de Dios? Sin ver jamas el rostro de la Vírgen mi Señora, de los Angeles, ni Santos? Ay mi Dios y gloria mia! Cuánto os debe mi alma el no haberme arroja-

do en los infiernos: el quitarme de padecer para siempre eterno tormento y pena: el no estar eternamente privado de vuestra gracia, para que pudiese ver ese rostro soberano! ¡Ay mi Jesus! Quitásteisme, dulce Redentor y bien mio, las cadenas de mis culpas, de que andaba rodeado, cargado y oprimido; las que tanto tiempo arrastré y las que tanto tiempo me arrastraron, esa mano poderosa las quebrantó y las rompió: *Dirupisti vincula mea, mi Jesu.*

¡Mas ay, mi Dios y Señor, y dulce amor de mi alma! ¡Lo que tardé á conoceros y á ponerme en la dulce libertad! Qué tarde que os conocí! Qué presto que amaneció mi malicia á irritar esa divina justicia! ¡Y qué tarde mi amor os hallo, Divino, Piadoso, Amoroso y Dulcísimo Amador! Destares de eso, Gloria eterna, mas vale pude que nunca: ya llegó el dia, en

que esa piedad Divina compadecida de mí, me sacó á mí piadosamente de mí, y me llevó amorosamente á sí. ¡O qué bien! O qué honra! O qué utilidad! O qué gozo! O qué consuelo y alegría! ¿Esto, Dios mio, es para disimular? Esto es para callar? Esto habia de cubrir y encubrir en silencio, y aguardar á que solo se descubriese en el juicio universal? No, mi Dios, dadme licencia, que clame, que vocée, que pregone, que diga á todas las criaturas mis maldades, para que todos conozcan lo que hay en mí, y lo que os debo á Vos.

Dadme licencia, que diga, que publique, que pregone vuestra piedad y bondad; para que todos conozcan lo que hay en Vos, fuente de misericordia: para que todos os amen y me aborrezcan: os adoren, glorifiquen, ensalcen y reverencien; confíen, y no desconfíen; y á vista de tal Bondad,

llore cada uno su maldad; y á vista de tal amor como el vuestro, se vuelva amor vuestro el temor nuestro; y sea temor reverencial con amor. Ea pecadores como yo (si en el mundo los ha habido) lloremos nuestros males de tal manera, que habiendo llorado en esta vida, vamos lavados en el agua del dolor, y purificados en el fuego del amor á alabar, á adorar y amar al Señor en la eterna Gloria. Amen.

## SABADO.

*Misericordia, et Pietas.*

¡O Dulcísimo Jesus, Criador y Redentor mio! ¿Con qué podré servir, adorar y reconocer tan grandes misericordias y multiplicados beneficios? ¡Vos, Jesus mio, acordaros de esta miserable y perdida criatura, tan vil, tan ingrata, alevosa y viciosa! Por qué

méritos, Dios mio? Qué hacía yo para que me perdonaseis? Con culpas os obligábades mi Jesus? Son méritos los pecados? Son servicios las ofensas? Ay Dios y Señor mio! Y qué de hito á hito os mirasteis para remediar mi alma y perdonarme y llamarme! ¡Qué de hito á hito mirasteis á vuestras llagas preciosísimas, vuestras penas, vuestra Pasion dolorosa, vuestra vida y vuestra muerte! ¡Qué de hito á hito mirasteis la bondad eterna de vuestro Padre, el amor del Espíritu Santo, vuestra intrínseca piedad! ¡Qué atentamente ois- teis las voces de vuestra Madre! De aquí salió, Jesus mio, la fuente de mi remedio, de vuestra Madre, que rogaria por mí perdido pecador y miserable: de mis Santos Abogados: de mi Angel de Guarda, los cuales, entre tanto que yo estaba diligenciando con grande ánsia mi condenacion eterna, estaban ellos procurando y diligen-

ciando con mayor sollicitud mi salvacion.

¡Cuántos, dulce bien de mi alma, se perdieron para siempre en este tiempo mismo que Vos me sacabais con esa amorosa, suave, fuerte, eficaz y poderosa mano del cenegal de mis vicios! ¿Cuántos mejores que yo se fueron á los infiernos; y les dejasteis seguir, sin detenerlos, su desdichada carrera? Por qué á mí, dulce Jesus? Por qué á mí no? Por peor? Por mas perdido? Por infame? Por ingrato? Ay Jesus mio! Quién puede preguntaros á Vos? Quién quede, ni se atreve á preguntar: *por qué á mí?* O eterna Bondad y Sabiduría! O incomprendible Bienhechor mio, y Autor de todo mi bien! Alabo esa Misericordia infinita. Bendigo esa Bondad sobre toda bondad, esa Caridad sobre toda caridad. Me encojo, me recojo, me humillo, pongo las manos sobre todas mis potencias, con las dos

manos escondo y encubro mi entendimiento. Solo, Señor, descubro mi voluntad, mi ánsia, mi deseo de adorar, de agradecer, de reconocer, de servir, de alabar tal perdonar, tal llamar, tal amar.

Solo, Dios mio, hago fuentes ó rios y mares de lágrimas á mis ojos, de dolor de haber ofendido á un Dios, á un Señor, á un Redentor, que de valde, solo porque su bondad se lo persuadió, quiso por sí mismo desobligado, ofendido, usar conmigo, ingrato enemigo, tan grande misericordia. Lloro, Jesus mio, haber anticipado los agravios á tan altos beneficios, y haber tan temprano comenzado á ser ingrato. Vos, Jesus mio, madrugasteis á mí bien y mi remedio: yo á mi perdicion y á mi daño. Vos, dulce Bien mio, andabais por los montes buscando la oveja perdida y descarriada; y ella huyendo del Pastor, entre los lobos,

comiendo veneno y muerte. Corristeis mas, Pastor dulce y amoroso, al buscar, que yo al huir: fueron mas ligeros vuestros pasos á mi remedio, que los míos á mi daño. Me buscasteis, me hallasteis, me rodeasteis, me acogisteis, y con entrambas manos me tomasteis y pusisteis en vuestros Divinos hombros. No pudiera yo, ni mi alma seguiros descansada, y así la redujisteis en vuestros hombros hallada.

Dulce Bien, dulce Señor! Cuándo merecieron mis pies y mis manos que las asistiesen para tenerlas esas soberanas manos? Qué los buscasen esos soberanos pies? Los pies que corrieron á ofenderos, las manos que se ocupaban en heriros, pudieron, mi Jesus y mi Consuelo, esperar que habian de verse asidas, atadas y detenidas con esas Divinas manos, y halladas de esos soberanos pies? Una alma tan ingrata en vuestros hombros? La que infame.

alevosa, traviesa y escandalosa le volvió tantas veces las espaldas á su Dios, pudo llegar á entender, ni á esperar, que habia de verse traída y llevada en vuestras espaldas? Pero, ay Jesus mio y gloria eterna! Que muy bien lo pude esperar! y confiar; porque sois la misma misericordia, y era yo el enfermo. ¿Cómo no habia de esperar de Vos esta dulce medicina, ó Médico celestial? Era pecador, cómo no habia de esperar perdon, Padre misericordioso? Andaba muerto á la vida del espíritu; cómo no habia de esperar de Vos, Vida eterna de las almas, el ser resucitado desde la culpa á la gracia? En Vos debia esperar, y de mí desconfiar. Venció en mí, Jesus mio, la esperanza en Vos á mi misma miseria, y desconfianza.

No siento, dulce Bien, ya tanto mis culpas, por lo que á mí me perdian, cuanto porque á Vos os ofendian. No



siento ya, Señor, el que á mí me condenaban, sino el que á Vos os heria. Claro está, Jesus mio, que no tenia mas que perder, que condenarme; y que no tenia mas que desear, que el salvarme: pero este dolor de huir ciegamente de salvarme, y arrojarme tan desenfrenadamente á condenarme, no es dolor, respecto del que me causa el amor, y el dolor de haber ofendido á tal Señor, Criador y Redentor. Ya que ello hubiera de ser, Jesus mio, pecára para penar yo eternamente, pues lo tenia tan bien merecido; pero no para ofenderos, ni un instante, pues nunca lo merecisteis. Pecára malo, pero no desconocido: pecára contra mí, no contra Vos, mi Criador y Redentor.

Ay mi Dios! *Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi?* Cómo, Señor, pagaré tan grandes beneficios? No me hallo, Jesus mio, con caudal para pagar deudas de tanta

medida, de número, peso, cantidad y caúdal, que esceden tanto mis fuerzas: seais Vos mismo la paga y satisfaccion; pues que padecisteis y penasteis por nosotros. Esa Sangre, esas heridas, esas penas, esa muerte y esa Cruz nuestra es, Jesus mio. Todo cuanto conquistasteis fue para hacernos mayorazgo, y patrimonio, eso mismo que Vos disteis, eso os doy. Os pago con vuestra misma moneda; ¿pues qué otra puede ser condigna paga y satisfaccion, Gloria eterna, de mis crecidas deudas?

Elegisteis Madre, y con eso la hicisteis Madre de pecadores. Vinisteis, mi Jesus, á buscar, á curar y á remediar pecadores: yo os ofrezco en satisfaccion de mis culpas y de mi amor y reconocimiento, las virtudes de tal Madre: yo os las ofrezco; para que perdoneis los devaneos, y perdicion de este enorme pecador. Finalmente, Señor, no

tengo que daros de mí sino lágrimas, dolor y sentimiento de haberos tan reciamente ofendido; y ánsias de amar y adorar á quien antes no cesaba de ofender. Jesus mio, viendo vuestros dulces ojos, mi necesidad y vuestra misma Bondad, no solo ha de quedar mi deuda perdonada, sino tambien mi alma socorrida, enriquecida y mejorada con tales bienes de gracia, concedidos de esa eterna beneficencia, que me grangeen eternos bienes de gloria. Amen.





# VOCES TEMEROSAS

**DE DIOS AL PECADOR,**

QUE AGUARDA AL MORIR EL ENMENDARSE.



Falta el tiempo hijo, porque justamente Dios quitó el tiempo al que se negó á su piedad tanto tiempo, y fue dilatando el tiempo á un tiempo, que es mas instante que tiempo.

Tú me ofendiste, tú me dejaste en la vida, dice Dios al pecador, ¿por qué quieres tenerme muy obligado en la muerte? Díte lo mejor del tiempo, dásme del tiempo lo peor; ¿tan fácil es lograr el tiempo mejor que despreciaste, con el peor y en el peor que me diste? Cuando te daba la luz y las fuer-

zas me perseguías al vivir: ¿tan fácil es sin fuerzas y sin luz buscarme, hallarme, tenerme enamorado al morir? ¿Es lo mismo, ó pecador, el pecar que el obligar? Una vida entera te rogué; ¿tan fácil es, despreciado y herido, hallarme en el punto de la muerte muy rendido y obligado? Y no falta, hombre pecador, por mí, sino por tí.

¿Si toda la vida fueron tu ocupacion mis ofensas, cómo has de poder hallar al morir la contrición? ¿Lo qué no supiste hacer en la vida, sabrás hacer en el punto de la muerte? ¿Lo qué no supiste, ni aprendiste, ni ejecutaste en tu sano juicio y entendimiento, sabrás ni podrás hacer, turbado, al morir, el juicio y entendimiento? ¿Si fue, hombre, toda tu costumbre en una vida prolija el pecar, quíeres que sea el fin de esta vida tan perdida el merecer y obligar? ¿Cómo quieres morir santo, si viviste escandaloso?

¿Si tan repetidos actos de ofenderme hizo en tí un hábito poderoso, y una envejecida costumbre de despreciarme, por dónde has de comenzar al morir á vencer esta costumbre? ¿Si vivieses con otra lengua en esta vida, te atrevieras á aprender en un instante la contraria en el tiempo de la muerte? En la vida no conociste el dolor, la contricion, la atricion, la penitencia; ¿tan fácil es saber hacer en la muerte lo que no hiciste en la vida? ¿Si viviste toda la vida con el deleite sensual, engañado y abrazado, cómo podrás dejarlo tan fácilmente en la muerte? Si tú lo quieres dejar, no te dejará él á tí. Tú lo tienes y él te tiene, ¿cómo entonces os habeis de desasir? ¿Podrás dejar al morir á lo que nunca dejaste, á lo que siempre seguiste, á lo que siempre abrazaste?

Yo querré hombre perdonarte, y tú no sabrás, ni podrás pedir perdon: no

estará la culpa en mí, sino en tí. No sabrás, pecador, pedir perdón, porque nunca lo aprendiste, ni te enseñaste á morir en el vivir, y se te irá entonces el tiempo en morir, que habias de ocupar en aprender. No podrás, porque te falta la voluntad, turbada con los temores: el entendimiento oscuro con las congojas: la memoria afligida con las culpas: los sentidos postrados con la enfermedad mortal; y finalmente, te falta el poder, para poder.

Tú viviste en la vida como si no hubiera muerte; con eso no puedes arrepentirte en la muerte, y es muerte de eterna vida. Tú no te acordaste al vivir, que habia infierno; con eso, ó no te acuerdas que hay infierno al morir, y si te acuerdas, oprimido del temor de padecerlo, no podrás con lágrimas evitarlo. Tú viviste sin juicio, como si no hubiera juicio; sin cuenta, como si no hubiera cuenta; y así al

morir, mas fácil es el tenerla, ó peccador, que no el darla. Tú viviste sin memoria de la gloria en la vida, lleno de culpas y de pecados; ¿qué especies ha de tener al morir, la memoria de la gloria? Si tienes tedio y pereza al confesar diez pecados, ¿cómo piensas tener diligencia cuando mueras al confesar infinitos?

¿No quieres, ó no puedes levantar hoy veinte arrobas, y pretendes, ó loco, que al morir levantarás veinte mil? Este peso aguardas á levantar á la hora de la muerte, cuando no te atreves á levantarlo en la vida? Cuando todo tu cuidado y tu congoja es y será de que se te vá la vida, ¿qué provecho podrá la muerta causarte? El corazon que está asido á lo que deja, ¿cómo lo desasirás para darlo á lo que nunca lo diste? Aquellas cadenas de las pasiones, asidas firmemente á esto transitorio y temporal, ¿cómo podrás en

un instante romperlas para darlo á lo eterno y celestial?

Suspiros me costó y clamores resucitar á Lázaro, muerto de cuatro dias, á la vida: ¿qué costará resucitarte muerto treinta años á la culpa? A Lázaro resucité, sin que obrase en su resurreccion, pero á tí no lo haré si tu no obras: ¿cómo obrarás, desdichado, en aquel punto poco menos que difunto? El espíritu vencido, rendido y postrado al apetito, y éste dominante y poderoso en tu alma, toda la vida pecando, ¿cómo lo pondrás en libertad espirando?

Toda la vida, viviendo, hiciste lo que quisiste; ¿cómo podrás hacer lo que no quieres muriendo? En toda tu vida peleaste, ni venciste: ¿cómo podrás vencerte á tí mismo en el punto de la muerte? ¿Al enemigo que no venciste, teniendo todas tus fuerzas, pretendes vencer sin ellas? Al enemigo que te

trae aprisionado, rendido y cautivo, que es el apetito torpe, viviendo, ¿cómo lo vencerás, sin tener discurso y fuerzas para vencerlo, acabando?

¿Al que hicieron mas soberbio y poderoso las repetidas victorias, podrás vencer, sujetar, rendido, flaco, debilitado y vencido? Al que los Hilarios, los Antonios, los Arsenios, los Paulos, Gerónimos y Agustinos, los Domingos y Franciscos, y otros excelentes Santos, para vencer pelearon toda la vida, ¿vencerás tú muriendo, olvidado, turbado, desbaratado, triunfado de tu apetito en la muerte?

¿Hasta dónde ha de llegar, ó peccador, esa loca confianza? Yo no te digo, que desconfies muriendo, sino que tiembles viviendo. Yo no te digo, que no salvé al buen Ladron; pero te digo, que tambien dejé condenar al malo. Estando aquel hombre á mi mismo lado en cruz, y viéndome derramar

sangre por él, se perdió; ¿y tú aguardas á ganarte en aquella hora? Yo no digo, que no esperes al morir; digo que obres bien y me sirvas al vivir, y no aguardes al morir: digo, pecador, que tiembles de librar la enmienda para la muerte, y despreciarla en la vida.

## **RESPUESTA**

### **DEL PECADOR ARREPENTIDO,**

**Y LO QUE DEBEMOS PREVENIRNOS A LA MUERTE.**

---

Ay, hijo, temblemos todos. ¿Qué responderemos á estas voces del Señor? Qué responderemos á éstas, que dejan de ser sermones, y son evidentes conclusiones? Qué responderemos al que ni sabemos, ni podemos responder? Qué responderemos á aquella Eterna Sabiduría, á aquella Eterna Luz y

Verdad, que decir es concluir, argumentar convencer? Aquí no hay sino rendirse, humillarse y enmendarse: aquí no hay sino pedir, gemir, rogar y solicitar misericordia arrepentidos, humillados y contritos en la vida, para que despues la hallemos perdonados en la muerte.

Aquí no hay sino decir con lo íntimo del alma: pequé, Señor, en la vida, quiero llorar en la vida, para llorar en la muerte: si ahora no quiero, entonces muy posible es que no pueda, aunque quiera. Pequé, en el tiempo mejor lo hice peor: quiero llorar y enmendarme en el mejor, antes que llegue el peor. Quiero, Dios mio, daros el tiempo, pues que Vos me dejais tiempo para llorar un tiempo tan torpemente perdido: quiero llorar mis culpas con todas mis potencias, facultades y sentidos, pues os ofendí, mi Dios, con todos mis sentidos,

facultades, y potencias. No quiero aguardar, Señor, al morir para llorar, pues no aguardé al morir para pecar: no quiero buscar la luz al morir, sin tenerla prevenida y encendida en el vivir: buscar el aceite muerto es imposible, quiero tenerlo y prevenirlo despierto. No es solo sueño la vida sin vuestra gracia, sino muerte: dadme, Señor, que prevenga á la muerte en la vida y con la vida.

Haced, mi Dios, que me halle velando el esposo cuande llame: haced, Señor, que no me encuentre dormido el ladron, cuando viniere á robarme: haced, Señor, que en la lámpara de mi alma se halle, no solo el aceite, sino la luz encendida: no oiga de Vos, Luz Eterna, que ya no me conoceis. Con luces en las manos me halle vuestra segunda venida, logrando, bien eterno, la primera. O mi Dios! ¿qué será si os pierdo á Vos? ¿Si una vez os

pierdo, Luz Eterna, cuando os he de poder cobrar? Librad de los leones infernales á mi alma: librad á mi única del ladron mas que infernal. ¿Si me pierdo y os pierdo, puedo cobrarme, mi Dios? Hay tránsito desde el infierno á la gloria? Hay alguna redencion en el infierno para donde se acabó el remedio y redencion? A este riesgo, á este peligro, á este daño he de esponerme al morir, por no llorar al vivir? Lo mas importante he de fiar al tiempo mas contingente? ¿El perderos, mi Dios, eternamente, ó gozaros, he de remitir á un punto tan turbado y congojoso, que apenas dá lugar á conoceros? No, Señor, no permitais tan terrible desventura; antes muera luego en vuestra gracia, que aventure locamente vuestra gracia y vuestra gloria.

Esto, hijo, hemos de decirle á Dios, y esto le hemos de pedir, y esto habemos de sentir antes que llegue la ágo-

nia de la muerte, en la cual ni hay tiempo, ni atencion para pedir. ¡Ay, hijo mio, qué locura tan necia y desatinada el aguardar á la hora del morir para enmendarse! Qué engaño, pensar que no crece el daño con el engaño, y el engaño con el daño! Qué engaño, pensar que seré mejor cuando voy estando y siendo peor! Qué engaño, pensar que seré mejor muriendo, de lo que he sido viviendo! Qué engaño, pensar que al arrancárseme el alma del cuerpo, me ocuparé en otra cosa que en sentir esta fuerte division del cuerpo y alma!

Acábasele la vida al pecador: acábasele los gustos: acábasele los conocidos, los amigos, las riquezas y el poder; esto le inquieta y aflige. Allá se vá entonces, hijo mio, el sentimiento, adonde estuvo el contento: allá se vá el dolor, y el tormento, y confusion, donde tuvo el corazon. Ocupado el do-

lor, la atención y el cuidado en lo que pierde, y lo que es peor en lo que teme, no está para discurrir en aquello que le importa y le conviene. Y así, hijo, si quieres eternamente vivir, muérete antes de morir: piensa ahora lo que has de pensar después: no apartes de tu memoria la muerte y mejorarás la vida. Vive y obra como quien ha de morir, morirás para vivir; será tránsito la muerte, y no muerte; y tránsito á eterna vida, no muerte de eterna muerte.

## DE LA CONSIDERACION

DE LAS CUATRO POSTRIMERIAS.

### *De la muerte.*

Oye pecador, despierta,  
 que la muerte está á la puerta.  
 No hay cosa que mas despierte,

que dormir sobre la muerte.  
 Guarda que el primer pecado,  
 no sea el postrer bocado.  
 Memoria de sepultura,  
 blanda es, y parece dura.  
 Aunque es la muerte muy cierta  
 pero su hora es incierta.  
 ¿Quieres saber bien morir?  
 pues aprende á bien vivir.  
 ¿Qué te importa hoy el triunfar,  
 si mañana has de acabar?  
 Lo que parece vivir,  
 es caminar á morir.  
 Alentar, y respirar,  
 es ir volando á espirar.  
 ¿Qué te vale tu ventura,  
 si acaba en la sepultura?  
 ¿Qué es toda felicidad,  
 sino viento y vanidad?  
 No pierdas tiempo al vivir,  
 que se acerca ya el morir.  
 Seguro será al morir  
 lo que es seguro al vivir.

Seguro será al vivir

lo que es seguro al morir.

Mirando á la calabera,

se obra de buena manera.

Harás aquello que hicieres,

haciendo cuenta que mueres.

Nunca desees viviendo

lo que aborrezcas muriendo.

Quien vive á su gusto asido,

se hallará al morir perdido.

Quien no mira como vive,

á morir mal se apercibe.

Dáte gran prisa á servir,

antes que llegue el morir.

No pierdas tiempo viviendo

que lo llorarás muriendo.

¿Para qué quiero los gustos,

si han de acabar en disgustos.

Mucho mas quiero penar,

que luego se ha de acabar.

Poco puede atormentar,

lo que no puede durar.

Pero el eterno gozar,

nunca se puede acabar.  
 Penas elige en la vida,  
 vivirás eterna vida.  
 Y viviendo de esta suerte,  
 será tu vida la muerte.

*Del Juicio.*

Loco es quien no deja el vicio,  
 cuando camina al juicio.  
 El que no hace penitencia,  
 camina á horrenda sentencia.  
 ¿Quiéres piadosa sentencia?  
 procura hacer penitencia.  
 No vivas tan descuidado,  
 teme el juicio apresurado.  
 Si has de dar cuenta perdido,  
 ¿cómo estás con tanto olvido.  
 Mira el miserable estado  
 en que te ha puesto el pecado.  
 Teme, teme desdichado,  
 si te acuestas en pecado.  
 ¡O juicio formidable,

delgado, fuerte, invariable!  
 De cuya severidad  
 depende una eternidad.  
 Del cual ninguno se escapa,  
 desde el Sacristan al Papa.  
 Ni se eximen de sus rayos,  
 Reyes, Príncipes, Lacayos.  
 Ni el mas leve pensamiento,  
 ni ligero movimiento.  
 Hijo, ajusta bien tus cuentas  
 antes que su efecto sientas.  
 Lo que no hicieres aqui,  
 no podrás hacer alli.  
 ¡O qué de ello llorarás  
 de aquello que aqui no harás!  
 ¿Quién va á ser residenciado  
 que no lo tenga pensado?  
 Ten prevenidos tus cargos,  
 que sin eso son amargos.  
 La prevencion es llorar,  
 y el servir orar y amar.  
 Mira como vives ahora,  
 antes que llegue tu hora.

Revocar lo ya perdido,  
 no es al hombre concedido.  
 Si vas al juicio llorando,  
 saldrás del juicio cantando.

*Del Infierno.*

Teme, hijo mio, el infierno,  
 porque es el tormento eterno.

Piénsalo bien meditado,  
 no lo verás condenado.

Un momento de sus penas  
 hace las de acá muy buenas:

Son ligeras las de acá,  
 son horrendas las de allá.

Pena que nunca se acaba,  
 esa si que es fiera y brava.

La pena que siempre dura,  
 esa si que es fuerte y dura.

El tormento del infierno,  
 ese es grande, que es eterno.

Padecia un condenado,  
 por lo que había pecado:

Y díjole el apetito,  
á buen bocado, buen grito.  
Quien no gime lo pasado,  
cerca está de condenado.  
Cerca está de condenarse,  
quien no trata de salvarse.  
Con solo un mal pensamiento,  
se adquiere eterno tormento.  
Visos tiene de precito,  
el que sigue su apetito.  
En el infierno padece,  
aquel que á Dios no obedece.  
Comienza alli su pesar,  
mas no se puede acabar.  
Vive para padecer,  
mas no dejará de sér.  
Muerte que no halla la muerte,  
triste vida y triste suerte.  
Este modo de vivir  
no es vivir, sino morir.  
Este modo de vivir,  
es mas eruel que el morir.  
¡Ay desdichado de tí!

si padecieras allí.  
 Porque dura el padecer,  
 y nunca llega el no sér.  
 Pues siempre estará muriendo,  
 rebentando y padeciendo.  
 Esta consideracion  
 atormenta el corazon.

*De la Gloria.*

Pelea por la victoria,  
 para que alcances la gloria.  
 ¡O qué gozo y que consuelo,  
 entrar coronado al Cielo!  
 ¡Ver los Angeles y Santos  
 olvidando eternos llantos!  
 ¡Qué consuelo y alegría  
 ver á la Virgen María!  
 ¡O cómo arderá el amor,  
 mirando á su Redentor!  
 ¡Aquellos divinos ojos,  
 que quitan todos enojos!  
 ¡Aquel rostro celestial,

que libra de todo mal!  
¡Qué gozos tan soberanos  
mirar sus pies y sus manos!  
¡Y las llagas que dan luz  
recibidas en la Cruz!  
¡Y la del dulce costado,  
de aquel pecho enamorado;  
Que arroja fuego de amor.  
con suavísimo ardor!  
Todo es allá resplandor  
lo que en la Cruz fue dolor.  
¿Qué es ver la Esencia Divina,  
de que el alma se halla indigna?  
Ni se puede comprender,  
aunque se puede entender.  
Pero bien se puede amar,  
ver, contemplar y gozar.  
Porque Dios con su grandeza,  
esfuerza nuestra flaqueza.  
Y eleva la vista humana  
á la eterna soberana.  
Pues nunca verle pudiera,  
si Dios no le secorriera.

Porque es el uno finito,  
 y el otro bien infinito.  
 Y no tiene proporcion  
 Con su sér nuestra vision;  
 Y asi no pudiera ver  
 el hombre el Eterno Sér.  
 Si Dios, á quien siempre amemos,  
 no juntase estos extremos.

## BREVE EXHORTACION

### A LA VIDA ESPIRITUAL.

¡O almas Cristianas, las que en este  
 destierro fuisteis criadas para anhelar  
 á la patria; las que por esta breve y  
 transitoria vida caminais á la eterni-  
 dad! Seguid el camino de la perfec-  
 cion, que es el cierto y el seguro: se-  
 guid con pasos fervorosos, con deseos  
 puros, con obras santas, á aquel Se-  
 ñor, que os dijo, que era *Camino,*  
*Vida y Verdad.* Por el camino de

la perfeccion hallareis aquel *Camino*. Por el camino del espíritu hallareis aquella *Vida*. Por el camino interior hallareis aquella *Verdad*. Este *Camino* es el cierto, todos los demas errados. Esta sola es la *Verdad*, todo lo demas mentira. Esta *Vida* es la eterna, y la otra miserable y corruptible. Si entraís en este *Camino*, hallareis esta *Verdad*, y coronareis esta vida. Todo el camino, que no lleva este *Camino*, no es camino, sino perdicion, no es andar, sino caer, no es caminar, sino errar.

¿Qué os detiene almas Cristianas? La dificultad? En el camino hallareis la guia, que es *Jesus*. La proligidad? No dura mas que la vida, y esta es breve y fugitiva. Los embarazos y lazos que padeceis? Esos desata, esos quita en el camino el que os guia con su gracia, el que os favorece con sus ausilios, el que os dirige con sus con-

sejos, el que os ayuda con sus socorros. El desconsuelo de dejar lo que teneis? Poco dejais y por mucho. Poco dejais, porque nadie tiene mucho; donde cuanto se tiene es prestado, y dura poco. Por mucho lo dejais, pues salís de una fantástica felicidad, á una eterna bienaventuranza: de un padecer, á un merecer; de un padecer pecando, á un padecer mereciendo; de una Cruz sin mérito, á una pena con alegría y consuelo.

Detiéneos el dejar las riquezas? Con-sérvense para el uso, déjense para el abuso: guárdense para repartirlas, no para esconderlas: ténganse á la posesion y salgan del corazon. Rico fue Abraham, David, el Centurion, Mateo, Zaqueo, San Luis, San Enrique, Santa Isabel, Reyes y Príncipes, coronados, ricos y muy santos fueron.

No hay dignidad, no hay estado, donde no pueda el Señor dignamente

ser servido. Cuando no hiciera fuerza la razon, debiera convencernos el egemplo. Miren los Prelados como imitaron á su Maestro los Apóstoles. Miren los Sacerdotes como siguieron á su Maestro los Discípulos. Miren las Religiones como resplandecieron en virtudes sus gloriosos Patriarcas Fundadores. Miren los Reyes, los Príncipes, las Vírgenes, los casados, tantas almas que sirvieron en larga vida Confesores, ó la consagraron Mártires.

Qué os detiene? El engaño? Ya ha cesado con el daño; y lo que antes era felicidad en el mundo, que engañaba, ya es desengaño que guia. Si habeis de padecer en los trabajos temporales, padeced por Dios, haciéndolos espirituales, y los hareis felicidad. Lo mismo que padeceis con santa disposicion, es corona; asi como lo mismo que padeceis sin ella, es tormento.

¿Qué os detiene? Las pasiones? Esas venció con su Pasion y esas vence con su gracia. La flaqueza de nuestra naturaleza? Esa alienta la fuerza de sus méritos. No pide cosas nuestro Señor incomportables, ó imposibles al Cristiano, sino medios por donde se mejora el alma y se conserva el cuerpo. ¿Cuántos mas acaba, que la abstinencia, la gula? Qué la mortificacion, el vicio? La libertad, que la cláusura? ¿Cuántos mueren al hierro pecadores, que vivieran con la disciplina santos? A cuántos varones penitentes ha hecho venerables la ancianidad con la virtud? A cuántos poderosos ha arrebatado en medio de la vida, la muerte con los vicios? Véanse varones viejos sino en esas religiones? y dónde mas penitencia, mas salud y larga vida?

¿Cuántos niños, que apenas conocian la razon natural, les rayó la sobrenatural y dieron por Dios al cuchillo la

garganta? ¿Cuántas doncellas flacas por su naturaleza, fueron inmóviles columnas de la gracia? ¿Cuántos viejos, en quien ya la muerte parece que habia hecho sus efectos, dieron la vida á la persecucion, y con ánimo invencible padecieron los tormentos mas crueles? ¿Qué tenemos que temer, con menores amenazas y con el mismo favor? Si á Dios tenemos, qué tememos? Y no dude que tiene á Dios, el que eficazmente lo siguiere. Y cuando se deba dudar si lo tiene á la evidencia, no lo dude á la esperanza; y asida el alma á la esperanza, qué no alcanza?

Breve es la vida, almas cristianas, bien merece ser servido en término tan breve el Autor de la vida y Redentor de las almas, siendo la eterna corta para servirle, y no teniendo fin para gozarle. Volved los ojos á vuestros padres y sus ascendientes. Vivieron, como nosotros vivimos; murieron, como

nosotros moriremos. Huesos son amontonados, que solo sirven de luz á nuestra fragilidad, y de desengaño á nuestro engaño. ¿Qué aguardamos, cuando el tiempo se nos vá, y no nos aguarda el tiempo? A un volver de cabeza se acabó una vida entera, ¿y nos detenemos en la vida, amenazados del golpe irreparable de la muerte? Entretanto que teneis luz, obrad con luz, obrad como hijos de luz, que acabado el tiempo del merecer, sin merecer, comienza un eterno padecer sin perecer, donde nunca se acaba el padecer.

¿Qué os detiene? Las penas y trabajos del camino interior? Que no son penas de la vida espiritual, sino gustos sin disgusto, trabajos sin desconsuelos, alegría sin zozobra. No dará el espiritual el dia mas penoso, por el mas deleitoso del perdido y relajado. En la vida del espíritu, fieles, el penar no es penar, sino gozar. En la vida del

deleite, el gozar es penar, y el penar pecar. Y esto es, midiendo la vida temporal con esta vida perecedera y corruptible. ¿Pero qué será, si miramos, si medimos, si esplicamos lo que de unas á otras penas, de unos á otros gozos ha de resultar en la eterna? Aquellos horribles tormentos, aquellos dolores sin fin, aquel fuego eterno? Aquí es el temblar y crugir de los dientes, como nos dijo el Señor.

Seguid ; seguid almas, la bandera de la Cruz, la vida del espíritu, el camino interior. Cargad con la Cruz de las penas á los hombros, para aliviar la que lleva de nuestras culpas el Redentor de ellas sobre sus divinos hombros. ¿Al que hemos de aliviar, afligimos? ¿Al que hemos de agradar enojamos? ¿Al que hemos de servir, ofendemos? ¿Si á quién todos nos debemos no nos damos, á quién nos hemos de dar? ¿Al enemigo antiguo y comun

nuestro? Ese nos aborrece y persigue. ¿Al mundo? Ese nos enlaza y engaña. ¿A la carne? Esa nos despeña y consume. Sirvamos á quien nos ama, busquemos á quien nos busca, sigamos á Cristo Señor nuestro, que dió su vida por nuestra vida, y nos está convidando con la eterna.

Tenga Dios en las almas devotas, con quien desenojarse y consolarse, de las ofensas que le causamos las engañadas y perdidas. Pues tantos le ofendemos, haya quien ardientemente le sirva: pues tantos le persiguen, haya quien perseverantemente le siga: pues tantos le crucifican, haya quien tiernamente le llore. Por diez buenos perdonaba Dios las ciudades mas perdidas; haya justos bastantes para perdonar un mundo entero de culpa. Sirvan á Dios los devotos con igual fervor, que siguen al mundo los perdidos. No ha de ser menos fervoroso el amor de

Dios, que es sino el amor al mundo. No han de poder mas los malos en lo malo, que los buenos en lo bueno. Mas han de subir en los grados de su virtud los perfectos, que en la maldad los pecadores, pues son mayores los ausilios, mas eficaces las inspiraciones, mas repetidos los socorros, mas asistente la mano, proteccion y amparo del Señor. ¡O Jesus mio! ¡qué crudamente os ofendemos! ¡qué tibiamente os amamos! Al enojaros, ¡qué resueltos y constantes! Al serviros, ¡qué insconstantes, y qué varios! ¡Qué de prudencia en lo malo, qué de ignorancia en lo bueno! ¡Qué sábios al pecar, siendo ignorancia el ofenderos? ¡Qué ignorantes al servir, siendo sabiduría el serviros!

Seguid, almas, la vida de Dios, que está llena de verdadera vida, que está llena de unos deleites seguros, de una alegría permanente, de un descanso eterno. ¿Quién basta á explicar la dul-

zura de la vida espiritual? Gustad y lo vereis, almas virtuosas, *Gustate, et videte, quoniam suavis est Dominus.* Gustad, y vereis una suavidad amable, una correspondencia segura, una amistad incontrastable, una union eterna. Gustad, y vereis la dulzura del trato interior de Dios, aquellas secretas influencias, aquellas suaves inspiraciones, aquellos dulces impulsos, aquellos celestiales rayos, aquellas admirables luces: aquella paciencia en Dios al sufrir, aquel amor al guiar, aquella liberalidad al socorrer, aquella largueza al premiar. Mirad qué tierno que ama, qué suave enamora, qué fuerte defiende, qué fino que obliga.

Alegre es, fieles, la vida espiritual, y alivio de lo temporal. Los que sois virtuosos, acercaos á la perfeccion; los que somos perdidos, acerquémonos á la virtud. Al bueno está llamando Dios á la perfeccion. *Estote perfecti.* Al ma-

lo, á la conversion, *Venite ad me*. Abiertos los brazos en la Cruz, sirve de luz y de norte. No hay alma que quiera lograr su sangre, á quien con su sangre no limpie y purifique. El salteador mas insolente, el pecador mas ciego, el sacrilego mas escandaloso, si lo busca por la contricion, si lo llora en la confession, si le desenoja en la satisfaccion, si lo recibe, lo recibirá; si lo busca, lo hallará; si lo llama, le responderá; si se humilla, lo perdonará.

*Gustate et videte*. Venid, venid, cristianos, á coronar sirviendo, los que con tanto riesgo penais, y vivís mandando. Este servir, es reinar, y este reinar, sin riesgo de servir, sin peligro de caer. ¿Sois valerosos? Este es el verdadero valor, vencerse. ¿Sois fuertes? Esta es la mayor fortaleza, castigarse. ¿Sois sábios? Esta es la mayor sabiduría, corregirse. ¿Sois virtuosos? Esta es la mayor virtud, perfeccionarse. Sin

esto, el valor del ánimo se lo lleva la vanidad, la fortaleza del cuerpo deshace la enfermedad, la mayor sabiduría es ignorancia, ó simplicidad.

Sigamos, almas, la vida del espíritu, que es la que mas nos importa en esta vida, y el mundo es tal, que puede seguirse á Dios solo por dejarlo á él; siendo asi, que la mayor gloria se debia dejar, solo por buscar á Dios. No hallareis alegría sino en Dios; mirad la tristeza de los malos. No hallareis buena correspondencia en el mundo, mirad la ingratitud de los pecadores. No hallareis constancia en lo lucido del siglo; mirad la liviandad de los perdidos. ¿No veis los engaños y los daños de la vida? El padre persigue al hijo, el hijo pone asechanzas al padre, los hermanos se tratan como enemigos, á los deudos, á los amigos, á los compañeros, ó secreta envidia los aflige, ó manifiesta discordia los abrasa. ¿Hay

vínculo tan estrecho, hay cadena tan fuerte, que no la rompa la fuerza ó la lime la traicion? Todos son lazos las que parecen prendas, y las que parecen aficiones, ficciones.

No veo quietud, sino en los buenos: no veo inquietud, sino en los malos. Solo acompaña la paz á los justos; solo la discordia acaba á los pecadores. ¿No oís el ruido de las penas? No oís el sonido de los hierros? De unas provincias, de unas regiones á otras sueña el eco de las cadenas y los grillos, como el ruido del azote. ¿Qué es lo que en aquellas se padece, sino lo que en estas con la guerra desengaña: dicen gana, y aflige en la paz? ¿Qué es lo que á unas egercita, sino lo que en otras aflige? ¿Qué es lo que inquieta en unas, sino lo que en otras atormenta? Ya que no persuade lo bueno aconsejado, encamine lo penoso amenazado; y si nos lleva á Dios el amor, saquemos del

mundo el temor; pues aunque vamos á su divina Magestad temiendo, él nos tendrá consigo amando; y si en esta vida nos conserva su amor en su gracia, él nos llevará á su Gloria.

## SIETE UTILIDADES

*principales, entre innumerables que resultan de la frecuencia del Sacramento de la Penitencia y Eucaristía, con digna disposicion.*

### PRIMERA.

Irse enflaqueciendo cada dia mas las pasiones, y malos hábitos y costumbres, y cobrando fuerzas las virtudes, fortaleciéndose el alma, sustentándose con este manjar del Cielo.

### II.

Irse aclarando mas la luz del alma, para ver lo que le conviene, y cobran-

do mas calor para egecutar lo bueno, y resistir á lo malo.

### III.

Irse aumentando la memoria de Dios, y amor á lo eterno, y el desprecio bien ordenado de lo temporal.

### IV.

Irse criando tierno amor á Dios, con recibirle dignamente en su pecho, atencion á sus inspiraciones, y humilde rendimiento y egecucion á sus avisos, y actuarse mas en la frecuente oracion.

### V.

Irse multiplicando los santos propósitos, hábitos, y actos de amar y agradecer á Dios, y facilitarse en el padecer y en llorar las culpas: aumentarse mas

la Fe: asegurarse mas la Esperanza, y arder mas en la caridad, porque cobra fuerzas la parte superior, y vive mas rendida y postrada la inferior.

## VI.

Vivir esta Alma en gracia, imágen viva de Dios, y temida del demonio, sin recelar la muerte, porque tiene á Dios por vida.

## VII.

Obligar á Dios cada dia mas y mas, en la forma que este infinito Señor se deja obligar de sus criaturas, para que le dé el santo dón de la perseverancia en lo bueno, y apartarla y defenderla de lo malo; como á hija regalada y querida, y darle una corona tan superior en la gloria, por haberle recibido muchas veces, que del que mas le reci-

be, al que menos, con buena é igual disposicion, suponiendo que siempre será mejor la del que mas frecuentemente lo recibiere, habrá la misma diferencia que de una estrella clara, á un lucero clarísimo.

Adviértese, que quanto mas perfectamente recibiere al Señor, tanto crecerán estas virtudes; y por el contrario, quanto mayor olvido tuviere el malo de confesarse y recibirle, tanto mas crecerán sus daños.

## SIETE DAÑOS

*de no confesar las culpas, sino de año á año, ó muy tarde*

### DAÑO PRIMERO.

Crece, y hacerse mas fuertes las cadenas de las malas costumbres, que es lo mismo que hacerse mas gruesa

una maroma, que lleva la alma al infierno.

## II.

Irse baciendo mas espesas las tinieblas del alma, para que despues no vea la luz, que ha menester para confesarse.

## III.

Irse aumentando el olvido de Dios, y amor á esto temporal, que es el camino mas breve y cierto para condenarse.

## IV.

Irse endureciendo el alma para las cosas buenas, y ensordeciéndose mas para las santas inspiraciones, y hacerse el demonio mas poderoso contra Dios dentro de la fortaleza del alma.

## V.

Irse perdiendo todos los buenos y santos propósitos y hábitos, amortiguando la Fe, con que despues con grandísima dificultad se halla la Gracia y la Caridad, y puede quebrarse la Esperanza, porque cobra fuerzas el apetito y las está perdiendo cada dia mas la razon.

## VI.

Poderse morir esclavo del demonio, dándole un año de tiempo, para que se lo lleve: y no dejándole á Dios sino el breve de media hora en que se confiesa, para que le remedie.

## VII.

Disponerse á hacer mala confesion por no acordarse de tanto tiempo, y por no saberla hacer, pues lo que no

se aprende no se sabe , y lo que tarde se hace, mal se aprende; desobligando tambien á Dios á que le dé gracia y ausilios eficaces para arrepentirse, pues él se resistió cuando Dios le rogaba y le inspiraba para que se arrepintiese.

## SIETE COMPARACIONES

*que confirman las conveniencias de no dilatar el cristiano la Confesion y Comunion Santísima.*

### PRIMERA.

Si el hombre y la muger mas desaliñada lava cada dia su cara; ¿por qué el cristiano no lavará cada ocho dias, por lo menos , con la confesion su alma?

### II.

Si el hombre come cada dia dos ó

tres veces para el sustento del cuerpo; ¿por qué no recibirá cuatro veces al Señor cada mes, para el sustento del alma?

### III.

Si la muger mas desaliñada barre su casa y su patio, y aun la puerta por donde entra, por lo menos cada domingo; ¿por qué no barrerá con la confesion su conciencia y su alma, que es la casa de Dios, por lo menos cada Domingo?

### IV.

Si es loco el herido gravemente, que desangrándose aguarda dos horas, pudiendo curarse luego; ¿cómo no lo será el herido de culpa mortal, que condenándose aguarda á curarse un año entero?

### V.

Si el enfermo no aguarda á curarse

á cierto tiempo del año, sino cuando tiene la enfermedad, siendo ésta del cuerpo; ¿quién, estando doliente su alma, aguarda á curarse á la semana Santa, ó Cuaresma, cuando por no haberse curado estará mas agravado el enfermo?

## VI.

Sino hay quien se atreva á vivir, ni dormir con el fuego en el pecho, sino que al instante lo procura arrojar; ¿quién se atreve á vivir, comer y dormir un año entero, ni un dia, con el fuego del infierno en el alma, que es la culpa mortal?

## VII.

Si no hay quien se atreva á dormir con una víbora en la cama; ¿quién se atreve á dormir y vivir un año, ni un dia entero con un pecado mortal en el

alma? cuando la víbora acaba una vida que se ha de acabar, y el pecado mortal causa una muerte de eternos tormentos, que nunca se puede acabar?

## JACULATORIAS

DEL ALMA Á DIOS POR SUS ATRIBUTOS.



*Quis enim investigabit magnalia ejus?*

Eccli. cap. 48. v. 3.

*Generationem ejus quis enarrabit?*

Isai. cap. 53. v. 8.

Pregúntanme, Dios mio, ¿cómo sois Vos? Cómo lo he de decir yo? Lo que no basta mi lengua, ni puede mi corazón, cómo lo he de decir yo? Sois Vos Dios, lucero mio, sois Vos Dois.

Sois quien sois , gloria mia , como lo digisteis Vos. ¿Quién puede definir vuestra grandeza? Quién puede describir vuestro poder? Quién puede delinear vuestra hermosura? Quién puede referir vuestra bondad? Quién puede explicar vuestra esencia? Quién puede celebrar vuestra piedad? Quién puede pregonar vuestra justicia? Nadie puede comprender todo esto , y todos podemos abrazar todo esto. No puedo definir vuestra grandeza, y puedo adorar vuestra grandeza. No puedo describir vuestro poder, y puedo valerme de vuestro poder. No puedo delinear vuestra hermosura, y puedo amar vuestra hermosura. No puedo explicar vuestra esencia, y puedo venerar vuestra esencia. No puedo celebrar vuestra piedad, y puedo abrazar vuestra piedad. No puedo pregonar vuestra justicia, y puedo temer vuestra justicia. Ayudadnos , Dios mio, en lo que podemos,

para que veamos lo que no podemos.

Quién en esta vida puede definiros, dulce Dios mio? No sois tanto para definido, como para amado: no sois tanto para explicado, como para alabado: no sois tanto para referido, como para obedecido. Yo os adóre, y otro os esplique. Yo os alabe, y otro os refiera. Yo os obedezca, y otro os describa. No quiero explicaros, sino adoraros. No quiero describiros, sino alabaros. No quiero definiros, sino amaros. Quien menos se entiende, mejor os entiende. Quien menos presume, mas os alcanza. Quien menos piensa de sí, mas altamente piensa de Dios. Quiero no saber nada, y quiero saber á Dios. Quiero entender que no entiendo nada, y quiero atender á Dios. ¿Puede bastar todo el mundo á describir al Autor del mundo? Qué es todo lo criado en vuestra presencia? Qué es todo poder con vuestro poder? Qué

es todo saber con vuestro saber? Qué es todo sér con vuestro Sér? Nada pasa delante de Dios, nada puede contra Dios, nada sabe opuesto á Dios, todo es nada comparado á Dios.

¿De quién depende toda hermosura? De vuestra hermosura. De quién depende todo sér? De vuestro Sér. De quién depende toda sabiduría? De vuestra sabiduría. De quién depende todo poder? De vuestro poder. Los Cielos son pequeños para comprenderos. La tierra es corta para hospedaros. Lo criado no basta para abarcaros. El Cielo os conoce por su Criador. El mundo por su Hacedor. El infierno por su Señor. Los Angeles os sirven. Los Arcángeles os ministran. Los Tronos os honran. Las Dominaciones os adoran. Las Potestades os temen. Los Serafines os aman. Los Querubes os meditan. Los Santos os glorifican. Las almas os buscan. Los elementos os obedecen.

Las fieras os respetan. Las plantas os reconocen. Los demonios os tiemblan.

De vuestra luz huyen las tinieblas.  
 De vuestra verdad huyen las mentiras.  
 De vuestra bondad huyen las maldades.  
 De vuestra caridad huyen las iras.  
 De vuestro amor huyen las tibiezas.  
 Vuestra prudencia todo lo gobierna.  
 Vuestro poder todo lo obra. Vuestra  
 hermosura todo lo ilustra. Vuestra discrecion todo lo sazona. Vuestro Sér todo lo vivifica. Vuestra grandeza todo lo llena. Vuestra liberalidad todo lo beneficia. Vuestra piedad todo lo remedia. Vuestro querer es obrar. Vuestro mandar egecutar. Y vuestro gozo es amar. Sois fuerte con agrado. Sois grande sin embarazo. Sois bueno sin defecto. Sois piadoso sin flaqueza. Sois poderoso sin vanidad. Sois blando sin indignidad Sois justiciero sin crueldad. Todo es tan bueno en Dios, que nada hay mejor en Dios, ni nada tan bueno.

como Dios. No es mejor vuestra justicia, que vuestra misericordia; ni mayor vuestra bondad, que vuestra sabiduría; ni vuestro Sér, que vuestro poder. Todo es todo en Dios, y no hay parte dividida en Dios. ¿A este Sér no busca mi sér? A este amor no busca mi amor? A esta dicha no aspiro? Este bien no grangéo? A esta gloria no anhelo? Lágrimas de sangre llore mi maldad; sangre del corazon llore mi olvido, el corazon deshecho llóre mi daño. Quiero, Dios mio, esconderme para ballaros. Quiero dejarme para buscaros. Quiero perseguirme para seguiros. Quiero negarme para confesáros. Quiero morir á mí para vivir á Dios. Quiero vivir en Dios para morir en mí. O bondad admirable! grandeza incomprendible: poder formidable: hermosura amable: justicia terrible! Piedad inefable! ¿Quién os deja de amar, hermoso mio? ¿Quién

os deja de seguir, Señor mio? Quién os deja de adorar, Dios mio? Porque no os conocen, no os reconocen: porque no os tratan, no os aman: porque no os gustan, no os buscan. Criaturas buscad al Criador. Amantes amad al Amor. Almas servid al Señor. Mundo adora tu Hacedor.

Lloremos, Dios mio, Vos y yo, el no seguimos todos á Vos: lloremos, mi Amor, nuestro desamor: lloremos, bien mio, nuestro desvío: lloremos, mi bien, nuestro desdén. Vos nos llamais, y nosotros no vamos. Vos nos buscáis, y nos escondemos. Vos nos amais, y os desdeñamos. Mi Corazon, yo os doy mi corazon. Mi Amor, recibid mi amor. Mi bien, seais Vos mi bien. En mí quiero que os amen todos, y yo quiero amaros en todos. Nadie quiero para mí; á todos los quiero para Dios. Todos los aborrezco para mí; á todos los amo para Dios. ¡O gran Dios mio, qué dulce en-

tenderos, amaros! ¡Qué suave admiraros, obedeceros! ¡Qué útil esplicaros, reverenciaros! ¡Qué sábio definir, servir! Esplicar á Dios, es imposible: amar á Dios, es posible: describir á Dios, es imposible: obedecer á Dios, es posible: comprehender á Dios, no es posible: morir de amor por Dios, es posible. Muera yo por Dios, y viva en Dios, y nunca cese de agradar y adorar á Dios, bien y amparo mio. Amen.

## GEMIDOS ESPIRITUALES,

**SOBRE ESTE VERSO DE DAVID.**

*Defecit in dolore vita mea, et anni mei in gemitibus. Psal. 30. v. 41.*

Mi Jesus, qué poco os quiere, quien por querer no muere! Poco os ama el que á la llama de su amorosa pa-

sion halla la satisfaccion de que os ama. ¡Ay del gusano, que es tan vano, que piensa que no es gusano en el amar, en el sér y en el obrar! ¡Ay dolor, que es un verdugo el amor, que atormenta con los afectos que alienta! Aunque ánima, qué fuertemente lastima! Dá fervor con temor, dá sosiego con rigor; y aunque es terrible la pena, de suavidad está llena. Aquel que así no padece, perece: ¡qué riguroso penar, el gozar! ¡O qué fuerte padecer, ño padecer! Para mí se hicieron penas: para mí que las tengo por buenas: para mí, que para penas nací. ¡O gloria del padecer! ¡O alegría del penar! Nunca me queráis dejar, nunca me querais perder. ¡Mi Luz en Cruz! ¡Mi Lucero en un madero! ¡Mi Señor poseído de dolor! ¡Yo sin cruz! ¡Cómo puedo tener luz! ¡Maltratado, herido y aprisionado su Capitan, anda el soldado galan, alegre y regocijado! ¡El desnudo, yo ves-

tido! ¡El peleando, yo holgando! ¡El en potro de tormento, yo en empleos de contento de esta miserable vida! Antes la vea perdida, que tan mal desperdiciada. Nada me agrada, solo gran Señor, me agrada, que sin Vos nada me agrada.

Mis ojos, porque cesen los enojos que yo os doy, haced que aparte mis ojos de tan vana vanidad. Solo es verdad, que Vos solo sois verdad. Si todo lo otro es mentira, ¡quién no admira. que en tan claros desengaños abracemos nuestros daños y arrastremos las voluntarias cadenas que traemos de las penas del pecado, adorado nuestro yerro mal templado! Nunca mas apriisionados vivimos, que cuando mas engañados seguimos la vanidad, la libertad del vivir, del obrar, del hablar, del oír, del discurrir, del mirar, del gustar y del conversar. O necios daños, amorosos desengaños, venid, venid,

entrad en mi corazon, haced aqui habitacion; porque á luz que lo veo se egecute, como lo siente mi deseo, y se logre mi tormento.

Mi señor, por vuestro amor que pongais y dispongais en cuanto obráre, digére é imaginare; mil tormentos; huyan de mí los contentos, mis armas sean la Cruz, y mis sentidos entre míseros gemidos, entre amargura y quebranto padezcan tanto, y se amancillen de manera, que se humillen, las potencias hagan fuertes esperiencias del rigor, de la pena y del dolor. O nunca vea consuelo en este suelo, y si en el Cielo pudiera caber la pena, la abrazára en el Cielo, la adorára solamente por penar por el Señor, que con llave de dolor abrió la puerta, al haberle de gozar.

Corazon, con razon abrazas esta opinion, que el padecer es campo del merecer, dulcísima imitacion de la glorio-

sa Pasion del Redentor, que cuando vino á enseñar lo que habiamos de hacer, quiso tanto padecer, tanta sangre derramar, los dolores, los oprobios y rigores, los azotes, los clavos y las espinas; ¡y no te inclinas á padecer alma mia! Venturoso sea el dia en que por Dios padecieres, si padeciendo murieres, morirás como murió el que por tí padeció, el que es vida de tu vida, el que es alma de tu alma.

O gloria mia, enseñadme á que os imite, y no me quite en el pesar el gusto del padecer, el motivo del penar. Haced que animosamente rompa el corazon valiente los enredos de la vida, para que ya desalida, y enamorada dulcemente aprisionada el alma, vuelva á su esposo: al reposo de la llaga del costado del amado, como el pájaro en su nido, alli me anido: no quiero saber la puerta al salir; y esta sapien-tísima ignorancia sea mi perseverancia:

nunca querría errar esta puerta, siempre abierta al entrar; por este medio he de buscar mi remedio.

¡O noble meditacion! hallarse en el corazón del Cordero, por cuya lana soberana la naturaleza humana trueca las pieles de Adán; aquel sacrosanto Pan, del trigo más escogido, en tierra virgen nacido, el cual con ser solo un grano, por todo el género humano suspendido en un madero, se dá á los hombres entero, adonde más dividido. La sangre de aquel Cordero, que es nuestra luz, que del Cielo de la Cruz sobre las almas la vierte, el mismo que venció en ella á la muerte con la muerte. ¡O rigurosos agravios! ¿que el alma cierre los labios á la bebida, que le está infundiendo vida! Embebida vá la vida en esta sacratísima bebida, licor que alienta, que enriquece y que sustenta, que introduce en las almas un ardor, que siendo sus llamas fuego, son

sus efectos amor. ¡O amor mio! dadme amor, y dilatad el lugar en que os he de amar; porque en vaso como el mio, ¿qué puede haber, Señor, de vuestro amor? Ensanchad mi corazon, que es pequeño para ser habitacion de tan gran dueño. O si el alma fuese Cielo dentro de este mortal velo, para teneros, Señor, dignamente aposentado, bien servido y adorado. Y aunque sea, ó mi Dios, tierra el alma, nada el alma para mí, sea Cielo, sea todo para Vos.

Crucificado, bien mio, en Vos confío que coronados y adornados de dolores, y de amores, perdonados pecadores desde la Cruz del vivir por el morir, partiremos á la gloria del gozar, por el amar. ¿Mas qué esperanza tan altas prendas alcanza? ¿Y quién á tan dulce bien aspira, si se mira, y no os mira? Descaezco si miro lo que merezco. ¡O vida mia, acabad con esta vi-

da fementida. Fementida, que es fe muerta, ó no despierta, que si fuera verdadera, si fuera viva fe, con ella os sirviera.

¡Tan amoroso sentido, tan alevoso vivir! bien amar, y mal obrar, ¿cómo puede ser, Señor? ¡Este es amor! ¿Son palabras, ó son obras, estas obras, que el alma esparce á la vida, que arroja desde allá dentro de su centro? ¿Estas suaves respiraciones, este ardor, dulce Señor, es amor? Si os amo, ¿cómo os ofendo? No lo entiendo. ¿Qué en mi triste corazon se puedan, Señor, juntar tal ofender, tal amar? ¿Qué esté mirando mi alma, y llorando, obrar contra mi intencion á mi razon? ¡O penosa confusion! ¡Pero ya con vuestra luz, ó mi dulce desengaño! algo entiendo de este daño. Es la ocasion de esta duda sin razon, de la razon de este amar, y este pecar, que el amar me le dais Vos, mi Señor: y asi el fuego de

esta amorosa afición me lo ha flechado primero vuestro noble corazón; pero mis obras, mis errores y pecados, son hijos mal engendrados de mi flaqueza de esta mísera naturaleza.

Malo, cual soy, perdonadme y remediadme, y no os admireis, mi Dios, que soy yo, yo; y Vos sois Vos. ¿Quién soy yo, dulce amor mio? Un desvarío. ¿Y Vos quién sois, mi alegría? La eterna Sabiduría. Yo un gusano. Vos comprendéis en la mano el globo de lo criado. Pues tan inmenso poder, tan grande misericordia, ¿qué victoria tendrá en deshacer tan corto ser? Antes la viene á tener en perdonar tanto errar; en atinar tan fuerte desatinar como el mio; en elevar, en llevar á tan alta dignidad como la vuestra, tanta bajeza y maldad como la nuestra. Purificada la alma bienaventurada, redimida y perdonada por vuestro eterno poder, saber, tener y querer.

¡O misterioso querer! ¡quererme Vos remediar, y salvar! ¡Qué alma no corresponde á tan alta caridad con verdad, con amor y devocion, con santa resignacion! Señor mio, arda este corazon frio: estos ojos lloren fuego, luego, luego, y fuego eterno de amor con lágrimas de dolor. El fuego vuelve á su esfera, donde le espera el fuego de vuestro amor. A su centro el agua baja, alli trabaja en lavar lo que pretende llorar.

Señor mio, en Vos confio, que cuando muera con la fuerza del dolor, me ha de dar vida el amor. Cuando el peso de mis hierros y cadenas, en un abismo de penas me arrojáre, y agonizáre; los gloriosos sentimientos de adoraros y de amaros, me han de volver al instante alegre el triste semblante: abrasado el corazon, que bien herido y dolorido, la llaga sienta amorosa y sabrosa: nunca querria curar, ni pen-

sar en otra cosa , que en padecer y en amar.

Hermanos son, ó Señor , el amor y la mortificacion: son padre é hijo ; son hija y madre : no hay vínculo que no cuadre á esta perfecta union ; y asi se llama pasion al amar , y pasion bien digna de compasion, que es penar. Deja el bocado de espíritu el amante por el amante, y al instante entra el amor ofreciéndolo al Señor. Ama el dulce enamorado al amado, y al instante entra la pena de que no pena; que en la voluntad perfecta el gozo inquieta, y la alegría desabrimientos envia á la parte superior, de la inferior. El natural lo vuelve de su metal luego todo, y de este modo se hace lodo , se hace escoria. ¿Qué victoria ha sucedido sin guerra en la esfera de la tierra? ¿Qué pasion sin la mortificacion es vencida? Luego pelea es la vida del hombre, como el Profeta pacientísimo predijo;

y al pelear, al vencer, necesario es padecer y forzoso es el penar.

Alma mia, sea toda tu alegría el penar en el obrar, en el pensar, en hablar, en callar, en querer no tener jamas querer, en tener cuidado de no tener, en cuidar de no cuidar, en descuidar de todo sin descuidar; no desear, sino nunca desear: aborrecer todo amar, lo que no fuere al Señor de los amores, á quien adóres y enamores, cuyas gracias atesores, por quien vivas, por quien mueras; y en largas eternidades logres las dulces verdades de estos deliquios de amor, que á Vos, Señor, os ofrece aquel que á sí se aborrece, por adoraros mejor.

## VOCES DEL ALMA

AL SEÑOR SACRAMENTADO.

¡O Luz eterna! O Luz celestial! O Redentor! O Médico! O Maestro Sobe-

rano ! O Pastor ! O Señor ! O Esposo dulce ! ¿Qué es lo que puede impedir, que no obre en mí tanta luz , sino el estar en mi alma las tinieblas tan espesas ? ¿Qué es lo que puede embarazar los admirables efectos de vuestra gracia en mi pecho , sino las maldades de mi ingrato corazón ? ¿Qué hace que no obre esa Divina grandeza y fortaleza , sino mi tibieza , mi vileza y mi dureza ? ¿Qué impide que no cureis, ó Médico celestial , las dolencias de mi alma, sino el ser ella tal, que aborrece su remedio y abraza su enfermedad ? ¿Qué impide el recibir el celestial pasto que dais , eterno Pastor , á vuestras ovejas, sino estar ellas perdidas y estragadas con el gusto sensual del veneno de los vicios ? ¿Qué impide los amorosos abrazos y favores de este eterno Esposo, amoroso y piadoso, sino el olvido é ingratitud de su esposa ?

Dáse á los amores mundanos mi

corazon, y asi no percibo estos gloriosos y soberanos. ¿Qué impide que mi alma, entrando este Rey en ella, no reciba las mercedes, las gracias y los favores que le ofrece, sino las pasiones y rebeldías de mi alma? ¿Qué impide que no oiga los saludables consejos que me dá este Maestro sapientísimo, y que si los oigo, no los egecute y siga, sino el estar con las pasiones sordo á sus inspiraciones, ó flaco y débil para seguir las que ya he llegado á oir? ¡O Dios, Señor y Redentor mio, todo mi mal está en mí, todo mi remedio en Vos! ¡O mi Dios! Pues os dignais entrar en mí, libradme dentro de mí á mí de mí.

Yo soy enemigo de mí mismo: nadie me puede perder, si yo no me pierdo á mí. Libradme de este enemigo interior, dulce amigo, poderoso y superior. Vos, fortaleza del Cielo, sois socorro de los flacos, flaco soy: Vos

sois la luz de los ciegos , ciego estoy: Vos sois medicina de dolientes, doliente estoy: Vos sois Pastor de ovejas perdidas , perdido estoy: Vos sois perdonador de ingratos , la misma ingratitud soy. ¿Quién puede curar tanta ceguera sino esa Luz soberana? ¿Quién puede enseñar á tanta ignorancia sino esa celestial Sabiduría? ¿Quién puede deshacer tanta maldad sino esa infinita Caridad? ¿Quién puede consumir tanta impureza sino esa mas que inefable Pureza? ¿Quién puede dar fuerzas á mi alma debilitada y perdida con los vicios, sino la virtud infinita de esas gloriosas virtudes? ¿Dentro de mí habeis de estar , y no habeis de remediarme? No lo quiero creer , Señor.

¿Por ventura sois de aquellos , que ven á los amigos en el mar de sus trabajos, y los dejan anegar? ¿No sois Vos el que solo con una voz sabeis, si quereis , sosegar la tempestad? ¿No sois el

que dió la mano á Pedro sumergido entre las ondas? ¿No sois Vos el que durmiendo en la nave, despertasteis solo á sosegar el mar, que echaba á pique la afligida navecilla? ¿No sois Vos el que pisasteis las ondas del mar, solo para socorrerlos? ¿No sois Vos el que en el mar y en la tierra, en los montes, en las villas y ciudades fuisteis el universal remenio de las almas y los cuerpos; y á los que dabais gracia en aquellas, les dabais salud en estos? ¿Por ventura podeis menos en mi alma, que en Judea y Palestina? ¿Por ventura curais menos en las almas, que curabais en los cuerpos, cuando curabais los cuerpos, para curarles las almas? ¿Es vuestra ciencia hoy menor, ó Médico celestial y omnipotente, que lo era entonces? ¿Si ella pudiera crecer, no crece esa inmensa caridad? ¿Cada beneficio vuestro no está llamando otros muchos? ¿Sabeis hacer otra

cosa, que dar mas, y mas, y mas  
 ¿No sois Todopoderoso, Jesus mio?  
 ¿No sois todo amante, blando, fervo-  
 roso y amoroso? ¿No sois todo infinita-  
 mente sabio? Pues si podeis, dulce  
 bien, si sabeis, si como amante que-  
 reis, ¿cómo no me remediais? Es ver-  
 dad que me he resistido infinitas veces  
 á esa eterna bondad, y piedad, y sa-  
 biduría; mas ya me rindo arrepenti-  
 do, ya me postro, ya me humillo, ya  
 llamo, ya busco, ya adoro al Autor de  
 mi remedio. Entrad en mí, Señor mio,  
 gloria mia, echad de mí toda humana  
 resistencia. Aunque como miserable  
 me resistí á las virtudes, no quiero  
 resistirme á los remedios.

Yo quiero querer, mi Dios: id á la  
 mano, desterrad y castigad cuanto me  
 aparta de Vos: echad de mí todo que-  
 rer, opuesto á vuestro querer. Creo,  
 Dios mio, (como os decia otro incredú-  
 lo como yo) *ayudad á que crea esta*

*mi incredulidad*, y dureza natural, que es el origen de mi mal. Creo, quiero, deseo, amo, busco y lloro. ¡O piedad, ó luz eterna, ó gloria soberana y celestial! Desterrad y perdonad mi desamor, mi tibieza, mi ingratitud y mi olvido. Quiero querer, no sé querer: quiero obrar, no sé obrar. Pues entráis, pues estais dentro de mí, Jesus mio, obrad en mí, apartad de mí, destruid dentro de mí aquella parte que me impide, que me embaraza y detiene, y me destruye al serviros, al seguiros, al querereros y adoraros. Ese vuestro amor, abrasado por mi amor, rinda y destierre este ingrato desamor. Esa luz ahuyente á estas mis tinieblas: esa bondad destierre tanta maldad. Finalmente, Vos Señor, os alzáis con la posada; haceos dueño de mi pecho y corazón, de mi alma y voluntad, y llevadla aprisionada y cautiva, y triunfada de vuestro infinito amor.

Estas voces , hijo mio , has de dar desde lo íntimo de tu alma á ese Señor, cuando lo tienes dentro de tu mismo pecho al recibirlo: has de pedir, llamar y rogar , pues no es sordo , y te oirá ; pues no es mudo , y te hablará ; pues no es ciego , y te verá ; y es amante , y te amará. Obra Dios en el pecho de los fieles por quien es, y por lo que en ellos halla , y aun sin hallar la conveniente disposicion que se debe á tan alta Magestad, como tenga la bastante; tal vez la dá su bondad, y otras dá infinito mas, porque halla mejor la disposicion, y aun la disposicion tambien te la dió primero su grandeza y su piedad. Y asi , hijo , pues todo te lo ha dado y todo cuanto tienes lo debes á este Señor, dáte del todo á quien todo te lo dá.

Llega con limpieza á recibir esta divina pureza, y pídele luego mas pureza y mas limpieza, conociendo tu

indignidad é impureza. Conserva con amor al que recibes con santo y venerable temor: no hagas groserías al dejarlo, cuando apenas acabas de recibirlo. Recibir en mi casa á Dios, y luego volverle á Dios las espaldas y partir á los negocios mundanos, son groserías de Judas el discípulo traidor, que apenas lo recibió, cuando se partió á venderlo. No, hijo, eso no, detente un rato con Dios, déjate abrasar de aquel fuego celestial, reduce todo tu amor y consideracion á tu pecho y corazon. Allí está Dios, ya esa tierra es cielo, y cielo de tu dulce Redentor; y así allí ha de ir tu alma, adonde está tu tesoro; y allí ha de estar tu tesoro, en donde está aquel Señor.



## CARTA

*en que se responde á otra de un Cartujano, que dejó la Côte para serlo. Discúrrrese brevemente en los engaños de la vida, y prevenciones de la muerte.*

Dichosamente huyó V. md. de la Côte, dejóla por la Cartuja, y en tan noble accion estoy lejos de echar menos no haberme visto al partirse, con que sobran las disculpas de su carta. A quien llama Dios tan eficazmente, no es justo que se detenga, aunque fuese á dar sepultura á su padre: á los muertos nos toca el enterrar á los muertos. Los cumplimientos no se hicieron para los que buscan la verdad y vuelven las espaldas al engaño. En poniendo la mano en el arado, no hay volver la ara atrás, y era volver mucho atrás

volverme á mirar á mí. El espíritu de Dios no admite dilaciones. Llamar Jesus, y dejar las redes y los enredos de la vida, y seguirle, ha de ser todo uno.

Holgára mucho tener tiempo para decir á V. md. el acierto de su sagrada eleccion, como me pide; pero Dios se lo dirá en la Cartuja bien diferentemente que nosotros en el mundo. Lo que le aseguro es, que todo está de la manera que lo dejó, y asi vive la causa de no volverlo á buscar. Es penoso lo que el mundo llama feliz, los cargos, las dignidades, las honras, que lo pobre y miserable de suyo es pena. No solo ha de dar V. md. gracias á Dios de lo que ha conseguido, sino de lo que ha dejado, como el esclavo que adora las cadenas en la libertad. Huelgue de verse libre de esta dura servidumbre del siglo, de la obligacion de pretender, de esta penosa cruz de desear crucificado en el deseo, viviendo

la pena en su mano, el remedio en la agena, buscando siempre, hallando nunca, y entretanto pasándose la vida y acercándose la muerte. Ahí se va caminando al fin, pero es corona: aquí se va caminando al fin, pero es peligro. Ahí se aguarda el premio en esperanza; y aquí en amenaza. Ahí el morir es acabar con el mal, que es penar; aquí el morir se es acabarse el engaño del gozar, con el riesgo infinito del padecer. Aquí es menester mucha gracia, y suma fuerza para hacer lo malo bueno: ahí gran tibieza para hacer lo bueno malo.

¿Qué no es necesario aquí para hacer santa la ostentacion, la riqueza, el poder, el mandar, indiferencia peligrosa, en la cual esta mísera naturaleza se ceba en lo peor? ¿Qué gracia no es necesaria para que aquel poder, siendo de Dios, no lo tengo yo por mio? para tener no teniendo, poseer

no poseyendo? para que lo que está en mi posesion, no esté dentro de mi corazon? Pero ahí menos fuerza basta para lograr santamente las sagradas virtudes de la Religion, para hacer apacible la obediencia, fervorosa la oracion, generosa la pobreza, resignada la clausura. Aqui se lucha, no solo con el tener, sino con el desear: ahí defendiendo el desear, nunca fatiga el tener. Todos ponen el hombro en esa casa á ser buenos: aqui, unos tropezando en otros vamos aprisa cayendo á la perdicion. Aqui se padece, y apenas se merece: ahí se suele gozar y merecer todo junto. ¿Qué cosa hay como poner en cuenta á Dios el Cartujo la quietud, el descanso, el socorro, el desahogo, el no padecer las penalidades de esta vida comun? decirle á su Divina Magestad: Por Vos, Señor, lo he dejado todo; y es que lo ha hallado todo, y no tenia nada. Por Vos,

Señor, me veo en esta soledad encerrado; y es que está descansando del desasosiego con que caminó por la vida con esta inquieta libertad humana. Por Vos, Señor, guardo silencio; y es que se halla en el descanso mayor de los mortales, no necesitando de esta sábandija cruel, que llaman lengua, sierpe de las gentes, que mata silbando, pequeño para instrumento, inmenso para embarazo. Por Vos, Señor, no como carne; y es que carece del cuidado de buscarla, ni los demás alimentos de la vida, que esta civil pena arrastra los hombres á la muerte.

Quien tiene amor de Dios y que comer, ¿qué le falta? pues que con aquello se sustenta el alma, y con esto el cuerpo, cumple con estas pensiones de la vida, y dando á estos extremos lo necesario para pasar por los medios, los encamina suavemente á su fin. No me deis, Señor, riquezas, solo me dad

lo que basta: esto tiene el religioso. Ni el alma puede dejar de manifestar lo necesario al cuerpo, ni el cuerpo es bien que viva sin dar su aliento al alma: el uno pide manjares, la otra virtudes. Del cuerpo la pretension es vivir, y del alma merecer. El cuerpo con lo material y práctico se sustenta: la alma busca lo espiritual y perfecto. La tierra busca la tierra, la imágen del Criador aspira al Cielo. Como el jornalero vencido del peso del dia por el precio del sudor, es bien que lleve esta parte inferior lo que le toca, porque dió en el egercicio de las virtudes los pasos que quiso la parte mas superior. Y asi como la necesidad es animal inquieto, que todo lo perturba y desazona; el socorro de lo preciso es gran bien, pues modera aquellos riesgos y abre la puerta á la paz del alma, que todo lo perficiona y beneficia. Este descanso tiene consigo el Cartujo, pues ageno cuidado le sustenta.

V. md. señor mio, se esté quedo, deje pasar el tiempo que vuela, que cuando menos se piense volverá cara el vivir, y le verá por las espaldas, y le parecerá hermosa la muerte, que á nosotros nos parece formidable. ¿Por qué la pintamos fea, sino porque la miramos como daño, cuando la habíamos de mirar como remedio? La vida es penosa, la muerte alegre al que vive en esperanza, muere en fe y acaba con caridad. Nuestros deleites hacen otro el mas suave remedio de la vida, que es la muerte; porque la tememos, no la amamos; y porque nos amamos, la tememos. *¡Ay de mí! que se alarga mi destierro, dice el Santo Rey, habité con los que habitan las tinieblas á la sombra de la muerte.* El gusano roedor de la conciencia causa el horror de la muerte: viéndonos sin vestidura nupcial para las bodas, rehusamos ir á ellas. Aquel, que viviendo en amor de

Dios, muere en temor, ama como enamorado y se queja como ausente. Prevengamos el aceite de la caridad en la lámpara del alma, no venga el Esposo y nos halle en las tinieblas. ¿Si no sabemos esperar, cómo no hemos de temer? porque vivimos holgando, moriremos penando. Amamos el vivir con ánsia, miramos el morir con odio: deseamos gozar en esta vida, y acábese el deseo con la muerte. No se acaba el contento, sino el deseo del contento, pues apenas hay quien viva con gusto en la vida cuando todos lo buscamos con anhelo.

Es nuestro engaño tan grande, que puede la aprension lo que no era bien que pudiese la verdad. Ni pierdo el holgarme, con morirme, sino el poder holgarme, como si mas allá de la vida no hubiera gozo, siento perder este peligroso poder. Todo nuestro daño está en que vivimos en fe, sin fe: con fe

para conocer el castigo, y como sino la tuviésemos para excusar el pecado. Vivimos con lo que vemos, y no con lo que creemos: solo aquello que miramos, admiramos. Estos ojos mortales son árbitros de todo cuanto miran, ellos se lo beben y lo comen: por ellos se alimenta el apetito, por ellos se introduce el fuego que abrasa los corazones de ambicion, de sensualidad, de vanidad y de soberbia. Parece ya á los ojos de la carne civilísima verdad la de las Postrimerías. La muerte, la cuenta, el infierno, la gloria, apenas se divisan en embelesamiento de la vida del siglo. Echamos tierra en los ojos del espíritu, todo es carne cuanto vemos. Primero vemos la muerte, que la tememos: antes nos toman la cuenta que la damos. Las penas amenazadas no son temidas, y las glorias prometidas despreciadas.

¿Quién no admira esta locura? ¿qué

donde se dá el crédito á la verdad, sobrando la materia al engaño, falte la egecucion al escarmiento? Creo que me he de morir, y vivo como si nunca hubiera, de acabar. Sé que me han de tomar cuenta, y no la tengo en la vida. Bien sé que hay infierno para el malo; y siéndolo yo, no me parece que es para mí. El Cielo, que se dá solo al bueno, no siéndolo yo, todavía me parece que lo he de alcanzar. Estas sólidas verdades se desprecian, estas grandes empresas se olvidan. ¿Vivir para siempre gozando, morir para siempre padeciendo, es meditacion de olvidar? ¿Quién huyendo el trabajo, no recela tanta pena, no procura tanta gloria?

Cuando no miremos la causa de Dios, á quien nos debemos todos, excusemos nuestro daño, busquemos nuestro remedio. Vivamos para salvarnos, que de la salud á la enfermedad hay

brevísima distancia: de ésta á la muerte una línea indivisible. Todo se desaparece, y con el tiempo vuela la vida á su fin. ¿Hoy no son sombra los que ayer eran hombres coronados? Poca tierra oprime al que mucho mundo ama? V. md. se ha asegurado en la Cartuja, gócese en ella y entréguese todo á Dios, viva enterrado, si quiere vivir seguro: viva muerto, y vivirá eternamente. A todo muere el alma que á Jesus vive. Reciba de mí estos amorosos avisos, entre tanto que en mas dilatado discurso le escribo la carta, que me ha pedido, alentándole á la perseverancia que ha de buscar en Dios. Y acuérdesese V. md. en sus sacrificios de este servidor suyo: embaracen tambien su soledad mis pecados, interrumpa su silencio con algunos gemidos por mí, pidiéndole á Dios misericordia en mi nombre. Su Divina Magestad guarde á V. md. y le dé la perseverancia que desea.

## CARTA

*á la Escma. Sra. Doña Ana de Lygne,  
marquesa de Guadaleste, en que le  
dice cómo se ha de conformar con  
las disposiciones divinas, despegarse  
de lo humano y solicitar lo eterno.*

JESUS, MARIA Y JOSE.

Señora, yo deseo mucho á V. E. los méritos, pero no las penas: y aunque sé que aquellas raras veces se consiguen sin éstas, pero mi flaqueza y el amor propio mio hace, que en la persona de V. E. sienta los pesares, no obstante que en el alma se desee los merecimientos. Y así me hubiera dado mucho cuidado lo que V. E. me escribe que le han dicho dos personas devotas, que se previniese á un gran trabajo que le habia de suceder; sino

me asiera á la bondad de Dios , que ó le escusará, ó le dará de manera , que debajo de este nombre trabajo, se halle un beneficio como de su mano, por el cual nos hallemos obligados de besársela infinitas veces.

Confieso á V. E. que en algunas ocasiones considero , que Dios á los que verdaderamente le desean servir y agradar, entre otras mercedes, les hace tambien esta de eximirlos totalmente de padecer trabajos, ni de lastimarlos con cosa que les pueda dar pena. Porque el que lo mira á buena luz, vé claramente que en esta vida solo hay un trabajo, que es dejarnos Dios de su divina mano por nuestras grandes culpas, ó dejarle nosotros por nuestra gran malicia , y que todos los demas solo tienen el nombre de trabajos , pero no los efectos ; viven con grande ánimo y una fortaleza de corazon tan heróica, que les parece que se hallan esentos,

en virtud de la gracia de Jesucristo, que es el que los conforta de todos los golpes con que labra ó castiga nuestra naturaleza, á los cuales les llaman comunmente trabajos.

De aqui es, que no siendo aquellos, que llegan á la alma de los que es avisada V. E. por esas dos personas, sino de estos trabajos, hallo que ni hay que estar con pena, ni dejar de estar con mucho consuelo, asi porque cuando sucedan no importan, como porque no hay tampoco premisas bastantes de que sucederán. Porque las personas devotas que á V. E. se lo han dicho, claro está que no lo saben con ciencia infalible, pues los sucesos venideros solo Dios los sabe, y raras veces los dice, y mucho menos con tanta claridad, que no puedan admitir mil interpretaciones, suspensiones, y largas. Y asi como en estas cosas solo es cierta la fe y el caminar por ellas, es bien

no dar crédito, que pueda dar pena á cosa que sale de los caminos que tiene la iglesia para gobernarnos, que son los infalibles y ciertos, y que no pueden dejar de suceder. Por la cual, en duda, V. E. entretanto que este trabajo no sucede, no tome pena alguna: así, porque las personas de su discrecion toman los sucesos que son contingentes con tan grande templanza, que no empiezan á sentirlos antes de tiempo, padeciendo primero con el cuidado lo que despues han de pasar con el suceso, con riesgo de que sino sucediere, se tengan ya eso padecido sin causa; como porque siempre de Dios se ha de esperar lo mejor, lo mas suave y blando, lo mas benéfico y amoroso, la conservacion y no la destruccion, el favor y no el castigo, cuando se anda principalmente en su Divina presencia, con deseo de agradarle y hacer su voluntad.

Pero supongamos, Señora, que sucede el trabajo, ¿cuál puede ser tal, que pueda atribularnos, y cuál digno de tan grande cuidado, cuál que traiga delante de sí tan grande suspensión? ¿Por ventura V. E. no le tiene dada á Dios la vida, la honra, la hacienda, los hijos, los conocidos, los parientes? ¿Pues dónde puede dar el golpe, que no sea en esto? Y si en ello dá, y se lo tiene dado V. E. ya no toca en cosa de que se deba doler V. E. pues la herida viene á ser en hacienda agena, y que se ha desapropiado de ella. Porque bien cierto es que V. E. no le ha dado á Dios sus cosas con ciertas condiciones y limitaciones de que se las guarde con salud, con gusto, que les dé larga vida, mucha hacienda y descanso, porque eso no seria darlo á Dios, sino quedarse V. E. con ello y muy bien acomodado; antes bien Dios le venia á dar aquello que V. E.

le pide , con color de lo que V. E. no le daba. Pues habiendo V. E. dádose á sí, y á todo lo que tiene consigo , y entregádose sin condicion ni limitacion á que Dios, como Señor absoluto , como Criador , como Redentor , haga lo que fuere servido de V. E. y de lo que le es dependiente ; yo hallo que ya no le puede quitar cosa alguna , ni lastimar , ni herir , ni trabajar. Y en este sentido quiere Dios llevarse los hijos, sea el que parió , sea el que escogió? ya no son de V. E. que V. E. misma se los dió primero: las hijas, lo mismo; la vida , tambien ; la hacienda , mejor; ¿pues qué puede suceder, que haga Dios, que sea trabajo?

Los trabajos , Señora , son los que hacemos nosotros , que es nuestra ruina, nuestra vida, nuestro poco cuidado en amarle, en servirle, en adorarle , nuestra poca cuenta en no ofenderle. De este trabajo nos libre Dios, que lo demas, Seño-

ra, es como sino fuese. Quítame los hijos? diómelos: quítame la vida? diómela: quítame las comodidades? diómelas. ¿Quién se queja de que le quiten lo que no le dieron para siempre, y no agradece el habérselo dado aquel tiempo? Y así V. E. vuelva á hacer una y muchas veces lo que tantas ha hecho en esta vida. Déle á Dios bien dado, sin quedarse con cosa, cuanto él dió primero á V. E. y con eso verá, qué consolada y contenta se halla, y venga lo que viniere. V. E. en habiéndolo dado, con qué se queda? con nada, porque si lo dió, no lo tiene: pues si esto es así, nada tiene que perder quien nada tiene en su poder: y por lo mismo debe V. E. cantar alegremente alabanzas á Dios, sin que los acaecimientos de esta vida, robadores del gusto, autores de la penalidad, tengan que quitarle.

¡O, qué pobreza tan santa esta! ¡O,

qué desnudez tan rica! ¡qué vacío tan lleno! ¡qué orfandad tan fecunda! ¡qué desamparo tan seguro! ¡qué soledad tan acompañada! porque todo lo que falta en el corazón de criaturas, se llena de Dios: cuanto falta de humano, se llena de divino; cuanto falta de carne, se llena de espíritu. ¿Quién es tan ciego que no se desembaraza, que no se desnuda, que no se desahoga de lo penoso, para recibir lo santo, puro, claro, benigno, verdadero, grande, omnipotente, á Dios Trino y Uno? Solo hay que los hijos que dejó, la vida que ofreció, la hacienda que dió, la tiene en mala parte. En la voluntad de Dios, en el poder de Dios, en el saber de Dios, cuánto mejor está allí que en el querer, poder y saber de V. E? ¿Quién cuidará de su conservación como el Autor de su creación? ¿Quién le gobernará, como quien le formó? ¿Quién le fomentará, como quien le produjo?

De suerte, que el que dá á Dios lo que tiene, y se queda sin nada por Dios, asegura lo que dá, y de mas á mas recibe á Dios en el corazon de dondo salió aquello mismo que ofrece. ¡O celestial permuta! ¡Divino trueque! ¡darnos nosotros criaturas, dársenos el Criador! ¡dar cosas caducas y deleznable, y volvernos en cambio bienes eternos y seguros! ¡Quién, Señora, es tan ciego que no viene á estas férias? ¡Quién no se hace usurero en estos frutos? ¡Por barro frágil comprar Dios infinito? ¡Por un poquito de tierra, una inmensidad de gloria? Señor, abridnos los ojos, no estos mortales que alumbran el cuerpo, que éstos, Señor, nos destruyen, llevándonos tras el vacío de las cosas temporales: abrid los ojos del entendimiento á los rayos de vuestra divina luz. Luz mia, seaislo de todo el mundo, miremos esta vanidad fantástica, que embelesa, que

nos engaña, que nos desatina. Veámosla para no verla despues, mirémosla para no mirarla mas. ¿Qué puede dar el mundo, ni qué me puede negar? Quíteme cuanto me puede quitar, no me conceda cuanto me pueda conceder. Mas quiero, Señor, vuestras cruces, que sus gozos; mas vuestras penas, que sus glorias: mas pobre, y solo con Vos, que rico, y adorado con el mundo.

Esto, Señora, que digo de no tener las cosas, se entiende en el corazón, que es de donde se han de vaciar, aunque se manejen en el uso, teniéndolas como sino se hubiesen, poseyéndolas como sino se poseyesen. Y confieso á V. E. que hasta llegar á desnudez y desapego de esto perecedero y mortal, y mas pedazos de las entrañas, como son los hijos, que es menester pasar algo. Pero, Señora, todo lo podemos, es en virtud de aquel que lo po-

demos. La gracia de Dios es poderosa para todo, y mas Dios Sacramentado recibido. Si V. E. quiere dasirse de todo en el corazon, no solo de manera que sea, mas de suerte que no lo sienta, comulgue muchas veces á este intento, déle á Dios siempre lo que mas quiere, para lo que él quisiere, y como mas lo quisiere, que verá como le irá, quitando la mala cáscara de este amor propio, origen de todos nuestros males; y luego irá soplando Jesus con sus inspiraciones, alumbrando con su luz, atizando con su fuego, iráse dejando la ropa de esta mísera naturaleza, tomaránse otras alhajas, conoceráse otro mundo, miraráse otra region diferente, viviráse dos vidas: una que la vea el mundo y que se cumpla con él en lo necesario, otra para Dios solo, y que se le sirva en lo virtuoso, amoroso y puro, concertando aquella con esta, y encaminándolas á un fin.

Despues irá Dios quitando los sentimientos : y como se ha mudado el amor á otra parte , ya no se sentirá tanto perder lo que antes se amaba , porque ya no se ama sino en Dios , ni lo que antes se queria , porque no se quiere sino en Dios , ni lo que antes se deseaba , porque no se desea sino en Dios , que es decir , Dios sobre todas las cosas , y á ninguna cosa sin él , y todas para él . Y cuando no cesen los sentimientos del padecer , que eso no siempre sucede , se siguen á los sentimientos los consuelos , tan aprisa , que se va lo uno por lo otro ; porque como Dios es fiel , y puede todo lo que quiere , y quiere bien á aquella alma , siempre acude cuando es menester , nunca falta , siempre llega á tiempo .

Y asi , Señora , del aviso que á V. E. le han dado esas dos personas , ni funde pena , ni recelo , ni cuidado , ni ansia , que de su cristiandad bien cierto

es , que nada de esto hace , sino tome este ejercicio en las comuniones de darle á Dios en una á él un hijo , en otra el otro , y luego las hijas , y luego todo lo demas dárselo sin condicion , y hacer muchos actos de amor de Dios sobre todas las cosas que verá , qué consolada , qué alegre , qué libre se halla dentro de seis ú ocho meses , y mas si frecuenta la oracion y devocion , que con la paciencia y blandura de su natural , con las mercedes que Dios le hace en la perfecta vida que sigue en medio de su casa , puede vivir con tan grande soledad , que no eche menos el encerramiento mas riguroso ; pues cada cuerpo es harto estrecha celda á su alma , cada persona es bastante ermita al espíritu , y en donde puede vivir en soledad con la gracia de Dios , la cual sea con nosotros siempre. Amen.

## CARTA

Á UNA PERSONA ENFERMA , INTITULADA  
RIESGOS DE LA SALUD Y CONSUELO DE  
LAS ENFERMEDADES.

*Libenter... gloriabor in infirmitatibus  
meis , ut inhabitet in me virtus  
Christi, 2. Cor. 12. v. 9.*

Señor mio, en carta de nuestro amigo he visto algunos recuerdos de su afición de V. md., y en ellos me manda que le escriba al intento de su indisposición, poniéndole delante motivos de paciencia en los graves accidentes que padece. Confieso, que aunque en amar soy mas fino que los amigos de Job, con V. md. no queria parecer á ellos en la molestia que dieron á aquel pacientísimo doliente. Bien veo que Elifaz, Baldad, Sofar, fueron sin

ser llamados, á consolar al que tenia por último consuelo no buscarlo; y yo, solicitado de su amor de V. md. le visito con amor: ellos mas lamentaron que consolaron á Job, yo magnificaré, no acusaré los trabajos: ellos ponderaron las ruinas del cuerpo, y yo solo trataré de los méritos del alma. A esta diferencia obliga la diferencia grande de los tiempos. Entonces no habia llegado, como ahora, el logro del padecer, ni la gloria del penar; y parecia grave mal, grande caida, terrible daño, el bajar de la salud á la lepra, del cetro á la teja, desde el trono al mular. Pero ya que el padecer en el cristiano se ha consagrado con el padecer de Dios, que es imitar á Jesus, que es seguirle y agradarle, puedo sin miedo entrar en alabar los trabajos.

Cuando el estado en que una persona se halla es posesion del bien, con exclusion del mal; de la seguridad,

con exclusion del peligro ; del puerto, con exclusion del naufragio, es estado de los bienes. El primero de aquel bien, que es escusar el mal: *Recede á malo*. El segundo de aquel bien, que es poseer lo bueno: *Fac bonum*. Hállase V. md. amigo mio, enfermo, esto es, no se halla con salud peligrando, hállase con enfermedad mereciendo. ¿Qué es la salud en los riesgos de la vida? Es campo por donde corre frecuentemente el libre alvedrio desenfrenado á los vicios. ¿Qué es la salud? Desembarazo para seguir con rotura las malas inclinaciones; una fácil disposicion á lo malo, una fácil repugnancia á lo bueno, un horror al padecer, una propension al gozar: un engaño al sér eterno, y un peligro al sér mortal; un olvido á las cosas del Cielo, y un afecto á las cosas de la tierra.

¿A cuántos ha perdido la salud, y esto que llaman sanidad ha sido muer-

te? ¿A cuántos desbarató la convalecencia los santos propósitos que formó la enfermedad? Salieron de la cama á la enmienda, y se entregaron al vicio: con la enfermedad cobraron la salud del alma, con la del cuerpo la volvieron á perder. Si murieran en su enfermedad, gozárán bienes eternos; porque escaparon de ella los perdieron. Si esto es así, ¿por qué se llama salud? Llamémosla peligro. Lo que mas impulsos me dá á la perdición del alma, no quiero llamarlo sanidad del cuerpo. Es la salud una indiferencia en esta vida, buena si se emplea bien, mala si se emplea mal. Es un don, como recibido de Dios, grande y santo; pero si nosotros lo desperdiciamos, peste de las vidas, ruina de las almas. ¿Qué se induce de aquí? ¿qué despreciemos la salud, y no curemos la enfermedad? No digo tal desatino; furor sería ese petiliano y donatista, no des-

engaño católico. Lo que digo es, que en la salud va envuelta la mayor enfermedad, si no servimos á Dios en la salud: que en la enfermedad va envuelta la verdadera salud, si abrazamos con resignacion la enfermedad. Que los sanos sirvamos obrando, los enfermos padeciendo: que no tengamos por el sumo bien la salud, sino la virtud y la voluntad divina, que en la sanidad ó en la dolencia nos prueba, ó conforta con su virtud. La salud será tal como obráremos con ella, y la enfermedad como mereciéremos en ella, que el enfermo no se halla en peor estado, que el que posee la salud; porque no se ha de mirar tanto al padecer enfermedad, que es temporal, como al merecer con la enfermedad, que es eterno. En cuanto enviado de la mano de Dios, todo lo recibamos con amor; pero si nos pone en cruz, como él se puso, mas manifiesta su amor.

¿Qué es la cama en el enfermo sino cruz del cuerpo? ¿Qué es el cuerpo sino cruz del alma? Así como el cuerpo es ejercicio del alma, es la dolencia cruz y tormento del cuerpo. ¿Cuántos mas bienes causa la enfermedad al alma, que dolores fatigan al cuerpo? ¿Qué es la enfermedad? Un conocimiento claro de nuestra flaqueza y miseria. ¿Qué es la enfermedad? Una inhabilidad para lo malo, y unos despertadores á lo bueno: un leve purgatorio, donde si padece el cuerpo, merece el alma. Es el ruido de las llaves del alcaide, que abre la cárcel para que salga el preso á la libertad eterna: es la voz del esposo, que llama á su esposa.

¿Y esto parece horrible y penoso? ¿Esto áspero y desapacible? ¿Lo que abrevia las calamidades de la vida, lo que desaparece sus trabajos, lo que dá fin á sus fatigas, lo que corta el

tiempo de pecar? ¡Ay de la vida, si tanto hubiéramos de tardar á morir, como tardamos á nacer! ¡Quién pudiera tolerar sus males, miserias y desventuras, sus iniquidades y violencias! Luego apacible debe ser la puerta de la muerte al cristiano para salir de la vida. Solo es gran mal en la vida el pecado; y el estar enfermo no es pecado. Solo es hermoso y apetecible ser bueno; y el estar con salud, no es el ser bueno.

Si miramos las cosas en la apariencia, gran mal es la enfermedad; en la sustancia mayor bien es que la salud. Consideremos en la enfermedad del cristiano, lo primero: *Quién padece*, lo segundo: *Qué padece*, lo tercero: *Por quién padece*.

¿*Quién padece*? El cuerpo, esto es, un delincuente digno de todo castigo, un enemigo del alma, un embarazo de la virtud, un abogado del vicio, la

porcion mas digna de padecer : una hebra delgada de donde está pendiente el engaño de la humana felicidad, un loco , que ni enfermo, ni atado, con la dolencia se deja gobernar, aun en la cama: una bestia desenfrenada , que solo acabará de serlo con acabar de sér: un amigo traidor, un enemigo encubierto, un necio para lo bueno, un presumido en lo malo.

Un poco de estiércol, que se acabe, qué importa? Un poco de tierra, que se deshaga, qué daña? Siempre lloramos las ruinas de los cuerpos, lloremos las ruinas de las almas. Aquello que mira la eternidad , es digno de gran cuidado. Mira como se halla tu alma, deja el desvelo de tu cuerpo á los médicos ; lo que mas te importa, trátalo por tu persona. ¿Qué milagro es que se acabe lo que se está por momentos aca-

bando? Mas es que dure lo que cada instante puede ser término á la duracion. ¿Quién amanece al dia, que no amanezca á una libertad? Atado te entregó el sueño á la muerte, Dios te despertó la vida. Cuando no tuviera otro bien la enfermedad, sino acordarnos del fin, era gran bien. Infinita parece la distancia al sano desde la salud á la dolencia, y va no solo caminando, sino volando á ella.

Aquello que mas desengaña, es mejor; aquello que mas engaña, es peor: lo que mas limpios nos lleva de esta vida, es lo mas apetecible de ella, y las insolencias en que el cuerpo incurrió obrando, las paga enfermo padeciendo. Si el que padece lo merece, de qué se queja el que padece? Si Dios ha condenado á enfermedades al cuerpo, quién hay que confiadamente se atreva á abo-

gar por él? Suplicarse puede, no apelar de su sentencia; y no suplicar á su justicia, sino á su misericordia. ¿Quién le responderá una por mil? ¿Quién podrá justificarse delante de su bondad? Pidámosle que nos mortifique, pues no sabemos mortificarnos: abráse, corte, despedace en lo temporal, para que nos perdone en lo eterno. Gloriémonos en las enfermedades con San Pablo, pues la virtud se perficiona en las enfermedades. ¿Cómo se perficiona la virtud en ellas? como el oro en el crisol. *A los vasos del ollero fortalece el horno, y á los justos la tribulacion:* no solo con los trabajos del alma, sino con las enfermedades del cuerpo. ¿Qué golpe dá la dolencia al cuerpo que no siente y lastime al alma? Asi como las tribulaciones son tentaciones del alma, las enfermedades son tribulaciones del cuerpo. Entre tanto que no se se-

pare esa desigual sustancia , una á otra se corresponde en el dolor y la pena. Ya hemos visto quién padece: veamos *qué padece* el cristiano que está enfermo. Padece el mas afligido un dolor, un accidente, que por instantes se acaba. Si la vida regalada es tan breve, qué será combatida con la enfermedad, el dolor y calentura? El sano apenas dura un instante, qué ha de durar el doliente? La imaginacion del doliente y enfermo hace que parezca eterno el mal, que va volando á su fin. El mayor dolor, ó se acabará, ó me acabará. Si se acaba el dolor, se acaba la causa á mi tormento ; si me acaba el tormento, se acaba la materia á mi dolor: *Aut finietur, aut finiet*, decian los Estoycos. Si esto aseguraban los gentiles en una incierta y vana filosofía, gran flaqueza seria la del cristiano, que no se

conformase con la voluntad de Dios en el dolor.

No se dice que ha de ser insensible en los males el Cristiano, sino resignado en ellos: sienta el cuerpo, y dentro de él viva resignada el alma, quéjese el que padece, huélguese la que merece. No basta el alma á gobernar los sentimientos al cuerpo; pero basta á contenerse con la gracia dentro de su jurisdiccion, sin dejarse llevar de ellos. Tenga el sentimiento, pero no el consentimiento: considere que merece muy bien lo que padece: que en esta vida, ó en la otra, ha de purificar lo que pecó en ésta. Crea, que lo mas dolorido y terrible, es pintado para lo que allá le aguarda. Que asi como las penas del alma son mas sensibles, que no las penas del cuerpo, son infinitamente mas terribles las penas de la otra vida, que las de ésta.

Considere que es Dios su Maestro, y que le enseña cómo había de haberse mortificado: que le dá la penitencia sin la vanidad, la mortificación sin la propia voluntad. Es caminar sin sombra por el sol, en el camino perfecto caminar atribulado. ¿Quién egercita por sí la mortificación que no se le dispierte luego vanidad, si lo miran, ó la propia voluntad si lo ignoran: raras veces sin esta sombra se caminará á la virtud. Toda nuestra justicia es como el inmundo lienzo: esta vanidad que tiene el que por sus manos se mortifica, le falta ordinariamente al que el Señor mortifica. ¿Quién se desvanece de verse rebentando en la cama de dolor? Huyen los vicios de la tribulación, que envía Dios desde el Cielo: pocos se precian de enfermos, ni tienen propiedad del no estar sanos. De aquí nace, que aquellos que mas lejos vemos del vicio y la imperfección, mas cerca se hallan de Dios,

y el que mas padece , mas merece.

Ya llegamos al último y mejor motivo de padecer trabajos y enfermedades: *¿Por quién padece el cristiano?* Padece por Dios , que padeció por el cristiano. *¿Qué no se debe á su amor, á su fineza, á su santa imitacion? ¿hay penas que lleguen á sus penas? ¿hay dolores que lleguen á sus dolores? ¿hay tormentos que lleguen á sus tormentos? Dos lágrimas derramadas sobre Jerusalén, pueden pagarse? Si dos lágrimas no se pagan derramadas en el monte , ¿con qué se pagarán tantas gotas de Sangre esprimidas en el huerto? Si no se puede pagar la sangre que bebió con reverencia la tierra en el huerto, ¿con qué se podrá pagar la inundacion da sangre y agua que corrió de la Cruz? Reliquias son los dolores , desde que Jesus los santificó con sus dolores: desde que Dios vivió , y murió padeciendo y penando , la gloria es el padecer , el peligro es el gozar.*

¡Arbitro eterno de todas las criaturas, alegría de las almas, á cuyo movimiento se estremece lo criado, á cuya voluntad se deshace ó se conserva! Si Vos escogeis trabajos, ¡quién busca comodidades! Pudisteis ser Rey coronado de glorias, quisisteis ser Rey coronado de espinas: vuestro cetro fue una caña, vuestro ornamento el oprobio. Pudisteis hacer pies de vuestro trono los Reyes mas encumbrados, elegisteis una Cruz dura y penosa, infames hombres blasfemando vuestro Nombre. Entre las fieras nacisteis, entre mas fieras morís. ¿Quién os vé escoger el padecer, y ha de abrazar el gozar? ¿Quién puede imitaros, y os deja? ¿Quién puede seguiros y os desampara? Venís desde el Cielo á la tierra á buscarme, ¿y no iré yo desde el gozo á la pena á adoraros? Cuando mas cerca os procuro seguir, Jesus mio, me hallo á infinita distancia de Vos;

sino en el afecto de seguiros, en el afecto de imitaros. ¿Qué puede parecer á vuestro padecer? ¿Qué puede llegar á vuestro penar? Pues si yo merezco penar, Dios mio, y Vos no, penasteis Vos por mí infinitamente, mas que yo por Vos, justo es que pene, y que pague yo lo que debo, por quien penó, y pagó por mí lo que debia. Corta es la vida del hombre, aunque suera infinita para padecer por Vos, que en tiempo finito padecisteis por el hombre infinito. Dilatadme los dias del padecer, abreviadme las horas del gozar, dad vida á mi vida para padecer, dad muerte á mi vida para gozar. El gozo de mi vida consiste en la pena, la pena de mi vida consiste en el gozo. Aumentad mi amor, aumentad mi dolor, y aumentad mi paciencia. Yo os entrego, Señor, mi voluntad, para que obre en mí vuestra voluntad.

Estas, ú otras mas sentidas razones, que en la salud aprendió V. md. en la oracion, podrá decir en su enfermedad; y cuando bien la naturaleza no esté contenta, estará el espíritu aprovechado, y con esto quanto mas fuere creciendo el dolor, tanto mas le acerca á la corona.



# AVE MARIA

**PURÍSIMA.**



# SIN PECADO

**CONCEBIDA.**



EL ESCMO. ILMO. Y V. S. D. JUAN DE PALAFOX,

Á LAS ALMAS DEVOTAS.



El amor no sufre paredes ; ni sabe contenerse en términos la caridad cristiana.

San Buenaventura , doctor seráfico de la religion seráfica, compuso en la-

tin una fórmula breve y devota, pidiendo socorro á la Vírgen en la hora temerosa de la muerte por los dias de la semana. Este traslado, añadido en alguna parte, publicó separado los años pasados el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, honor de la sagrada Compañía de Jesus, luz de estos tiempos, y digno de eterna alabanza.

Habiendo llegado á mis manos, y viendo que este Devocionario dulcísimo se podia ilustrar en las letras iniciales é intermixtas con el nombre glorioso de MARIA, que ilustra lo criado, lo dispuso de esta suerte, y así corre añadido con otras devociones al mismo intento. Parece que este bastaba, y todavía ni se pierde el celo, ni deja de pedir mas la devocion. Quédanse sin este tesoro cuantos ignoran la lengua latina, que no es la menor parte ni la peor de la república Cristiana; como son la mayor de la nobleza, y el

sexo devoto de las mugeres, que así las nombra la Iglesia; y las esposas de Cristo, Bien y Señor nuestro, y casi todo el pueblo inferior, que puede leerlo ú oirlo en sus parroquias.

Por esto me he resuelto, en la convalecencia de unas tercianas, que en mi dictámen me las quitó la intercesion de la Vírgen, á reducirlo en lengua vulgar, y metro español, con el mismo cuidado de que formen el Nombre de MARIA las letras iniciales; porque en otras lenguas merece ser alabada la que todas las lenguas del mundo no bastan á alabarla.

Paso gustoso por la censura de escribir versos un obispo, y viejo, que no tuvo habilidad para escribirlos mozo, y darle á la ancianidad las travesuras propias de la juventud.

Consuélome con David viejo, haciendo versos: Simeon en los mismos

umbrales de la sepultura haciendo canciones: Zacarías, sacerdote santísimo y anciano, celebrando en versos las glorias de su hijo, y venida del Redentor. Ni San Leon II Papa, ni San Gregorio Magno, ni San Ambrosio, ni San Bernardo, sacerdotes santísimos, desdeñaron este empleo en sus mas ancianos dias, señaladamente en el gran Nacianceno, honor de la Iglesia griega, y luz de la latina.

Pero cuando porfie la censura en mortificar mi empleo, démosle eso mas á la Vírgen Santísima: perder el juicio por su devocion, nunca mas entero y mesurado que cuando aventurado á los ojos de la carne se gasta dulcemente en su servicio.

¡O Vírgen beatísima! poco os ama quien con reparo os ama; poco os ama quien no dá su opinion á vuestro culto; poco os ama quien llega á creer que puede perder en alabar vuestro dul-

ce Nombre, cuando vuestro dulce Nombre es riqueza y tesoro universal de todas las criaturas.

Tres cosas pido al devoto lector que quisiese entrar en este tierno, santo y necesario ejercicio de pedir á la Virgen Santísima su amparo en la hora de la muerte.

La primera, que antes de comenzar á dar principio á la devocion se prevenga con una confesion general, ó por lo menos particular, recibido el Santísimo Sacramento, para que le dé perseverancia en ella; y pues su intento es conseguir una buena muerte, comience para ello con esta santa disposicion en la vida.

La segunda, que pues su profesion ha de ser de devoto ternísimo de la Virgen, lo manifieste en las obras, cuidando cada dia de no ofender á su Hijo, porque no le suceda lo que al otro inquieto mancebo, que muy

preciado de devoto de la Vírgen, andaba una noche en travesuras muy ofensivas al Hijo santísimo de tan Santa Madre; y pasando por delante de una Imágen de nuestra Señora, se atrevió á decir: *Monstra te esse Matrem*: muéstrame que eres Madre. Y la Vírgen desde su retrato le respondió con gran severidad: *Monstra te esse filium*: Muéstrame tú que eres hijo. Con que despreciando su liviandad, se entró en una religion á ser en las obras devoto el que lo era solo en los deseos.

La tercera cosa que pido á los que quisieren entrar en este santo egercicio es, que procuren ceñir la vida á los términos de un dia; y esto lo repitan hasta llegar con la vida á la muerte; y asi por la mañana hagan cuenta que no tienen mas vida que aquel dia, y vivan y obren como si en cualquiera de sus dudosas horas

hnbiesen de dar cuenta á Dios de todo el tiempo pasado, dispuesto en cuanto pudiere á esto contingente suceso.

Será muy devota y útil oracion decirle á Dios por la mañana con ánimo sencillo, humilde y resignado.

### ORACION.

Señor, el dia de hoy comienzo á vivir para morir en el mismo dia de hoy: á cualquiera hora que quisiereis mi vida, vuestra es, y os la ofrezco, solo os suplico que el amparo de vuestra Madre Santísima me valga; y que como Vos entregasteis vuestra alma en las manos de vuestro Padre, deje yo la mia con lágrimas y dolor de mis culpas, y ardiente amor vuestro en las vuestras y las de vuestra inmaculada Madre.

Con estas y otras razones y deseos comience á vivir cada dia, y tóme-

se cuenta á la noche; y asi prosiga hasta la muerte.

El modo de rezar esta devocion no necesita de otra enseñanza, porque es fácil, y se manifiesta á la letra.

Dícese el *Ave María* al principio como está en lo impreso, y luego se santigua, y prosigue en cada uno de los dias de la semana, el que le toca, de la manera que están en lo estampado.

El cántico último *Te Virginem laudamus*, á imitacion del *Te Deum laudamus*, se podrá decir cada Sábado; y si quisiere el desocupado decirlo todos los dias, eso mas ganará.

No se ha traducido el Devocionario de San Buenaventura á la letra ni con sucintos términos, porque el traducir de esta manera, (en mi dictámen) mas es deslucir, que traducir; pero se ha seguido el mismo asunto de alabar á la Vírgen y á su Hijo, é

inclinarnos con repetidos afectos y suspiros á nuestro amparo en la formidable hora de la muerte.

Si algun devoto ingenio, mas desocupado quisiere traducirlo á la letra, eso mas le deberá el bien público y el servicio de la Vírgen beatísima.

Finalmente en este Devocionario no se ha de buscar la delicadeza de los conceptos, ni la suma perfeccion del language, sino el fuego y espíritu de la devocion y de la sustancia; porque no le ofrecemos á la curiosidad, sino á la utilidad; no á la recreacion, sino al aprovechamiento, proponiendo diversos medios y remedios á todas las almas cristianas, para que por este temporal en esta vida consigan mas fácilmente la gloria de la eterna. Amen.



## DOMINGO.

## AVE MARIA.

ψ. Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R). Vírgen pura, en mi amparo siempre entiende, y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

## HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría divino, ya hecho humano en la Vírgen María.

Haz que tu Madre sea, hasta llegar á verte, mi gobierno en la vida, mi defensa en la muerte.

A tí sea la gloria, que con tu Eterno Padre, y con el Santo Espíritu reinas eternidades. Amen.

*Aña.* Madre eres de piedad.

## SALMO.

Madre eres de piedad, Vírgen María,  
consuelo de las almas y alegría,

Aquel que tu favor devoto invoca,  
la saeta enemiga no le toca.

Rectamente nos guías á la gloria,  
y en la muerte tremenda á la victoria.

Y ayudando en la vida y en la  
muerte, vence tu brazo poderoso y fuerte.

Admirable es tu mano, Vírgen Santa;  
pues todo el infernal poder quebranta.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre  
la Vírgen, líbrame con tu amparo en  
trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Madre eres de piedad, Vírgen  
María, consuelo de las almas y  
alegría.

*Aña.* Alégrense las almas.

## SALMO.

Meditando mi espíritu en María,  
halla consuelo, gozo y alegría.

Alégrense las almas con tal Ma-  
dre, Hija inefable del Eterno Padre.

Refugio es y descanso de afligidos:  
amparo es, y socorro de caídos.

Y llamando á sus puertas al vivir,  
la hallamos segurísima al morir.

Acudamos pues almas á María, y  
nos será en la muerte dulce guía.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Ma-  
dre la Vírgen, líbrame con su am-  
paro en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Alégrense las almas con tal  
Madre, Hija inefable del Eterno Padre.

*Aña.* Ríndase ya la culpa.

## SALMO.

Misericordia os pido, Vírgen pura,  
de amor y devocion fecunda hartura.

Al que caído tanto tiempo ha estado, véanle vuestros ojos levantado.

Ríndase ya la culpa á tanta gracia, y vuélvase ya gracia mi desgracia.

Inclita mano me levante al Cielo: al Cielo mire, y aborrezca el suelo.

Al puerto eterno con su amparo llegue, y con el viento próspero navegue.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Virgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Ríndase ya la culpa á tanta gracia, y vuélvase ya gracia mi desgracia.

*Aña.* Inclina tu piedad.

### SALMO.

Muéstrame ya tu rostro, ó Virgen pura, luz que el camino eterno me asegura.

Alábente los ángeles gloriosa, y sin espinas olorosa rosa.

Recréeme tu amparo en mis desdichas, y sea tu favor todas mis dichas.

Inclina tu piedad á mis gemidos, y á mis voces atiendan tus oídos.

Al acabar la vida me defiende, y á mis humildes lágrimas atiende.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Virgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Inclina tu piedad á mis gemidos, y á mis voces atiendan tus oídos.

*Aña.* A María clamemos.

## SALMO.

Mis pecados, Señora, estoy llorando: y á tí, dulce María, suspirando.

Ampara, ¡ó Reina! al peor de los vivientes, y alaben tu piedad todas las gentes.

Rompe, Señora, las cadenas mías,

que yo me enmendaré, si tú me fias.

Indicacion será de eterna vida, si tu bondad á mi maldad da vida.

A María clamemos noche y dia; mis lábios siempre alaben á María.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Virgen, líbrame con su amparo en lance tan terrible. Amen.

*Aña.* A María clamamos noche y dia, mis labios siempre alaben á María.

### PRECES.

✠. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

R). Reforme tu bondad á mi maldad.

✠. Alúmbreme tu luz, Virgen María.

R). En la vida y la muerte dulce guía.

✠. Líbrame, Virgen, del Leon sangriento.

R). Tu mano me defienda en tal momento.

V). Llégue mi alma eternamente á verte.

R). Tú la defiendas de la eterna muerte.

V). Ruega Señora, por los pecadores.

R). Disculpe tu piedad nuestros errores.

V). A nuestras voces, Vírgen pura, atiende.

R). Y en nuestro bien y amparo siempre entiende.





## ORACION.

O Virgen Santísima, María inmaculada, Madre de Dios, por el inmenso dolor que tuviste cuando oíste que tu Hijo preciosísimo estaba preso en poder de tan fieros enemigos, herido, atado y maltratado, é injustamente á muerte condenado: te suplico, Señora, alcances de su bondad, que la memoria dulce de su amoro-

sa pasión destierre de mi alma las pasiones; y en la vida y en la muerte con tu amparo viva y muera animado, y gobernado de su soberana gracia, y por ella consiga el reino de la gloria, en donde eternamente le alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

✠. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

R). Reforme tu bondad á mi maldad.

✠. Acabe en paz mi alma, ¡ó Virgen pura!

R). Tu favor vida eterna me asegura.

## LUNES.

### AVE MARIA.

✠. Dios mio, á mi favor benigno atiende.

**R.** Virgen pura, en mi amparo siempre entiende; y dadme buena suerte, en la hora de mi muerte. Amen.

### HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría, divino, ya hecho humano en la Virgen María.

Haz que tu Madre sea, hasta llegar á verte, mi gobierno en la vida, mi defensa en la muerte.

A tí sea la gloria, que con tu Eterno Padre, y con el Santo Espíritu reinas eternidades. Amen.

*Aña.* Madre Virgen, &c.

### SALMO.

Madre Virgen fecunda, á quien adoro, en tu presencia mis pecados lloro.

¡Ay quién pudiera, Vírgen, dar la vida, al llorar una vida tan perdida!

Rómpase de dolor el pecho mio; no cese de llorar mi desvarío.

Jesus piadoso, poderoso y santo, recibid, dulce bien, mi tierno llanto.

A vuestra Madre acudo por remedio; entre Vos y entre mí se ponga en medio.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Madre, Vírgen fecunda, á quien adoro, en tu presencia mis pecados lloro.

*Aña.* A Madre de tal Hijo.

### SALMO.

Mil gozos causa á mi alma la memoria de la Reina y Señora de la gloria.

A Madre de tal Hijo mi alma ado-

ra, y de sus gracias tierna se enamora.

Refugio en mis trabajos y disgustos,  
amándola mis penas ya son gastos.

Indecible es el gozo de adorarla:  
escede á toda gloria siempre amarla.

Al vivir y al morir Vírgen gloriosa,  
siempre eres en mi amparo generosa.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre  
la Vírgen, líbrame con su amparo en  
trance tan terrible. Amen.

*Aña.* A Madre de tal Hijo mi alma adora,  
y de sus gracias tierna se enamora.

*Aña.* Riquezas celestiales.

### SALMO.

Mirad Jesus, esta alma tan perdida;  
vuestra muerte, Señor, sea su vida.

¿A quién acudiré en mi desamparo,  
sino á la Vírgen, que es todo mi  
amparo?

Riquezas celestiales atesora la alma  
que de María se enamora.

Y así mi amor la llama, porque á  
sus puertas día y noche clama.

A su piedad mi alma se encomien-  
da, y pide que en la muerte la de-  
fienda.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Ma-  
dre la Vírgen, líbrame con su ampa-  
ro en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Riquezas celestiales atesora  
la alma que de María se enamora.

*Aña.* Jesus piadoso.

### SALMO.

Mis lágrimas, ¡ó Vírgen! á tí cla-  
man; y si llaman, Señora, también  
aman.

¡Ay quién pudiera hacer á mis dos  
ojos dos mares que llorasen mis an-  
tojos!

Revóquese aquel tiempo en que he

pecado, no sea entre los dias ya contado.

Jesus piadoso, dulce y amoroso, no seas en mi juicio riguroso.

A vuestra Madre apelo, Rey del Cielo, y de alli aguardo el remedio y el consuelo.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Virgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Jesus piadoso, dulce y amoroso, no seas en mi juicio riguroso.

*Aña.* A tu manto me acojo.

### SALMO.

Mis oraciones oye, Madre pía, oye, Señora, la desdicha mia.

A tu Hijo he perdido, ¡ó triste suerte! digno sin duda de la eterna muerte.

Rico me ví algun dia con su gracia, ya esclavo fugitivo en su desgracia.

Y viéndome morir de esta manera, con razon temo la sentencia fiera.

A tu mano me acojo, Vírgen Santa, ese será el remedio á culpa tanta.

Jesus, á tí la gloria; y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible.

*Aña.* A tu manto me acojo, Vírgen Santa, ese será remedio á culpa tanta.

### PRECES.

✠. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

R). Reforme tu bondad á mi maldad.

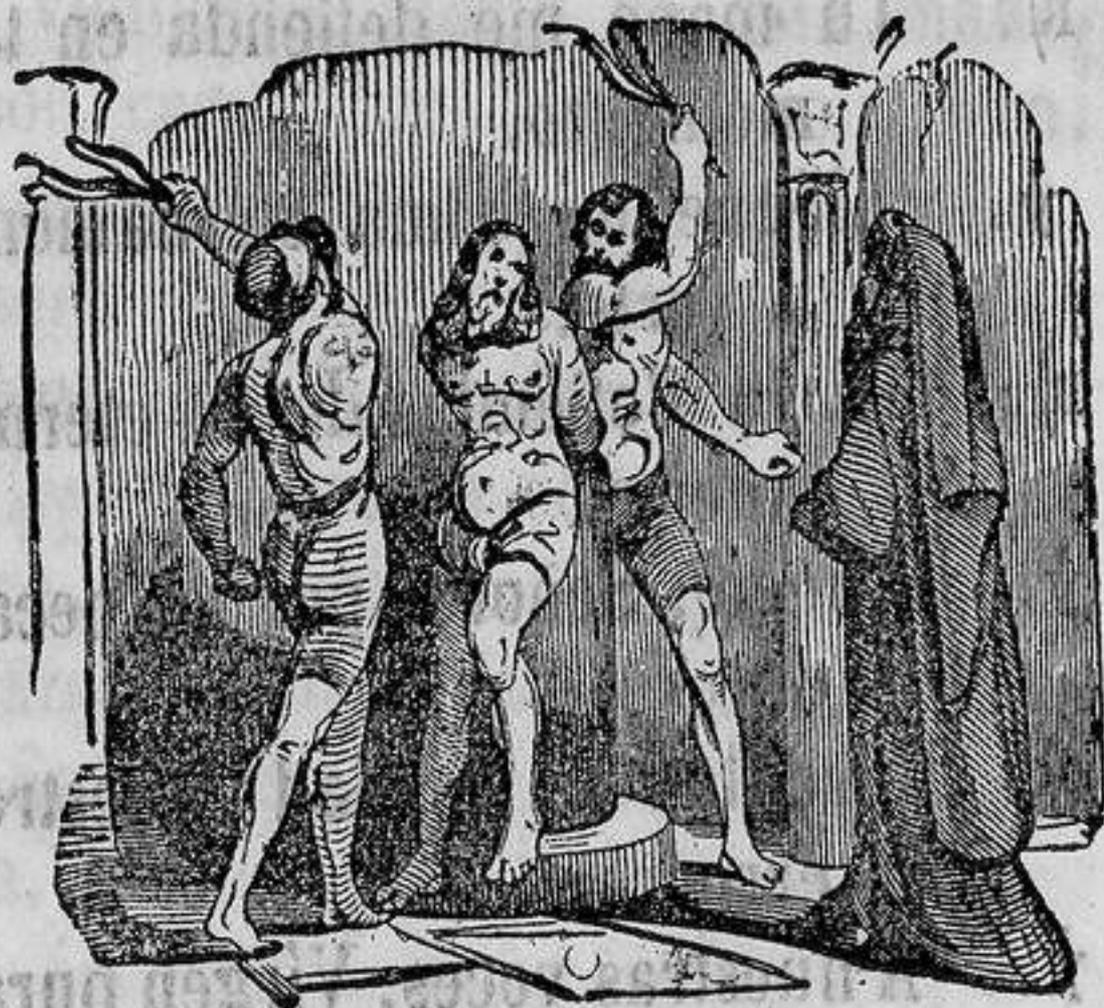
✠. Alúmbreme tu luz, Vírgen María.

R). En la vida y la muerte dulce guía.

✠. Líbrame, Vírgen, del leon sangriento.

- R). Tu mano me defienda en tal momento.
- Ÿ. Llégue mi alma eternamente á verte.
- R). Tú la defiendas de la eterna muerte.
- Ÿ. Ruega, Señora, por los pecadores.
- R). Disculpe tu piedad nuestros errores.
- Ÿ. A nuestras voces, Vírgen pura, atiende.
- R). Y en nuestro bien y amparo siempre entiende.





## ORACION.

O Virgen santísima, Madre inmaculada, Madre de Dios, por el dolor inmenso que tuvistes cuando estabas mirando azotar á tu Hijo preciosísimo, y derramar su sangre por nosotros: te suplico que pidas á su infinita bondad me dé gracia para llevar en esta vida con paciencia y mérito todas mis adversidades corporales y espirituales, y

pádecer por mis culpas y su amor hasta la muerte, y rendir entonces con tu amparo en gracia suya la vida, para conseguir la eterna, en donde te alabe y goce por todos los siglos de los siglos. Amen.

ψ. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

R). Reforme tu bondad á mi maldad.

ψ. Acabe en paz mi alma, ó Virgen pura!

R). Tu favor vida eterna me asegura.

## MARTES.

### AVE MARIA.

ψ. Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R). Virgen pura, en mi amparo siempre entiende; y dadme

buena suerte en la hora de mi muerte.

### HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría, divino, ya hecho humano en la Virgen María.

Haz que tu Madre sea, hasta llegar á verte, mi gobierno en la vida, y mi defensa en la muerte.

A tí sea la gloria, que con tu Eterno Padre, y con el Santo Espíritu reinas eternidades. Amen.

*Aña.* Muero, Señora, de dolor.

### SALMO.

Muero, Señora, de dolor, pensando las culpas que me están atormentando.

¿A quién ingrato y fiero me he atrevido, sino al que en una cruz me ha redimido?

Rayos merezco que fulmine el Cielo, y su justicia sobre mi recelo.

Indigna vida, justo es que no viva, y castigo acerbísimo reciba.

¡Ay de mí si la Virgen no me ampara cuando el alma del cuerpo se separa!

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Virgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Muero, Señora, de dolor, pensando las culpas que me estan atormentando.

*Aña.* Alma perdida, etc.

### SALMO.

Males sin fin recelan mis pecados justamente del Cielo castigados.

Alma perdida, torpe y tan perversa, ¿qué fortuna te espera sino adversa?

Rigor pide en el juicio y la sen-

tencia el que peca sin freno ni vergüenza.

Justo juicio, pues nunca tuve juicio, reforme el juicio tan perdido juicio.

¡Ay Virgen pura! qué terrible trance, librad mis cuentas del eterno alcance.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Virgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Alma perdida, torpe y tan perversa, ¿qué fortuna te espera sino adversa?

*Aña.* Reina eres de piedad.

## SALMO.

Madre piadosa dulce y amorosa, y sobre toda criatura hermosa.

A tus pies, Virgen santa, está la culpa, culpando sus maldades sin disculpa.

Reina eres de piedad, piedad te pido, y tu nombre santísimo apellido.

Justicia ausente, tu piedad me ampare, y mis terribles pérdidas repare.

A tu piadosa mano, Vírgen pura, deba escapar de la sentencia dura.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Reina eres de piedad, piedad te pido, y tu nombre santísimo apellido.

*Aña.* Y á patria eterna etc.

### SALMO.

Madre eres de piedad, Vírgen María, mar de virtudes, dones y alegría.

A este mar mi bagel sus velas tiene, y en él su confianza toda estiende.

Rumbo seguro en este mar espera, puerto dichoso, recta la carrera.

Y á patria eterna, con gloriosa suer-

te, piensa llegar la vida por la muerte.

Alma no temas, si este mar navegas, y al amor de este mar toda te entregas.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Y á patria eterna, con gloriosa suerte, piensa llegar la vida con la muerte.

*Aña.* A tí solo suspira.

### SALMO.

Mil lágrimas, Señora, derramando, mi pecho duro á golpes quebrantando.

A tí, Reina de amor, mis voces llaman, invocando tu santo nombre claman.

Rásguese el corazon de dolor pío, y es sin consuelo el desconsuelo mio.

Y entre tantas congojas y aflicciones, todo es en mí tormento y confusiones.

A tí solo suspira mi esperanza, porque tu intercesion todo lo alcanza.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Añã.* A tí solo suspira mi esperanza, porque tu intercesion todo lo alcanza.

### PRECES.

✠. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

R). Reforme tu bondad á mi maldad.

✠. Alúmbreme tu luz, Vírgen María.

R). En la vida y la muerte dulce guía.

✠. Líbrame, Vírgen, del leon sangriento.

R). Tu mano me defienda en tal momento.

- V. Llégue mi alma eternamente  
 á verte.  
 R. Tú la defiendas de la eterna  
 muerte.  
 V. Ruega, Señora, por los peca-  
 dores.  
 R. Disculpe tu piedad nuestros  
 errores.  
 V. A nuestras voces, Virgen pu-  
 ra, atiende.  
 R. Y en nuestro bien y amparo  
 siempre entiende.





## ORACION.

O Virgen Santísima, María inmaculada, Madre de Dios, por el inmenso dolor que tuvo tu corazón cuando entregado tu Hijo á la muerte le viste llevar la cruz en sus soberanos hombros: te suplico que intercedas con su divina bondad, para que me dé gracia de llevar la cruz de la mortificación desde la vida á la muerte; en ella

y con ella entregue, adorándole, la vida, para conseguir la eterna, en donde le goce y alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ÿ. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

R). Reforme tu bondad á mi mal-  
dad.

Ÿ. Acabe en paz mi alma, ¡ó Vír-  
gen pura!

R). Tu favor vida eterna me ase-  
gura.

## MIERCOLES.

### AVE MARIA.

Ÿ. Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R). Vírgen pura, en mi amparo siempre entiende; y dadme buena suerte, en la hora de mi muerte. Amen.

## HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría, divino, ya hecho humano en la Virgen María.

Haz que tu Madre sea, hasta llegar á verte, mi gobierno en la vida, mi defensa en la muerte.

A tí sea la gloria, que con tu Eterno Padre, y con el Santo Espíritu reinas eternidades. Amen.

*Aña.* Manchas del alma.

## SALMO.

Manchas del alma no reciben cura, si el amor con dolor no lo procura.

Al que llorando á Dios suspira y pide, siempre le abraza, y nunca le despide.

Rayos de luz sus tinieblas guia, y mas si se valiere de María.

Inclina tus oídos á sus quejas, que piadosas reciben sus orejas.

A tí pues, Jesus mio eterno, clamo, y al morir á tu Madre pura llamo.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Manchas del alma no reciben cura, si el amor con dolor no lo procura.

*Aña.* A tantos pecadores.

### SALMO.

Madre piadosa, templo puro y santo del Espíritu Santo, cuyo manto á tantos pecadores cubre, abriga cuantos á tí se acercan con fatiga.

Rica de celestiales puros dones, humilde te suplico me perdones.

Y abogada eficaz de pecadores, aplícale á mi alma tus favores.

A ese tu amparo fuerte y dulce in-

voca, y al morir en tus puertas pide y toca.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* A tantos pecadores cubre, abriga, cuantos á tí se acercan con fatiga.

*Aña.* Roto el freno atrevido.

### SALMO.

Mucha y grande, Señora, es mi malicia, y le anda á los alcances la justicia.

A las arenas del undoso mar escenden mis culpas, y unas á otras se suceden.

Roto el freno atrevido en el pecar, los ojos enfrenados al llorar.

Y á locura y maldad, y culpa tanta, el tremendo juicio no le espanta.

¡Ay Madre de piedad y de bondad!  
¿y qué será sin tí de mi maldad?

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Roto el freno atrevido en el pecar, los ojos enfrenados al llorar.

*Aña.* Juez, de cuya rígida sentencia, etc.

### SALMO.

Mala vida, sin término ni cuenta,  
¿qué cuenta habrá que dar en una  
cuenta,

A quien nunca la astucia ni el engaño pudo escapar de inevitable daño?

Riesgo claro forzoso, y temeroso, en  
causa mala el juicio riguroso.

Juez, de cuya rígida sentencia no  
apela el condenado á tu clemencia.

A tí pues, Vírgen Madre, ahora me  
acojo, para evitar entonces tanto enojo.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre  
la Vírgen, líbrame con su amparo en  
trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Juez, de cuya rígida sentencia no apela el condenado á tu clemencia.

*Aña.* Vírgen pura etc.

### SALMO.

Muchas veces estoy considerando, y en las eternas penas contemplando.

¿A quién castiga Dios con su justicia, sino á aquel que atrevido con malicia rompe su ley y santos mandamientos, por deleites, torpezas y contentos?

Y viendo mi malicia á la justicia, tiembla de la justicia mi malicia. ¡Ay; Vírgen pura! prevenid mis males con luces y socorros celestiales.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* ¡Ay, Vírgen pura!

## PRECES.

- ✠. ¡O fuente de bondad!  
       ¡O Madre de piedad!  
 R). Reforme tu bondad á mi mal-  
       dad.  
 ✠. Alúmbreme tu luz, Vírgen Ma-  
       ría.  
 R). En la vida y la muerte dulce  
       guia.  
 ✠. Líbrame, Vírgen, del leon san-  
       griento.  
 R). Tu mano me defienda en tal  
       momento.  
 ✠. Llégue mi alma eternamente  
       á verte.  
 R). Tú la defiendas de la eterna  
       muerte.  
 ✠. Ruega, Señora, por los pecca-  
       dores.  
 R). Disculpe tu piedad nuestros  
       errores.

ψ. A nuestras voces, Virgen pura,  
atiende.

ρ). Y en nuestro bien y amparo  
siempre entiende.



## ORACION.

O Virgen santísima, Madre inmaculada, Madre de Dios, por el dolor inmenso que tuvistes cuando estabas mirando clavar á tu Hijo preciosísimo

en la cruz, y derramar en ella su sangre por nosotros: te suplico que de tal manera yo esté y viva crucificado con el mundo, aborreciendo lo malo, y abrazando lo bueno, que viviendo siempre en gracia, y amparándome tu favor en la hora de mi muerte, salga por ella á conseguir la eterna vida, adonde á tu Hijo preciosísimo goce y alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ÿ. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

R]. Reforme tu bondad á mi maldad.

Ÿ. Acabe en paz mi alma, ó Virgen pura!

R]. Tu favor vida eterna me asegura.



## JUEVES.

## AVE MARIA.

℣. Dios mio, á mi favor benigno atiende.

℞. Vírgen pura, en mi amparo siempre entiende; y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

## HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría,  
divino, ya hecho humano en la Vírgen María.

Haz que tu Madre sea, hasta llegar á verte, mi gobierno en la vida, y mi defensa en la muerte.

A tí sea la gloria, que con tu Eterno Padre, y con el Santo Espíritu reinas eternidades. Amen.

*Aña.* Mesa y masa de gloria.

## SALMO.

Mesa y masa de gloria en este dia  
á su iglesia dichosa Dios le fia.

Amala con su sangre, y mi sustento  
está en el inefable Sacramento.

Riquezas celestiales atesora, enseña,  
guia, alumbra y enamora.

Y con este socorro tan divino, Vír-  
gen pura, asegura mi camino.

Ayudándome Vos para que muera,  
dando glarioso fin á mi carrera.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre  
la Virgen, líbrame con su amparo en  
trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Mesa y masa de gloria en  
este dia á su iglesia dichosa Dios le  
fia.

*Aña.* A Dios Eterno.

—

## SALMO..

Mis bienes , Vírgen santa , de Vos vienen; y su origen de Vos , Señora, tienen.

A Dios Eterno , que en Vos se hizo Hombre , porque pudiese redimir al hombre.

Redentora no sois , Vírgen María; mas vuestra leche al Redentor nos cria.

Y vuestra tela á Dios la dais , y en ella la humana redencion se forma y sella.

A vuestra carne todo el mundo debe la gracia y gloria que del cielo llueve.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* A Dios Eterno , que en Vos se hizo Hombre , porque pudiese redimir al hombre.

*Aña.* Raro prodigio de naturaleza.

## SALMO.

Monte escelso de gloria, y tan fecundo, que das por fruto al Criador del mundo.

A tí adoran los Cielos y la tierra, viendo al Señor del Cielo ya en la tierra.

Raro prodigio de naturaleza, de gracia otro portento, y de belleza.

Inclinó tu bondad al Infinito, que en tu cuerpo tomase ya finito.

Al Inmenso le hiciste limitado, y al Criador Eterno ya criado.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Raro prodigio de naturaleza, de gracia otro portento, y de belleza.

*Aña.* Hijos de Eva.

## SALMO.

Madre de Dios, y Madre inmaculada, la iglesia clama á tí necesitada.

A tus puertas santísimas llamando, está por sus hijuelos suspirando.

Razones y oraciones multiplica, y por nosotros sin cesar suplica.

Hijos de Eva, doliente, herido y triste; y tú, divina Eva, nos asiste.

Al salir de este valle por la muerte, nos defienda; tu brazo santo y fuerte.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Hijos de Eva, doliente, herido y triste; y tú, divina Eva, nos asiste.

*Aña.* Adornadas de gracias, etc.



## SALMO.

Mil gracias por el mundo derramando va tu mano sagrada , é ilustrando.

A todo el universo dando glorias, tu socorro asegura las victorias.

Rayos de luz despide tu belleza, perfeccionando tu naturaleza.

Y haciendo que las almas se mejoren , y virtudes heróicas atesoren.

Adornadas de gracias y de dones, para la gloria eterna las dispones.

Jesus , á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen , líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Adornadas de gracias y de dones , para la gloria eterna las dispones.

## PRECES.

✠. ¡O fuente de bondad!  
¡O Madre de piedad!

R). Reforme tu bondad á mi mal-  
dad.

ŷ. Alúmbreme tu luz, Vírgen Ma-  
ría.

R). En la vida y la muerte dulce  
guia.

ŷ. Líbrame, Vírgen, del leon san-  
griento.

R). Tu mano me defienda en tal  
momento.

ŷ. Llégue mi alma eternamente  
á verte.

R). Tú la defiendas de la eterna  
muerte.

ŷ. Ruega, Señora, por los pecca-  
dores.

R). Disculpe tu piedad nuestros  
errores.

ŷ. A nuestras voces, Vírgen pura,  
atiende.

R). Y en nuestro bien y amparo  
siempre entiende.



## ORACION.

O Virgen santísima; Madre inmaculada, Madre de Dios, por el dolor inmenso que tuvistes cuando estabas mirando á tu Hijo clavado y levantado en la cruz, y te encomendó al Discípulo amado, y en él á todos nosotros: te suplico que seas todo mi amparo en los dias de mi vida, y toda mi defensa

en la hora de mi muerte, para que con ella salga á gozar eterna vida, y alabar allí á tu Hijo preciosísimo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ÿ. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

R). Reforme tu bondad á mi mal-  
dad.

Ÿ. Acabe en paz mi alma, ó Vír-  
gen pura!

R). Tu favor vida eterna me ase-  
gura.

## VIERNES.

### A VE M A R I A .

Ÿ. Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R). Vírgen pura, en mi amparo siempre entiende; y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

## HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría,  
divino, ya hecho humano en la Vír-  
gen María.

Haz que tu Madre sea, hasta lle-  
gar á verte, mi gobierno en la vida,  
y mi defensa en la muerte.

A tí sea la gloria, que con tu Eter-  
no Padre, y con el Santo Espíritu rei-  
nas eternidades. Amen.

*Aña.* Mi eterno bien.

## SALMO.

Mi eterno bien, y dulce Jesus mio,  
á quien cautivo todo mi alvedrío.

A tu pasión sagrada y dolorosa deba  
esta vida misericordiosa.

Rompió lanza cruel ese costado, que  
á tí oprobios y á mí vida nos ha dado.

Y de tu misma sangre, lado y lla-

ga, salió la redención ¡ que por mí paga.

¡Ay, dulce Jesus mio, y quién pudiera morir en cruz por tí de esa manera!

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Mi eterno bien y dulce Jesus mio, á quien cautivo todo mi alvedrío.

*Aña.* Alli mis culpas.

### SALMO.

Mármol duro te tuvo fuerte atado, por mí cinco mil veces azotado.

Alli mis culpas fueron los ramales que hirieron tus espaldas celestiales.

Rabia enemiga de la gente hebrea la hizo mayor mi culpa, torpe y fea.

Y yo, dulce Jesus, con gran fiereza, de espinas coronaba tu cabeza.

¡Ay, mi Jesus! repítase mi llanto, y nunca cese este funesto canto.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Allí mis culpas fueron los ramales que hirieron tus espaldas celestiales.

*Aña.* Reina del Cielo.

### SALMO.

Mas sobre tantas culpas, Jesus mio, ¿cómo no tiembla ya mi desvarío?

¿A quién acudiré, perdido y triste?  
¡O qué esperanza á tal congoja asiste!

Reina del Cielo, á Vos invoca mi alma, y en Vos espera mi tormenta calma.

Indigno soy, Señora, de adoraros; pero no soy indigno de rogaros.

A pecadores vuestra mano ampara, y los levanta con clemencia rara.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Reina del Cielo, á Vos invoca mi alma, y en Vos espera mi tormenta calma.

*Aña.* Y á los que os aman.

### SALMO.

Maravillosa sois, Vírgen piadosa, y al vencer poderosa y generosa.

Alegran vuestros ojos; y su vista dulcemente nos triunfa y nos conquista.

Rayos de fuego y de castigo arrojan contra los que atrevidos os enojan.

Y á los que os aman, sirven y obedecen, rayos de gloria que los resplandecen.

A mi alma mirad con dulces ojos, y los antiguos olvidad enojos.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Y á los ojos que os aman, sir-



ven y obedecen, rayos de gloria que los resplandecen.

*Aña.* Aun de esta suerte.

### SALMO.

Mis suspiros, Señora, noche y día llaman el dulce nombre de María.

A todas horas clamo, á todas llamo, y el corazón de esta manera inflamo.

Rompa mi voz el pecho, rompa el viento; y un suspiro, Señora, es cada aliento.

Y tanta fuerza han menester mis males para granjear socorros celestiales.

Aun de esta suerte teme mi maldad, si con piedad no me oye esa piedad.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Virgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Aun de esta suerte teme mi

maldad, si con piedad no me oye esa piedad.

## PRECES.

—

ŷ. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

R). Reforme tu bondad á mi maldad.

ŷ. Alúmbreme tu luz, Vírgen María.

R). En la vida y la muerte dulce guía.

ŷ. Líbrame, Vírgen, del leon sangriento.

R). Tu mano me defienda en tal momento.

ŷ. Llegue mi alma eternamente á verte.

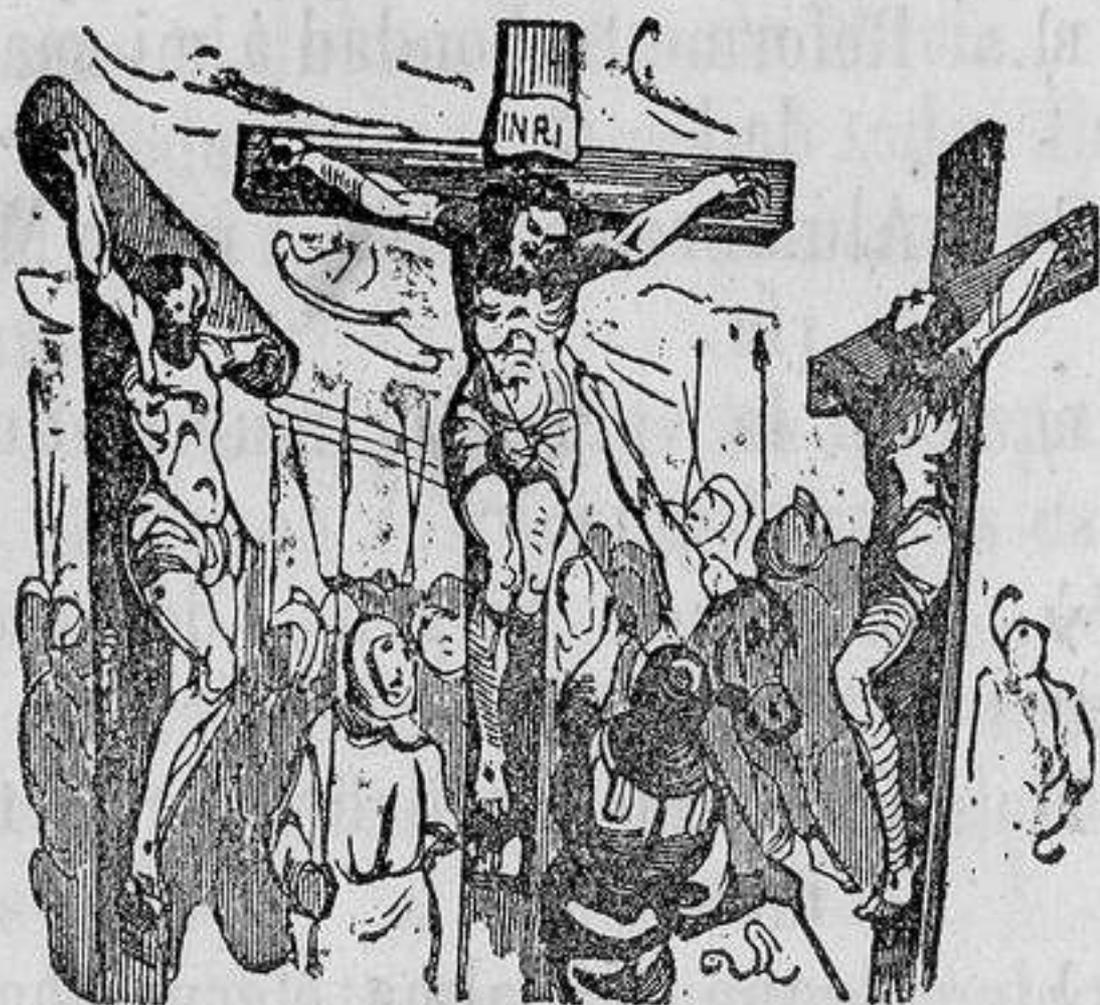
R). Tú la defiendas de la eterna muerte.

ŷ. Ruega, Señora, por los pecadores.

R/. Disculpe tu piedad nuestros errores.

✠. A nuestras voces, Virgen pura, atiende.

R/. Y en nuestro bien y amparo siempre entiende.



## ORACION.

O Virgen Santísima, María inmaculada, Madre de Dios, por el inmen-

so dolor que tuvo tu corazon cuando con la lanza cruel visteis traspasar el costado de tu Hijo, y manó sangre y agua por mi redencion: te suplico que intercedas con su bondad infinita, que en la vida y en la muerte aquella agua me lave y purifique, y aquella sangre me redima y salve, y vaya eternamente á gozarle por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ÿ. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

R). Reforme tu bondad á mi maldad.

Ÿ. Acabe en paz mi alma, ¡ó Virgen pura!

R). Tu favor vida eterna me asegura.



## SABADO.

## AVE MARIA.

ψ. Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R). Vírgen pura, en mi amparo siempre entiende; y dadme buena suerte, en la hora de mi muerte. Amen.

## HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría, divino, ya hecho humano en la Vírgen María.

Haz que tu Madre sea, hasta llegar á verte, mi gobierno en la vida, mi defensa en la muerte.

A tí sea la gloria, que con tu Eterno Padre, y con el Santo Espíritu reinas eternidades. Amen.

*Aña.* Multitud soberana.

## SALMO.

Multitud soberana, que en el Cielo adorais al Señor de Cielo y suelo.

Alabad de mi parte, y en mi nombre, á la que es Madre Vírgen de Dios Hombre.

Pedidle aplausos con afecto pío, y con el vuestro júntese ya el mio.

Y á su gloria dedique adoraciones, himnos, salmos, antífonas, canciones.

Acábese la vida celebrando á la que siempre debe estar amando.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Multitud soberana, que en el Cielo adorais al Señor de Cielo y suelo.

*Aña.* Alma, Vírgen, etc.

## SALMO.

Magnífica Señora, pura estrella de la mar, del amor hermosa y bella.

Alma, Vírgen piadosa y amorosa, que á todo mal socorres poderosa.

Reina del Cielo, á quien adora el suelo, cuya virtud al suelo le hace Cielo.

Ilustre luz, que á todos los alumbras, y tus devotos sobre el Cielo encumbras.

A tí, Señora, al despedir la vida, es justo que socorro humilde pida.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Alma, Vírgen piadosa y amorosa, que á todo mal socorres poderosa.

*Aña.* ¡Raro poder!

## SALMO.

¡Mi bien ¡ó Virgen! fío de esa mano,  
poder divino, fuerte y soberano.

A quien el Padre da la fortaleza,  
y el Hijo dió la gracia y la belleza.

Raro poder en criatura humana,  
que todo mal y herida humana sana.

Y á todo lo criado beneficia, de  
quien huye la culpa y la malicia.

A quien adora el suelo admira el  
Cielo; y se sujeta el Cielo con el  
suelo.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre  
la Virgen, líbrame con su amparo en  
trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Raro poder en criatura hu-  
mana, que todo mal y herida hu-  
mana sana.

*Aña.* Inclita Madre, etc.

## SALMO.

Mi Señora, mi Madre y alegría,  
que así se atreve á hablar quien de  
tí fía.

Alma santa de todo lo criado, á  
quien todo se debe mejorado.

Resplandor de la gloria soberano, en  
quien tu Hijo divino se hizo humano.

Inclita Madre, á quien adora el  
mundo, y reverencia con amor pro-  
fundo.

A tus pies, Madre santa, yo postra-  
do, socorro pido y luz atribulado.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Ma-  
dre la Virgen, líbrame con su ampa-  
ro en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* Inclita Madre, á quien ado-  
ra el mundo, y reverencia con amor  
profundo.

*Aña.* A tí, ¡ó María! etc.

## SALMO.

Mi enfermedad mortal la medicina pide á mano benéfica y divina.

Al remedio, remedio pide el daño; y á la verdad, verdad pide el engaño.

Risa pide el engaño á la alegría, gracia la culpa al nombre de María.

Y la alma flaca pide fortaleza á quien socorre toda su flaqueza.

A tí ¡ó María! llamo desde el suelo; socorro pido, gracia, gloria y Cielo.

Jesus, á tí la gloria, y á tu Madre la Vírgen, líbrame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

*Aña.* A tí ¡ó Madre! llamo desde el suelo, socorro pido, gracia, gloria y Cielo.

## PRECES.

ψ. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

- R]. Reforme tu bondad á mi mal-  
dad.
- ŷ. Alúmbreme tu luz, Vírgen Ma-  
ría.
- R]. En la vida y la muerte dul-  
ce guía.
- ŷ. Líbrame, Vírgen, del leon  
sangriento.
- R]. Tu mano me defienda en tal  
momento.
- ŷ. Llegue mi alma eternamente  
á verte.
- R]. Tú la defiendas de la eterna  
muerte.
- ŷ. Ruega, Señora, por los peca-  
dores.
- R]. Disculpe tu piedad nuestros  
errores.
- ŷ. A nuestras voces, Vírgen pu-  
ra, atiende.
- R]. Y en nuestro bien y amparo  
siempre entiende.



## ORACION.

O Virgen santísima, María inmaculada, Madre de Dios, por el dolor inmenso que tuviste cuando á tu Hijo despues de muerto le pusieron en tus brazos piadosísimos, y habiéndole tiernamente llorado le entregaste al santo sepulcro: te suplico, Señora, que viva y muera con lágrimas de dolor de mis culpas, y de amor á su Pasion doloro-

sa, y con estos dos afectos entregue mi alma en sus manos, teniéndole presente en la hora de mi muerte, para que con tu amparo y favor consiga para siempre la eterna vida, donde á tu Hijo preciosísimo alabe y goce por todos los siglos de los siglos. Amen.

✠. ¡O fuente de bondad!

¡O Madre de piedad!

R). Reforme tu bondad á mi mal-  
dad.

✠. Acabe en paz mi alma, ó Vír-  
gen pura!

R). Tu favor vida eterna me ase-  
gura.

## ORACION

PARA CONCLUIR TODOS LOS DIAS.

Vírgen purísima y castísima, pues sois, Señora, la persona á quien mas quiere y estima la Santísima Trinidad,

como Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo: pedidle á vuestro Padre, que me ayude en las buenas obras; á vuestro Hijo, que me dé paciencia en mis penas y trabajos; y á vuestro Esposo, que me dé gracia para no pecar; á fin de que alcanzando una feliz muerte, merezca gozar de su presencia en la gloria por los siglos de los siglos. Amen.



## CANTICO



## SILVA Y SELVA

DE DIVERSAS FLORES DE SUS ALABANZAS.

*Te Virginem laudamus.* A imitacion  
del *Te Deum laudamus.*

A tí, Vírgen purísima ensalcemos,  
y tu nombre santísimo alabemos.

A tí, Madre de Dios, confiesa el  
Cielo Vírgen inmaculada en Cielo y  
suelo.

A tí adoran los ángeles, á tí ve-  
neran los arcángeles.

A tí piden amor los serafines, y  
su luz á tu luz los querubines.

Las virtudes te alaban, y de adorar tu nombre nunca se acaban.

Los patriarcas dicen, que tu nombre santísimo bendicen.

Y el coro de profetas venerable, Reina te adora, santa y admirable.

Y el colegio apostólico te admira, y á servir tu beldad dichoso aspira.

Los mártires te aclaman, los confesores te aman, y el coro de las vírgenes purísimo tu ejemplar te venera perfectísimo.

Tú eres Hija del Padre; y del Hijo mejor la mejor Madre.

El Espíritu Sacro habita en tí como en su templo Santo.

Toda la Trinidad forma en tí trono de magestad.

Eres Cielo animado, y el hombre por tí ha sido reparado; y debe á tu belleza todo su sér nuestra naturaleza.

Tú enjugaste las lágrimas primeras, y nos grangeastes glorias verdaderas;

pues á la culpa triste, dichosa tú la hiciste.

Por tí mas ganamos redimidos, que perdimos por Eva destruidos.

Arca eres celestial del testamento, donde tuvo su asiento tu Hijo Omnipotente, Redentor, Salvador, Santo y Clemente.

De tí como del tálamo sagrado, salió el Esposo blanco y encarnado.

A redimir al mundo: misterio tan profundo á tí sola se debe, y hacer tratable á Dios, humano y breve.

Tú eres fuente sellada, de todas las criaturas venerada, donde bebe el sediento gracia, gloria, consuelo, amor, contento.

Tú de David la torre, tú la casa, tú la brasa de amor que al mundo abrasa.

Tú hiciste que los Cielos bajasen á la tierra: todos nuestros consuelos y todo nuestro bien en tí se encierra.

Maestra eres de piedad, fuente de caridad, tesoro de virtud, participando origen de salud.

Dios por gracia le ha dado á tu belleza lo que á él le toca por naturaleza.

Es inmenso el que todo lo hizo de nada.

Eres inmensa tú, Vírgen sagrada. Él es omnipotente, Justo, Sábio y Clemente.

A tu poder no hay cosa reservada. Es la misma bondad el bien de mi alma.

Tu bondad y virtud es alta palma, que se levanta á superior altura, encumbrándose á toda criatura.

Solo hay de diferencia de una á otra omnipotencia, que la tuya es criada, y de tu Hijo á tí participada.

Y lo que el Hijo tiene por esencia, tienes tú, Madre, por beneficencia.

No eres tú Dios, Señora, pero á

tu Magestad el Cielo adora, que el ser Madre de Dios te ha levantado á estado á que no llega lo criado.

Eres madre del sol, y eterno dia, solo menos que Dios eres, María.

Inmaculada Madre de Dios eres, y no como los hombres y mugeres cautiva al pecado, porque tu Hijo te ha privilegiado: y tu clara hidalguía nunca admitió tributo, Vírgen pía.

Inmaculada eres Vírgen santa: en cuerpo y alma tu virtud es tanta, que no hay naturaleza, si es criada, que á tus sagrados pies no esté postrada.

Solo tu luz y sol es sol sin sombra: antes la admiracion misma se asombra de ver en sér humano un sér tan superior y soberano, que con aquello santo que le sobra, nuestra vida perdida vida cobra.

Espejo cristalino que ha formado el artífice divino no admite mancha alguna; burla del sol, sombra de la luna.

Y todas las estrellas no son bellas; con aquella hermosura son una sombra, sobre fea, oscura.

¡O Virgen, Madre de los afligidos y luz de los perdidos, amparo dulce de desamparados, que ciegos y turbados, en este valle de dolor caídos, á tí suspiran siempre perseguidos!

Apiádate de mí, Madre piadosa, levánteme tu mano poderosa, no me deje en la vida, de tu favor mi vida siempre asida: defiéndeme en la muerte hasta llegar dichosamente á verte.

A tu Hijo nos muestra, ¡ó de toda virtud perfecta Maestra!

Pues por tí le gozamos, por tí piadoso, ¡ó Virgen! le veamos.

Por tí fue Redentor, sea por tí, Señora, Salvador.

Por tí bajó del Cielo, y se hizo hombre en el suelo.

Por tí nos lleve desde el suelo al Cielo.

En la hora de la muerte me defiende tu brazo dulce y fuerte.

Y cuando el enemigo que de mis culpas es fiero testigo, en aquella agonía mi perdición procure con porfía, acusador pesado, nunca de perseguirme fatigado.

En tan cruel peligro y riesgo tanto, cúbrame, Virgen, tu sagrado manto; y á tí, Señora, deba la victoria, gracia en la vida, y en el Cielo gloria.

## HIMNO

### DE SAN BUENAVENTURA

EN ALABANZA DE MARIA SANTISIMA.

A tí, Madre de Dios santísima, alabamos.

A tí, María, que eres Virgen y Madre, confesamos.

A tí reverencia toda la tierra por Esposa del Eterno Padre.

A tí sirven fielmente los ángeles y arcángeles, los tronos y los principados.

A tí te obedecen todas las potestades y las virtudes de los cielos, y todas las dominaciones.

Delante de tí asisten con alegría todos los coros celestiales, y todos los querubines y serafines.

A tí toda angélica criatura á voces y sin cesar te llama: santa, santa, santa María, Madre de Dios, y Virgen.

Llenos están los Cielos, y llena está la tierra de la gloria y magestad del fruto de tu vientre.

A tí alaba por Madre de su Criador el coro glorioso de los ángeles.

A tí la compañía triunfante de los mártires te glorifica como á Madre de Jesucristo.

A tí te llama templo de la Trinidad el ejército de los confesores.

A tí te predica ejemplo de humildad y virginidad el coro amable de las santas vírgenes.

A tí toda la corte celestial te honra como Reina suya.

A tí por el orbe universo la santa Iglesia te invoca y te celebra Madre de la Magestad divina, y digna de toda reverencia por haber parido al Rey de los Cielos.

Santa tambien dulce y piadosa: tú eres Señora de los ángeles, y puerta del paraiso.

Tú eres escala del Reino celestial y de la gloria: tálamo del Esposo divino, arca de la piedad y de la gracia.

Tú eres fuente de la misericordia. Esposa y Madre del Rey Eterno.

Tú eres templo y sagrario del Espíritu Santo; y de la Beatísima Trinidad noble morada.

Tú medianera nuestra para con Dios,

y llena de amor y caridad para con los hombres.

Tú señalas los premios á los que pelean, abogada de los pobres, misericordiosa y compasiva, y refugio de los pecadores.

Tú eres la que repartes los dones; terror y espanto de los demonios y de los soberbios.

Tú Señora del mundo, Reina del Cielo, y despues de Dios, tú sola esperanza nuestra.

Tú, salud de los que te llaman, puerto de los que padecen naufragios, consuelo de los miserables, refugio de los que padecen.

Tú eres Madre de todos los bienaventurados, gozo lleno y cumplido despues de Dios, consuelo y alegría de todos los ciudadanos del Cielo.

Tú eres la que adelantas á los justos, la que recoges á los errados, y la prometida á los antiguos patriarcas.

Tú la verdad de los profetas, la doctora de los apóstoles, viva maestra de los evangelistas.

Tú, fortaleza de los mártires, deshado de los confesores, honra y alegría de las vírgenes.

Tú, para dar libertad al hombre cautivo desterrado, recibiste al Hijo en tus entrañas.

Por tí destruido el enemigo antiguo, quedó abierto para los fieles el reino de los Cielos.

Tú, en compañía de tu Hijo, estás sentada á la diestra del Eterno Padre.

Tú le ruegas por nosotros, Virgen María, al que creemos que ha de venir á juzgar el dia postrero.

A tí pues te suplicamos socorras á estos siervos tuyos, que con la sangre preciosa de tu Hijo fuimos redimidos.

¡O Virgen piadosa! haz que seamos

contados entre los demas siervos tuyos en la eterna gloria.

Salva, Señora, al pueblo, que por tantos títulos es tuyo, porque tengamos parte en la herencia de tu precioso Hijo.

Y tú nos rige, y tú nos guarda para siempre.

Todos los dias, ó Vírgen piadosa, te saludamos, y deseamos con la voz y con el alma alabarte para siempre.

Ten por bien, ó dulce Vírgen María, conservarnos ahora y siempre sin pecado.

Ten misericordia de nosotros, ó piadosa Señora; ten misericordia de todos nosotros.

Sea con nosotros tu grande misericordia, porque en tí, Vírgen María, esperamos.

En tí esperamos, dulce Vírgen María, defiéndenos tú para siempre.

A tí te conviene la alabanza, á tí el imperio, á tí el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

## CONFESONARIO PROVECHOSO

PARA TODO CRISTIANO, Y SABERSE CONFESAR DE TODOS SUS PECADOS.



*Compuesto por el Señor Don Andres,  
Obispo melgacense.*

## CONFESION GENERAL.

Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, y á la bienaventurada Vírgen santa María y á los bienaventurados apóstoles san Pedro y san Pablo, y á todos los santos y santas, y á vos, padre espiritual, digo mi culpa, que pequé en comer, en beber, en reir, en jurar y en escarnecer, en maldecir, en mal hablar, y en mal perseverar: de mucho bien que pudiera hacer por el amor de mi Señor Jesu-

cristo, que no he hecho: de mucho mal de que pudiera haberme apartado, y no me aparté: de todo me arrepiento de buen corazon; y con dolor de mi ánima digo á Dios mi culpa, Señor Dios mi culpa, Padre, digo mi culpa, y me acuso gravemente, que no vengo á este santo sacramento de la Penitencia con tan entera contricion, y con tan entera confesion y tan entera satisfaccion como debia venir, especialmente no trayendo aquel arrepentimiento y lágrimas de corazon como soy obligado en este santo acto, ni he hecho el exámen de mis culpas, ni las he traído á la memoria, como era razon, ni he puesto diligencia para hacerlo, asi como fui diligente para ofender á mi Dios y Redentor Jesucristo. De lo cual me acuso gravemente; y asi mismo me acuso que he ofendido á mi Dios y Redentor con todo pensamiento, con toda obra, con toda voluntad, y como mal cris-

tiano , desde el dia que nací hasta la hora en que estoy. De lo cual digo á Dios mi culpa.

*Casos en los cuales es preciso hacer confesion general.*

1 Cuando no se hizo antes el debido exámen.

2 Si no confesó el número segun se acordaba en materia grave ó circunstancia.

3 Cuando en la primera ó mas crecida edad tuvo algun tocamiento deshonesto , deseo ó palabras provocativas para ello en su persona ó en otra, de cualquier especie, ó fue causa de ello. Si se dejó algo en la confesion por vergüenza , miedo , duda ó malicia, de indústria, ó en otra materia grave.

4 Si no tuvo dolor ni propósito de la enmienda , ó de satisfacer al

prógimo, ó dejar la ocasion próxima, pudiendo.

5 Cuando dijo mentira de pecado mortal en la confesion.

6 Cuando busca confesor tal, que no le haya de entender.

7 Cuando estando con alguna censura no lo declaró á sabiendas, ó si de industria se hizo absolver de quien no tenia potestad, jurisdiccion y ciencia para ello.

Para que nadie se embarace en el modo de hacer la confesion general, si quiere por escrito, aunque de ello no tiene obligacion, ó de memoria, discurra por este confesonario desde que tuvo uso de razon hasta que comulgó; y de ahí hasta que tomó estado; y despues hasta de presente, qué conversaciones tuvo, qué costumbres, qué tratos y qué vicios; reduciendo por esos tiempos el número de los pecados de cada especie, lo cierto

por cierto, y lo dudoso por dudoso; y si no sabe el número, diga la costumbre poco mas ó menos, ó el tiempo, si de otro modo no se puede acordar. Y supuesto este exámen, diga lo que le remuerde y entiende en su conciencia; y se aquiete, confiando en nuestro Señor le ha perdonado sus pecados, pues ha hecho lo que ha podido.

### *Primer Mandamiento.*

Ver si en las confesiones pasadas ha callado advertidamente algun pecado, ó si en las penitencias ó comuniones ha habido alguna falta.

Acusarse si ha sido causa, ó inducido á otros á pecar.

Si se ha alabado de los pecados, asi suyos como de otros.

Si no creyó, ó si se puso á dudar de propósito alguna cosa de fe, y cuántas veces.

Si ha dado crédito á sueños, agüeros, ó á rayas de manos.

Si ha tenido queja ó impaciencia contra Dios, juzgándole en los trabajos.

Si ha desconfiado de su salvacion, ó dilatado la enmienda para la vejez.

Si ha dicho blasfemias contra Dios y sus santos.

Si ha consultado á hechiceros, adivinos y gitanas.

Si no sabe lo necesario para salvarse, como el misterio de la santísima Trinidad, el de la Encarnacion de nuestro Señor Jesucristo, el Credo, entendiéndole; el Padre nuestro, los Mandamientos y los Sacramentos.

Si lleva nóminas y oraciones supersticiosas, con las cuales cree que sabrá la hora de su muerte, ó que no morirá sin confesion, etc.

Si ha leído ó tiene libros prohibidos.

Si ha curado ó hecho curar á sí ó sus cosas con palabras vanas y acciones supersticiosas.

*Segundo Mandamiento.*

Si interiormente se resolvió de jurar ó atestiguar falso.

Si ha jurado con mentira ó con duda, y cuántas veces.

Si tiene costumbre de jurar sin advertirlo, diga las veces al dia ó semana.

Si ha jurado amenazando de vengarse.

Si prometió con juramento de no hacer bien, ó hacer mal.

Si ha dejado de cumplir lo que ha botado, jurado, ó prometido, siendo cosa buena.

*Tercer Mandamiento.*

Si ha determinado de no guardar

la fiesta, de trabajar ó hacer trabajar en ella.

Si tuvo intencion de no oír Misa, de no ayunar, ni confesar, ni comulgar á su tiempo.

Si oyendo Misa ha hablado con otros toda ella, ó parte notable, y si ha inquietado.

Si no ha rezado lo que tiene obligacion.

Si no oyó Misa entera en dias de precepto por su culpa.

Si la oyó con poca reverencia, haciendo señas ú otras cosas indecentes.

Si estorbó á sus criados que la oyesen.

Si trabajó, ó hizo trabajar en dia de fiesta, cuántas horas.

Si no ha ayunado los dias de su obligacion.

Si ha comido cosas prohibidas sin tener bula.

Si ha recibido algun Sacramento en

pecado mortal, escomulgado, ó con otra censura.

*Cuarto Mandamiento.*

Si ha consentido interiormente de no honrar ó socorrer á sus padres ó superiores.

Si ha perdido el respeto, ó despreciado á padres, marido ó mayores.

Si no ha corregido el pecado, ó permitiéndolo, debiendo impedirlo.

Si ha maldecido á sus padres.

Si ha mofado de sacerdotes, ó religiosos, ó viejos ó pobres.

Si ha maltratado ó herido á su muger, ó á sus mayores.

Si da mal ejemplo á su familia, y no cria á sus hijos con buenas costumbres.

Si á sus padres no los socorrió en sus necesidades, pudiendo.

Si á su muger ó hijos no les da lo necesario.

Si no ha cumplido el testamento de sus padres, ánimas, mandas y deudas, etc.

*Quinto Mandamiento.*

Si ha deseado la muerte, ó grave mal á alguno.

Si se ha holgado del mal, ó pesádo-le del bien ageno.

Si ha tenido odio al prógimo, ó deseado vengarse de él: cuánto duró el rencor.

Si ha dicho palabras injuriosas.

Si ha echado maldiciones de corazón: si es costumbre, cuántas al dia ó semana.

Si niega el habla á alguno.

Si ha hecho, ó mandado hacer algun mal á su prógimo.

Si ha aconsejado rencillas ó chismes, poniendo mal á otros.

Si ha muerto, herido, ó dado golpes á su prógimo.

Si ha dado armas para dañar á algunos.

Si ha escedido en el castigo de los suyos.

Si no quiere perdonar al que le injurió, aunque le satisfaga.

Si ha procurado aborto antes ó despues de animada la criatura.

### *Sexto Mandamiento.*

Si ha tenido pensamientos torpes y á sabiendas, deteniéndose, ó complaciéndose en ellos; ó si ha deseado la ejecucion, cuántas veces, y con qué estado de personas, sin nombrarlas.

Si ha tenido aficion peligrosa ó deshonesta.

Si ha dicho palabras torpes, si ha cantado ú oido cantar canciones deshonestas, si ha leído libros lascivos.

Si ha conversado deshonestamente, ó contado cuentos provocativos.

Si ha pecado con soltera, casada, parienta ó con persona que tiene voto de castidad; y si lo tiene él, y en lugar sagrado.

Si ha tenido tactos deshonestos consigo á solas, ó con tercero: si ha enseñado modos de pecar.

Si está amancebado, ó encenagado en este vicio.

Si ha cometido pecado de sodomía ó bestialidad.

Si ha mirado deshonestamente, paseado, hecho señas, enviado presentes y billetes, y dado músicas.

Si ha usado de terceros, ó si lo ha sido, ó encubridor.

Si tiene pinturas ó figuras deshonestas.

Si se ha puesto en peligro, yendo con malas compañías, ó si no quita las ocasiones.

Si siendo casado ha negado el débito á su consorte, no teniendo causa

legítima, ó ha usado mal del matrimonio con peligro etc.

Si se ha deleitado de algun mal sueño despues de él.

Si ha usado de malos trages, desaliños ó afeites con mal fin.

Si ha comido ó bebido demasiado con embriaguez.

### *Séptimo Mandamiento.*

Si ha tenido ó tiene deseo de tomar ó tener lo ageno, ó de hacer algun ruin trato, ó de engañar al prógimo.

Si ha consentido en que otro haga daño en la hacienda de su amo.

Si ha mandado ó aconsejado hacer daño en la hacienda agena.

Si con juramento, engaño, ó con pleitos injustos ha procurado lo ageno, ó ayudado.

Si ha hurtado, y cuánto, y cuántas veces, si es cosa sagrada.

Si no pagó diezmos y primicias.

Si ha dilatado restituir pudiendo, y cuántas veces.

Si ha comprado mas barato, ó vendido mas caro de lo justo.

Si lleva cambios ilícitos, prestando por interés, cometiendo usura.

Si acompañó, participó, encubrió, ó compró lo hurtado.

Si llevó mas de lo que merecia su trabajo, ó trabajó mas ó menos de lo que debia.

Si ha jugado con trampas, ó con aquellos que no son señores de lo que juegan.

Si no paga lo que debe, ó difiere la paga, en especial de jornaleros, de criados y oficiales.

Si no hizo las diligencias para restituir lo hallado, ó se quedó con ello.

*Octavo Mandamiento.*

Si ha deseado la deshonra del prógimo.

Si ha consentido que si pudiera le deshonrara.

Si interiormente ha resuelto murmurar ó mentir en daño grave.

Si ha sospechado, ó juzgado mal de alguno temerariamente, ó descubierto su sospecha.

Si ha murmurado del prógimo, ó gustado de oír murmurar, ó no lo ha impedido pudiendo y debiendo.

Si ha levantado algun testimonio, ó mentido en cosas de importancia, ó con daño ageno.

Si ha manifestado el pecado secreto sin necesidad.

Si con su mala lengua ha hecho perder casamiento, dignidad, etc.

Si ha hecho libelos infamatorios y pasquines.

Si ha hecho algo con que desacreditar al prógimo.

*El nono Mandamiento se reduce al sexto: el décimo al séptimo.*

Acúsesse tambien si tiene algun otro pecado acerca de su oficio ú estado. Acúsesse de los propósitos malos y deseos aunque no los haya puesto por obra.

Si estando en duda de si era pecado ó no, lo ha puesto por obra.

Los pecados capitales se reducen á los Mandamientos. La soberbia al 4. La avaricia al 7. La lujuria y la gala al 6. La ira y la envidia al 5. La pereza al 4; y asi no hay que acusarse por ellos. Lo mismo se entiende de los pecados contra las obras de Misericordia.

—

*Modo breve de confesar para asegurar la conciencia, y quitar los escrúpulos. En confesando materia cierta añadir esto que se sigue.*

Yo me acuso de todos los pecados de mi vida, en especial los que han sido de mayor ofensa á los divinos ojos, y de lo que he ofendido á Dios en los diez Mandamientos, y en los cinco de la Iglesia, de no haber cumplido con las obligaciones de mi estado, de la vanidad, soberbia, ira, venganza, envidia, murmuracion, vanagloria, falta de caridad, juicios temerarios, de la tibieza y flojedad en el servicio de Dios, y de no haber procurado su honra y gloria, bien y provecho de mi alma, y buen egemplo de mis prógimos, de todo lo que no me acuerdo, y no sé que es pecado, de las confesiones mal hechas, de la falta de dolor y propósito

de la enmienda, y de todo lo que sabe el Señor que le he ofendido en toda mi vida, y me pesa infinito por ser Dios quien es, y propongo con su divina gracia la enmienda.

## ORACION

PARA ANTES DE LA CONFESION.

Dulcísimo Jesus, Dios y Hombre verdadero: yo el mayor pecador de los nacidos, de todo mi corazón arrepentido de haber ofendido tal bondad como la tuya, me presento en este juicio sacramental con propósito firme de no ofenderte jamás, y de entregarme antes á la muerte que á la culpa. Suplíctote, Dios y Redentor mio, que con tu preciosa sangre laves, limpies, y purifiques con el santo Sacramento de la Penitencia todas las manchas de mi alma. Dame gracia, Señor, para que

diga y sienta mis culpas con todo aquel dolor y circunstancias que te han de ser agradables. Engendra en mi alma propósitos santos de servirte, y no ofenderte. Cria en mí santo temor y amor tuyo: dame gracia para la satisfaccion: comunica luz á mi confesor para que me enseñe, y á mí docilidad y humildad para que aprenda. Dame que renueve en este Sacramento la vida, y que en toda ella vaya haciendo santas disposiciones á la muerte, en la cual tú, Jesus mio, me amparaes, junto con tu bendita Madre y todos tus santos. Amen.

## ORACION

PARA DESPUES DE LA CONFESION.

Dulcísimo Jesus, Dios y Redentor mio, yo te suplico por tu bondad infinita que perdones los defectos con que hubiere recibido este santo Sacra-

mento de la penitencia. Dame gracia, Señor, para la enmienda, dame en los buenos propósitos perseverancia, en los deseos pureza, en las obras inocencia, en las virtudes fervor: dame gracia y espíritu para que en todo haga tu santa voluntad. Amen.

## ORACION

*del angélico doctor santo Tomas, para decir la antes de recibir el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo en la santa Comunión; traducida al sentido.*

Omnipotente Dios y Señor mio, á buscarte corre mi corazon, y vuela á recibir con suma ansia y reverencia al Sacramento de tu Hijo y Señor mio Jesucristo. Voy, Dios mio, como el ciervo á la fuente de las aguas, el ciego á buscar la luz, el pobre á buscar el socorro, el necesitado de todo al to-

do rico, todo poderoso, todo liberal, y todo misericordioso.

Suplícote, pues, Dios mio, por esa liberalidad y largueza sobre toda largueza y liberalidad, que cures mis enfermedades, sanes mis heridas, laves mis manchas, alumbres mis tinieblas, socorras mis necesidades, vistas mi desnudez, gobiernes mis potencias, sentidos y facultades.

Concédeme, Señor, que dignamente reciba este Pan de Angeles, y Rey de los Reyes, Señor de los Señores, Criador de lo criado, gloria, gozo, consuelo y remedio de todas las criaturas.

Recíbalo, Señor, con tanta reverencia y humildad, con tan grande contrición, con tan pura intencion, con tan tierna devocion, con tan constante fe, con tan cierta esperanza, con tan ardiente caridad, con tan profunda humildad, que mi ánima sea salva y sana.

Concédeme, Señor, te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, mérito, gracia y virtud del Sacramento. ¡O misericordioso Dios! concédeme el cuerpo y alma, divinidad y humanidad de tu Hijo Jesucristo Señor mio: dadme en él, y con él, y por él los tesoros de la gracia y las prendas de la gloria.

Concédeme á aquel mismo que nació y salió del tálamo virginal de su Madre beatísima María. Concédeme que con él eternamente me una, me estreche, me abrace, me incorpore, y entre sus espirituales miembros sea en la gloria contado.

Concédeme con tu Hijo preciosísimo el dón santo de la perseverancia en lo bueno, y una eficaz gracia de apartarme y resistirme á lo malo.

Concédeme que á este mismo Jesus, Señor y bien de mi alma, y á quien ahora he de recibir sacramentado, lo

vea en la gloria manifiesto, alabado y adorado de todas las criaturas por todos los siglos de los siglos.

## ORACION

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Infinitas gracias te doy, Omnipotente Señor, Dios y Criador mio, por haberte dignado de que yo, indigno siervo tuyo, sin algunos merecimientos míos, sino por tu infinita misericordia y bondad, haya recibido el Cuerpo verdadero de tu Hijo preciosísimo Jesucristo, Señor nuestro.

Suplícote, Dios mio, que esta santa Comunión no sea por mis pecados ocasión de mi castigo, sino prenda segura de mi salvación y eficaz intercesión para que yo sea perdonado de mis gravísimas culpas.

Sea, Señor mio, este Sacramento

escudo de mi fe, fomento de mi esperanza, vida de mi caridad. Sea direccion de mi amor, destierro de mis maldades, total destruccion de mis malas inclinaciones.

Crie en mí las virtudes, confírme-me en las teologales, asegúreme en las cardinales, gobiérneme en las morales. Concédeme la humildad con la mansedumbre, la paciencia con el celo, y una debida obediencia á tus santos preceptos é inspiraciones.

Séame una firme defensa contra mis enemigos visibles é invisibles, en mis trabajos remedio, en mis necesidades socorro, en mis dudas consejo, y en mis fatigas alivio.

Quiete mis desordenados movimientos interiores y exteriores.

Sea un eterno lazo y vínculo que nunca jamas me deje apartar de tí, y un eterno sosiego, tranquilidad y descanso en tí.

Suplícote, Dios y Señor mio, que desde este inefable y sacramental banquete sea llevada mi alma, por tu alta misericordia y por los merecimientos de tu Hijo preciosísimo, á aquel celestial banquete, en donde con el Eterno Padre, con el Hijo, y con el Espíritu Santo eres á las almas que te gozan luz verdadera, hartura colmada, gloria consumada, felicidad perpétua y alegría sempiterna. Amen.

## ORACION

*de san Buenaventura, para despues de la Comunión.*

Señor, Dios Todopoderoso, Criador y Salvador mio, ¿cómo he tenido atrevimiento para llegarme á tí, siendo una tan vil y abominable criatura? Tú, Señor, eres Dios de los dioses, y Rey de los reyes. Tú eres la suma

de todos los bienes, toda la honestidad, y toda la hermosura y suavidad. Tú eres fuente de resplandor, fuente de melodía, fuente de dulzura, fuente de amor, y brazo de caridad. Y con ser tú el que eres, tú me ruegas, yo huyo de tí. Tú tienes cuidado de mí, yo no le tengo de tí. Tú me regalas, yo te ofendo. Tú me haces infinitas mercedes, oy las menosprecio. Tú me amas, que soy vanidad y nada; y no hago caso de tí, que eres infinito é inmutable bien. El hedor y horror tan abominable del mundo antepongo á tí, Esposo benignísimo: mas me mueve la criatura que el Criador: mas la vanidad que la eternidad: mas la miseria que la felicidad: mas la amargura que la suavidad; y mas el cautiverio que la libertad. Y como sea verdad que valgan mas las heridas del amigo que los engañosos besos del enemigo; yo soy

de tal condicion, que mas quiero las heridas del que me aborrece, que los dulces besos del que me ama. Mas no te acuerdes, Señor, de mis pecados, ni de los de mis padres, sino de las entrañas de tu misericordia. No mires lo que yo contra tí hice, sino lo que tú por mí hiciste; porque si he hecho por dó me puedas condenar, tú has hecho por dó me puedas salvar. Pues, Señor, si me amas, como lo muestras, no me desampares, ¡ó amantísimo Señor! Tenme con tu amor, apriétame con tu temor, y sosiégame con tu dolor.

Confieso, Señor, que yo soy aquel hijo pródigo, que viviendo lujuriosamente, y amándome á mí y á tus criaturas desordenadamente, desprecié toda la hacienda que me diste, mas ahora que reconozco mi miseria, y vuelvo acosado de la hambre á las paternales entrañas de tu ánima, y

me llevo á esta celestial mesa de tu preciosísimo Cuerpo; ten por bien de mirarme con ojos de piedad, y salirme á recibir con los secretos rayos de tu gracia. Tiende sobre mí tus brazos de inefable caridad, y dame beso de paz y suavidad. Conozco que pequé contra el Cielo y contra tí, y que no merezco llamarme hijo tuyo, ni aun siervo jornalero; mas con todo eso, ten misericordia de mí, y perdona mis pecados, para que sea justificado con tus promesas, quedando vencedor cuando fuese juzgado. Suplíctote mandes que me sea dada la vestidura de caridad, y el anillo de fe, y el calzado de la esperanza, con el cual pueda yo andar el camino fragoso de esta vida. Váyanse de mí la muchedumbre de todos los vanos pensamientos y deseos; que uno es mi amado, uno mi querido, mi Dios y Esposo. Ninguna cosa pues me sepa

bien, ninguna me atraiga, ninguna me deleite sino él: él sea todo mio, yo todo suyo; de tal manera, que mi corazon se haga una misma cosa con él. No ame yo otra cosa, ni otra desee sino á solo Jesucristo crucificado, el cual con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

## ORACION A NUESTRA SEÑORA,

PARA DESPUES DE LA SAGRADA COMUNION.

O Virgen María, dignísima Madre de Jesucristo, Reina soberana del cielo y tierra, que mereciste traer en tu sacratísimo vientre al mismo Criador de las criaturas, cuyo venerabilísimo cuerpo yo he recibido: ten, Señora, por bien de intervenir por mí, para que cuanto contra este Sacramento he pecado por ignorancia, negligencia,

ó por otra cualquiera manera, me lo perdone por tus ruegos Jesucristo tu Hijo, el cual con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina. Amen.

## ORACION

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Alma de Cristo santísima, santifícame: cuerpo de mi Señor Jesucristo, sálvame: sangre de Cristo preciosísima, embriágame: agua purísima del costado de Cristo, límpiame: sudor virtuosísimo del rostro de Cristo, sáname: Pasion piísima de Cristo, córtame. ¡O buen Jesus! guárdame: entre tus llagas escóndeme: no permitas que yo me aparte de tí. En la hora de mi muerte defiéndeme: ayúdame para que yo vaya á tí, y cólocame junto á tí, para que con los ángeles y arcángeles, y todos los san-

tos, te alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

## ORACION

Á CRISTO CRUCIFICADO.

¡O buen Jesus, único amor y bien de mi alma! Por aquellos dolores que padeciste en la santísima Cruz, y señaladamente por aquella acerbísima amargura que sentiste cuando se arrancó vuestra preciosísima alma de vuestro cuerpo santísimo, os ruego, Señor, tengais misericordia de mi alma; y cuando saliere de mi cuerpo, os suplico la lleveis á la gloria á gozar de vuestra presencia por toda la eternidad. Amen.



**MODO****DE REZAR EL ROSARIO****DE*****NUESTRA SEÑORA,*****DIVIDIDOS LOS MISTERIOS****POR LOS DIAS DE LA SEMANA.**

*Misterios gozosos del Santísimo Rosa-  
rio, que se rezan lunes y jueves.*

**PRIMER MISTERIO****DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.***Ofrecimiento.*

¡O Virgen María, y Madre nuestra!  
ofrecémoste humildemente estas diez

Ave Marías y un Pater noster, en reverencia del gozo que tuviste cuando saludada del arcángel san Gabriel el Padre Eterno te escogió por Hija, el Verbo divino por Madre, y el Espíritu Santo por Esposa: suplicámoste, Señora, por el inefable misterio de la Encarnacion de tu querido Hijo, nos alcances verdadera y profunda humildad, perfecto dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

## SEGUNDO MISTERIO

DE LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

### *Ofrecimiento.*

¡O Virgen María y piadosa Reina nuestra! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater nos-

ter, en reverencia del gozo que tuviste cuando despues de haber concebido á Dios, llena de amor y caridad fuiste con toda priesa á la casa de tu prima santa Isabel para comunicarla bienes celestiales, y al Precursor gracia y santidad: suplicámoste, Señora, nos alcances de tu Hijo que mortifiquemos nuestras pasiones, y una encendida y pronta caridad para amar á nuestros prógimos, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

## TERCER MISTERIO

DEL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

### *Ofrecimiento.*

¡O Virgen María y Madre de toda pureza! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater nos-

ter, en reverencia del gozo singular que tuviste cuando pariste á tu amado Hijo, y envuelto en pobres pañales, le reclinaste en un pesebre, quedando Virgen despues del parto parísimo: suplicámoste, Señora, por el nacimiento de tu Hijo Dios y Hombre, nos alcances un corazon limpio y puro para que merezcamos nacer á sus ojos con vida de nuevo espíritu, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

## CUARTO MISTERIO

DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

### *Ofrecimiento.*

¡O Virgen María, Madre de Dios y de los pecadores! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del gozo

que tu alma sintió cuando hecha trono de tu precioso Hijo le presentaste en el templo para luz y remedio de los hombres: suplicámoste, Señora, nos alcances que por tu intercesion se alumbrén las tinieblas de nuestras conciencias, y consigamos la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

## QUINTO MISTERIO

DEL NIÑO PERDIDO, Y HALLADO  
EN EL TEMPLO.

*Ofrecimiento.*

¡O Virgen María, y dulcísima Señora! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y Pater noster, en reverencia del gozo que tuviste cuando despues de haber buscado como Madre cuidadosa á tu querido Hijo le hallaste en el

templo disputando con los doctores como sabiduría eterna: suplicámoste, Señora, por el gozo que tuviste de haberle hallado, nos alcances de su Magestad afecto fervoroso de buscarle cada dia con mas veras, y verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de todos ellos, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

## LETANIA

### DE NUESTRA SEÑORA.



Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de cœlis Deus. Miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus. Miserere nobis.

Spiritus Sancte Deus. Miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus. Miserere nobis.

Sancta MARIA. ora.

Sancta Dei genitrix. ora.

Sancta Virgo virginum. ora.

Mater Christi. ora.

Mater divinæ gratiæ. ora.

Mater Purissima. ora.

Mater Castissima, ora.

Mater Inviolata. ora.

Mater Intemerata. ora.

Mater Immaculata. ora.

Mater Amabilis. ora.

Mater Admirabilis. ora.

Mater Creatoris. ora.

Mater Salvatoris. ora.

Virgo Prudentissima. ora.

Virgo Veneranda. ora.

Virgo prædicanda. ora.

Virgo Potens. ora.

Virgo Clemens.	ora.
Virgo Fidelis.	ora.
Speculum Justitiæ.	ora.
Sedes Sapientiæ.	ora.
Causa nostræ lætitiæ.	ora.
Vas spirituale.	ora.
Vas honorabile.	ora.
Vas insigne devotionis.	ora.
Rosa Mistica.	ora.
Turris Davidica.	ora.
Turris Eburnea.	ora.
Domus Aurea.	ora.
Fœderis Arca.	ora.
Janua Cœli.	ora.
Stella Matutina.	ora.
Salus infirmorum.	ora.
Refugium peccatorum.	ora.
Consolatrix afflictorum.	ora.
Auxilium christianorum.	ora.
Regina angelorum.	ora.
Regina patriarcharum.	ora.
Regina prophetarum.	ora.
Regina apostolorum.	ora.

Regina martirum. ora.

Regina confessorum. ora.

Regina virginum. ora.

Regina sanctorum omnium. ora.

Regina sacratissimi Rosarii. ora.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.

Parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.

Exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.

Miserere nobis.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Pater noster.

Et ne nos &c.

Ÿ. Ora pro nobis, sancta Dei ge-  
nitrix.

R). Ut digni efficiamur promissio-  
nibus Christi.



## OREMUS.

Gratiam tuam quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde, ut qui angelo nuntiante Christi Filii tui Incarnationem cognovimus, per Passionem ejus et Crucem ad resurrectionis gloriam perducamur.

Supplicationem servorum tuorum, Deus miserator exaudi, ut qui in societate sanctissimi Rosarii Dei genitricis, et Virginis Mariæ congregamur, ejus intercessionibus á te de instantibus periculis eruamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.



*Misterios dolorosos del santo Rosario,  
que se rezan martes y viernes.*

## PRIMER MISTERIO

DE LA ORACION DEL HUERTO.

### *Ofrecimiento.*

¡O Virgen María y Madre afligida!  
ofrecémoste humildemente estas diez  
Ave Marías y un Pater noster, en re-  
verencia del dolor que tu alma sin-  
tió en las angustias, tristezas y sudor  
de sangre que tu querido Hijo pade-  
ció en el huerto: suplicámoste, Señora,  
por la voluntad prontísima con que  
se ofreció por nosotros á la muerte,  
nos alcances espíritu de resignacion  
en su divina voluntad, verdadero do-  
lor de nuestros pecados, la salud, paz  
y sosiego de estos reinos y de todos  
los príncipes cristianos. Amen.

## SEGUNDO MISTERIO

DE LOS AZOTES QUE EL HIJO DE DIOS  
PADECIÓ ATADO A LA COLUMNA.

*Ofrecimiento.*

¡ O Virgen María y prudentísima Señora! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster, en reverencia del dolor que sentiste en la desnudez, azotes y llagas de tu amado Hijo: suplicámoste, Señora, por el dolor y desnudez que tuvo atado á la columna, le pidas nos desnude de nuestros malos afectos, y suframos con paciencia los azotes que por nuestros pecados nos envía, y nos dé verdadero dolor de todos ellos, la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

# TERCER MISTERIO

DE LA CORONA DE ESPINAS

DEL HIJO DE DIOS.

## *Ofrecimiento.*

¡O Virgen María y misericordiosísima Señora! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster, en reverencia del dolor que tu alma sintió con la corona de espinas que pusieron á tu querido Hijo sobre su delicada cabeza: suplicámoste, Señora, por aquellas lastimosas y penetrantes heridas, nos alcances un verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

## CUARTO MISTERIO

DE LA CRUZ ACUESTAS.

*Ofrecimiento.*

¡O Virgen María y dolorosa Madre! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster en reverencia del dolor que tuvo tu corazón viendo la flaqueza y cansancio con que tu Hijo querido llevaba sobre sus hombros el madero santo de la cruz: suplicámoste, Señora, por su santísima inocencia, nos alcances espíritu de resignación, con el cual por su amor llevemos con paciencia la cruz de nuestros trabajos, y consigamos la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

## QUINTO MISTERIO

DE COMO EL HIJO DE DIOS  
FUE CRUCIFICADO.

### *Ofrecimiento.*

¡O Virgen María, Madre llena de penas y dolores! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster, en reverencia del excesivo dolor que tu alma tuvo viendo crucificado á tu amado Hijo, sus pies y manos clavadas, y abierto con una lanza aquel pecho amoroso: suplicámoste, Señora, por el ejemplo grande de humildad que en la cruz nos dió, nos alcances humildad profunda con la cual nos alentemos á padecer por él, y consigamos verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de to-

dos ellos, la quietud y sosiego de estos reinos, y la paz entre los príncipes cristianos. Amen.

¶ *Letanía y oracion la misma que en los misterios gozosos. Pág. 314.*

*Misterios gloriosos del santísimo Rosario, que se rezan miércoles, sábado y domingo.*

## PRIMER MISTERIO

DE LA GLORIOSA RESURRECCION  
DEL HIJO DE DIOS.

*Ofrecimiento.*

¡O Virgen María, Reina gloriosa de los cielos! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster, en reverencia de la alegría inefable que tuviste en la Resurreccion glorio-

sa de tu querido Hijo, el cual triunfante de la muerte, y acompañado de almas santas, te hizo la primera visita, convirtiendo en alegría las pasadas penas: suplicámoste, Señora, nos alcances la alegría espiritual de la buena conciencia, la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

## SEGUNDO MISTERIO

DE LA ADMIRABLE ASCENSION  
DEL HIJO DE DIOS.

### *Ofrecimiento.*

¡O Virgen María, y Madre de piedad y misericordia! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster, en reverencia de la alegría que tuviste en la admirable Ascension y solemnísimá magestad con

que subió al cielo Jesucristo, tu Hijo querido y Señor nuestro, y fue recibido en él: suplicámoste, Señora, por su gloria y universal poder, nos alcances bien fundada esperanza de gozarle, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

## TERCER MISTERIO

DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

### *Ofrecimiento.*

¡O Virgen María, único consuelo de afligidos! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster, en reverencia de la alegría espiritual que tuviste con las particularísimas riquezas y dones del Espíritu Santo, enviado para consuelo de la iglesia: suplicámoste Señora nuestra,

por tu ardentísima caridad, nos alcances del Espíritu Santo perfecto amor de Dios y del prógimo, verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

## CUARTO MISTERIO

DE LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

### *Ofrecimiento.*

¡O Virgen María, Madre de pecadores! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster, en reverencia de tu felicísimo tránsito y apacible muerte, despues de la cual resucitaste gloriosa, y asistida de ángeles, y acompañada de tu amado Hijo, entraste triunfante en el cielo para alegrarle con tu presencia: suplicámoste, Señora, favorezcas á tus

siervos en la hora de la muerte, para que sea principio de una dichosa vida; y en esta nos alcances la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

## QUINTO MISTERIO

DE LA CORONACION DE NUESTRA SEÑORA.

### *Ofrecimiento.*

¡O Virgen María, corona de ángeles y de hombres! ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pater noster, en reverencia de la inmensa gloria y supremo lugar que sobre todos los serafines te dió la Trinidad Santísima, coronándote por Reina de todo lo criado: suplicámoste, poderosa y liberal Señora, nos alcances tal desprecio de cuanto estima la tierra, que merezcamos verte con Dios

en los cielos, y consigamos al presente verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de todos ellos, la quietud y sosiego de estos reinos, y la paz entre los príncipes cristianos. Amen.

## ORACION

*gratulatoria muy devota en honor de  
María Santísima nuestra Señora.*



Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, María Santísima, que Vos sola teneis mas gloria que todos los santos y ángeles juntos. Yo me alegro, Señora, tanto de vuestro gozo, como si fuera propio mio. Infinitas gracias doy á vuestro preciosísimo Hijo, que le concedió; y á Vos, Señora, os doy mil enhorabuena y parabienes de él, diciendo: *Dios te salve, María, etc.*

2 Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, María Santísima, que así como el sol alumbra al mundo, el resplandor de vuestra gloria alumbra á todos los cortesanos del cielo. *Yo me alegro, etc.* Se repite en todos lo mismo que en el primero.

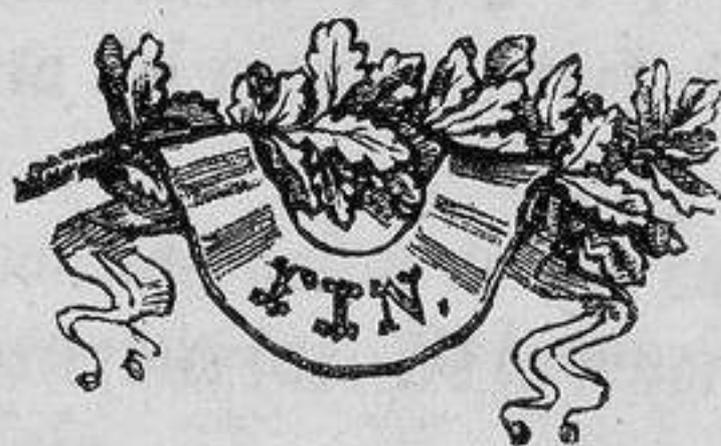
3 Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, María Santísima, que todos los cortesanos del cielo siempre os obedecen, os veneran y os honran. *Yo me alegro, etc.*

4 Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, María Santísima, que vuestro Hijo precioso os es obediente, y os concede todas vuestras peticiones. *Yo me alegro, etc.*

5 Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, María Santísima, que remunera Dios á vuestra voluntad á todos vuestros siervos y devotos en este siglo y en el siglo venidero. *Yo me alegro, etc.*

6 Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, María Santísima, que el trono de vuestra gloria está muy junto al trono de la Santísima Trinidad. *Yo me alegro, etc.*

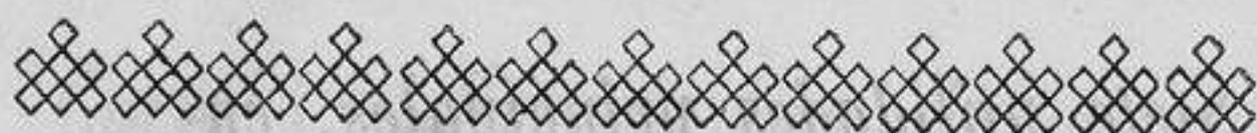
7 Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, María Santísima, que estais cierta y segura que esos vuestros gozos han de durar por toda la eternidad de Dios. *Yo me alegro, etc.*



de alegrias y gozas, Reina de los  
 Angeles, Maria Santissima, que el tronó  
 de nuestra gloria está muy junto al  
 tronó de la Santissima Trinidad. Yo me  
 alegro, etc. etc. etc. etc. etc. etc.  
 de alegrias y gozas, Reina de los  
 Angeles, Maria Santissima, que estas  
 cosas y seguras que esos vuestros gozos  
 habido dudar por toda la eternidad de  
 Dios. Yo me alegro, etc. etc. etc. etc.  
 etc. etc. etc. etc. etc. etc. etc.



de alegrias y gozas, Reina de los  
 Angeles, Maria Santissima, que estas  
 cosas y seguras que esos vuestros gozos  
 habido dudar por toda la eternidad de  
 Dios. Yo me alegro, etc. etc. etc. etc.  
 etc. etc. etc. etc. etc. etc. etc.



# INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.



Pág.

<i>Lágrimas del corazón. Meditaciones para los siete días de la semana. . . . .</i>	<i>9</i>
<i>Voces temerosas de Dios al pecador, que aguarda al morir el convertirse. . . . .</i>	<i>83</i>
<i>Respuesta del pecador arrepentido. . . . .</i>	<i>90</i>
<i>De la consideracion de las cuatro postrimerías. De la muerte.</i>	<i>95</i>
<i>Del Juicio. . . . .</i>	<i>98</i>
<i>Del infierno. . . . .</i>	<i>100</i>
<i>De la gloria. . . . .</i>	<i>102</i>
<i>Breve exhortacion á la vida espiritual. . . . .</i>	<i>104</i>

<i>Siete utilidades principales, entre innumerables que resultan del Sacramento de la Penitencia y Eucaristía. . . . .</i>	<i>118</i>
<i>Siete daños de no confesar las culpas, sino de año, á año, ó muy tarde. . . . .</i>	<i>121</i>
<i>Siete comparaciones que confirman las conveniencias de no dilatar el cristiano la Confesion y Comunión Santísima. . . . .</i>	<i>124</i>
<i>Jaculatorias del alma á Dios por sus atributos. . . . .</i>	<i>127</i>
<i>Gemidos espirituales. . . . .</i>	<i>134</i>
<i>Voces del alma al Señor Sacramentado. . . . .</i>	<i>145</i>
<i>Carta en que se responde á otra de un Cartujano, que dejó la Côte para serlo. Discúrrese brevemente en los engaños de la vida, y prevenciones de la muerte. . . . .</i>	<i>154</i>

<i>Carta á la Escma. Sra. Doña Ana de Lygne, marquesa de Guadaleste, en que le dice cómo se ha de conformar con las disposiciones divinas, despegarse de lo humano y solicitar lo eterno. . . . .</i>	165
<i>Carta á una persona enferma, intitulada riesgos de la salud y consuelo de las enfermedades.</i>	178
<i>El Escmo. Ilmo. y V. Sr. Don Juan de Palafox, á las almas devotas. . . . .</i>	195
<i>Devocion á la Santísima Virgen, para los siete dias de la semana. . . . .</i>	204
<i>Cántico á la Virgen. . . . .</i>	266
<i>Himno de S. Buenaventura en alabanza de María Santísima.</i>	272
<i>Confesonario provechoso para todo cristiano, y saberse confesar de todos sus pecados. . .</i>	278
<i>Modo breve de confesarse. . . .</i>	294

<i>Oracion para antes de la Confesion. . . . .</i>	<i>295</i>
<i>Oracion para despues de la Confesion. . . . .</i>	<i>296</i>
<i>Oracion del angélico doctor santo Tomas, para antes de la sagrada Comunión. . . . .</i>	<i>297</i>
<i>Oracion para despues de la santa Comunión. . . . .</i>	<i>300</i>
<i>Oracion de San Buenaventura, para despues de la Comunión. . . . .</i>	<i>302</i>
<i>Oracion á nuestra Señora, para despues de la santa Comunión. . . . .</i>	<i>306</i>
<i>Oracion para despues de la Comunión. . . . .</i>	<i>307</i>
<i>Oracion á Cristo crucificado. . . . .</i>	<i>308</i>
<i>Modo de rezar el Rosario de nuestra Señora, por los dias de la semana. . . . .</i>	<i>309</i>
<i>Letanía de nuestra Señora. . . . .</i>	<i>314</i>
<i>Oracion gratulatoria muy devota en honor de María Santísima nuestra Señora. . . . .</i>	<i>329</i>

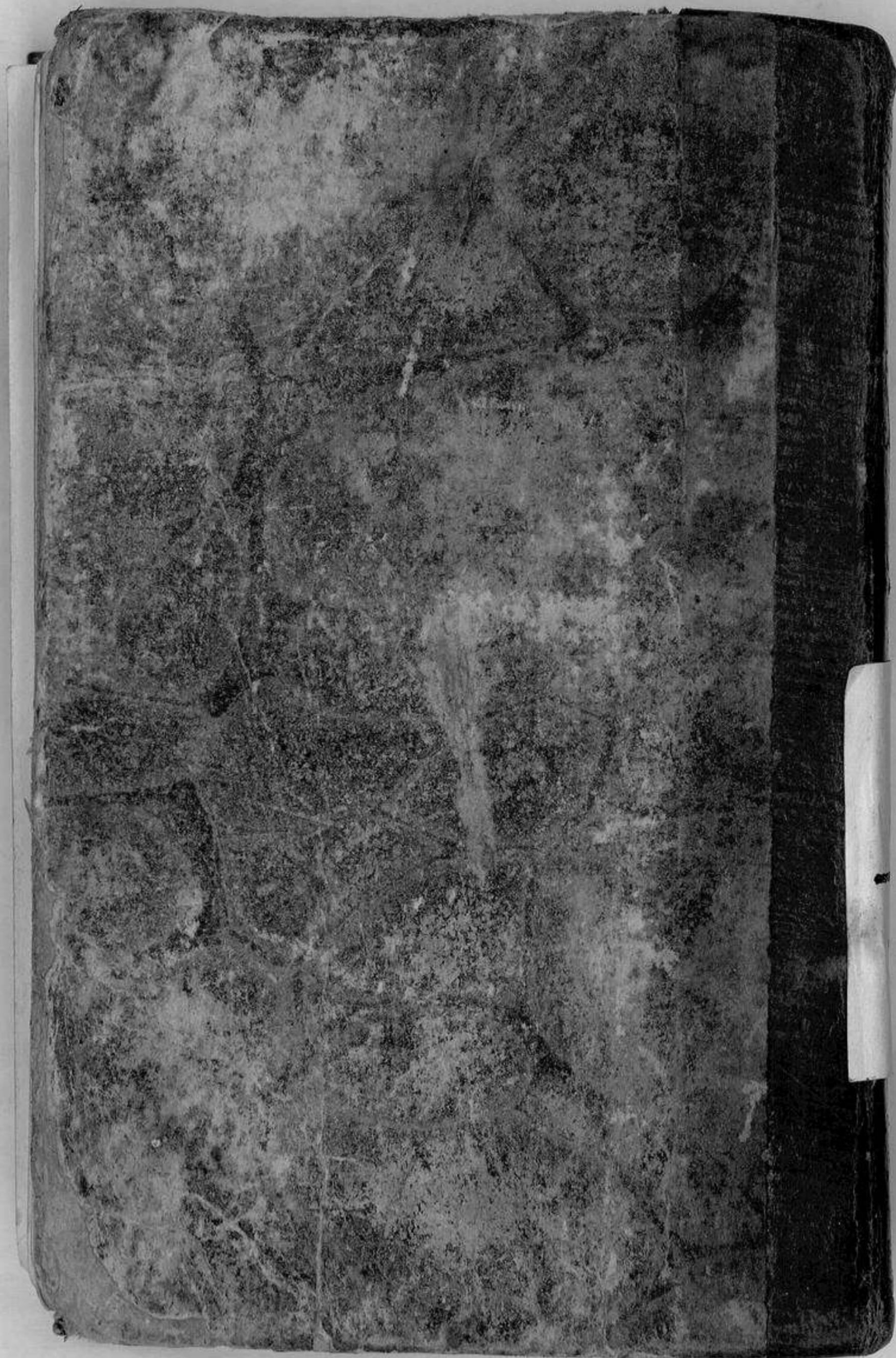
B

Juan Sabater

10

B  
B  
P

B  
B





LA GRIMA  
DEL  
CORAZON



C.V.

---

5907

